



Remembranzas

La Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas
en el recuerdo de quienes acompañan su bregar cotidiano

REMEMBRANZAS

LA UNIVERSIDAD CENTRAL «MARTA ABREU» DE LAS VILLAS EN
EL RECUERDO DE QUIENES ACOMPAÑAN SU BREGAR COTIDIANO

Remembranzas

La Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas
en el recuerdo de quienes acompañan su bregar cotidiano

Mely del Rosario González Aróstegui

Ginley Durán Castellón

Anaiky Yanelín Borges Machín

Melissa Margarita Enríquez Roche



© Mely del Rosario González Aróstegui, Ginley Durán Castellón, Anaiky Yanelín Borges Machín, Melissa Margarita Enríquez Roche, 2025

© Sobre la presente edición: Editorial Feijóo, 2025

Edición y corrección: Miriam Artiles Castro

Diseño y diagramación: Ernesto Alejandro Cárdenas Montero, *Ale*

ISBN 978-959-312-671-7



Atribución-NoComercial-SinDerivadas CC BY-NC-ND



Editorial Samuel Feijóo, Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas,
Carretera a Camajuaní, km 5 ½, Santa Clara, Villa Clara, Cuba. CP 54830

Índice

Presentación | 9

Primera Parte. Testimonios de trabajadores, Profesores Eméritos y Consultantes de la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas aún en activo. | 13

- Testimonio del Dr. Eliodoro Morales Rodríguez, Profesor Emérito de la Facultad de Ciencias Económicas. | 13
- Palabras de agradecimiento del Dr. Eberto Morgado Morales al recibir la condición de Profesor Emérito de la Facultad de Matemática, Física y Computación. | 23
- Testimonio del Dr. Sergio Betancourt Rodríguez, Profesor Emérito de la Facultad de Construcciones. | 28
- Palabras de la Dra. Nancy Mesa Carpio en la entrega de su título como Profesora Emérita de la Facultad de Educación Media. | 33
- Palabras de agradecimiento de la Dra. Lucía Argüelles Cortés, en el acto donde recibió la condición de Profesora Emérita de la Facultad de MFC. | 36

- Palabras de agradecimiento del Dr. Alberto Averhoff Casamayor en el otorgamiento de la condición de Profesor Emérito de la Facultad de Ciencias Económicas. | 44
- Testimonio de la Dra. María del Carmen Navarrete, Profesora Consultante de la Facultad de Humanidades. | 49
- Testimonio de Félix López Ruiz, exatleta, entrenador de judo y uno de los primeros directores del SEDER en la UCLV. | 65
- Testimonio de la Dra. Marta Elena Bravo de las Casas, Profesora Titular de la FIE, Premio Nacional de Vida y Obra de Ingeniería. (UNAIACC). | 73
- Palabras de agradecimiento de la Dra. Marilis Martín García en la entrega de su condición de Profesora Emérita de la Facultad de Ciencias Económicas. | 81
- Testimonio de Oralia Rodríguez López, Técnico en equipamiento A del CIAP. | 87
- Palabras de agradecimiento del Dr. Félix Álvarez Paliza en el acto donde recibiera la condición de Profesor Emérito de la Facultad de Ingeniería Eléctrica. | 92
- Testimonio del Dr. Juan José Hernández Santana. Profesor Emérito de la Facultad de Construcciones. | 96
- Palabras de la Dra. Miriam Nicado García al recibir la condición de Profesora Emérita de la Facultad de Matemática, Física y Computación. | 110

- Testimonio del Dr. Ramiro Pérez Vázquez, Profesor Consultante de la Facultad MFC. | 120
- Testimonios del Dr. Rafael Bello Pérez, Profesor Emérito de la Facultad de Matemática, Física y Computación, y la Dra. María Matilde Lorenzo García, Profesora Consultante, también de esa Facultad. | 128

Segunda parte. Recordando a los que ya no están... | 139

- Dr. José Luis García Cuevas, Dr. *Honoris Causa* de la UCLV. | 139
- Dra. María Teresa Hernández Nodarse, Profesora Emérita de la Facultad de Química y Farmacia. | 154
- Dr. Ricardo Grau Ábalos, Profesor Emérito de la Facultad de Matemática, Física y Computación. | 164
- Dr. Armando Pérez Yera, Profesor Emérito de la Facultad de Ciencias Sociales. | 175
- Dr. Avertano Hernández Stuard, Profesor Emérito de la Facultad de Ingeniería Eléctrica. | 191
- Dr. Enrique Rodríguez Corominas, Profesor Emérito de la Facultad de Ciencias Económicas, Premio Nacional de Economía 2004 | 198
- Dr. Domingo Rodríguez Frago, profesor fundador del Departamento de Marxismo en la UCLV. | 207

- Dr. Ramón López Fleites, Profesor de la Facultad de Ciencias Agropecuarias, Premio ACTAF a la Obra de toda la vida. | 220
- Dr. Rafael Quintana Puchol, al recibir la condición de Profesor Emérito de la Facultad de Mecánica. | 225
- Dr. Víctor Figueroa Albelo. Profesor Titular de la Facultad de Ciencias Económicas. | 233
- Dr. Oscar Miguel Cruz Fonticiella, Profesor Consultante de la Facultad de Mecánica. | 245
- Dr. Berto Nazco Fránquiz, Profesor Emérito de la Facultad de Ciencias Económicas. | 250
- Dr. Iván Santos Vítores, Profesor Consultante de la Facultad de Ciencias Sociales. | 258
- Dr. Felipe González Gallo, Profesor Emérito de la Facultad de Ciencias Económicas. | 264
- Dr. Felipe Lidcay Herrera Isla, Profesor Consultante de la Facultad de Ciencias Agropecuarias, Premio por la Obra de la Vida ACTAF. | 271

A manera de epílogo | 277

Presentación

Narrar exige tiempo, gusto por los detalles, una aguda percepción y paciencia en describir lo visto, tanto por la luz como por las sombras, que también suelen aparecer en las historias vividas en el tiempo. Y así, cada testimonio contará con el tacto, la apertura y disponibilidad para lo nuevo y sorprendente, y recorrerá caminos que conduzcan a todo lo inefable que guardamos en la memoria.

La tradición de testimoniar es considerada como la memoria viviente de una comunidad y, en nuestro caso, esa tradición se expresa en el reconocimiento de los valores, imágenes y símbolos que atesora la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, puestos en valor a través de las historias de vida de sus profesores y trabajadores.

Desde su creación, la Dirección de Patrimonio Universitario se esfuerza por garantizar la compilación de la historia, la preservación de la memoria histórica y el fortalecimiento de la identidad cultural universitaria, con el objetivo de gestar la salvaguarda del patrimonio cultural de la institución. A través del Proyecto «Huellas», la Dirección de Patrimonio promueve acciones

de conservación y fortalecimiento de las tradiciones culturales, de los valores, y del sentido de pertenencia a la Universidad. Surgió así la idea de publicar una serie de libros para recoger testimonios de profesores y trabajadores alrededor de sucesos, momentos y reseñas de la historia de la UCLV.

En este marco, nació el primer libro que nombramos *Huellas. La historia contada por «Tesoros del patrimonio universitario»*, que rescata las historias de vida de algunos prestigiosos profesores e investigadores, a los que, inspirados en la denominación de la UNESCO, hemos dado en llamar *Tesoros del patrimonio universitario*.

El segundo libro de esta trilogía fue denominado *Conversaciones. Un recorrido por sitios, tradiciones y momentos históricos de la UCLV de la mano de sus más prestigiosos protagonistas*. En estos encuentros se dialogó sobre el quehacer de la Universidad, que ya data de más de siete décadas. Fueron saliendo a la luz acontecimientos, anécdotas, y valiosos testimonios que fueron describiendo el devenir de tres décadas de la institución, luego del triunfo de la Revolución, hasta los años noventa del pasado siglo.

El presente libro, *Remembranzas. La Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas en el recuerdo de quienes acompañan su bregar cotidiano*, consta de dos partes. La primera recoge testimonios de profesores Eméritos y consultantes aún en activo, y también de trabajadores de inmenso prestigio, cuya vida ha estado dedicada a la Universidad. En algunos casos, nos facilitaron las palabras que pronunciaron como

agradecimiento al recibir la condición de Eméritos. Eso nos ayudó mucho en la recopilación de datos sobre la vida y la labor universitaria de algunos colegas a los que no pudimos entrevistar directamente.

La segunda parte del libro rescata los recuerdos sobre colegas ya fallecidos, que han quedado en la memoria colectiva por su encomiable labor. Una profunda amistad unió a muchos de los entrevistados con esos inolvidables profesores que ya no están entre nosotros. Escucharles hablar de esos amigos ausentes fue como rememorar una de las elegías de Miguel Hernández: «*en Orihuela, su pueblo y el mío, se me ha muerto como el rayo Ramón Sijé, a quien tanto quería*»¹. Es que la amistad convoca y se convierte en manto protector, y los hombres virtuosos que nos acompañaron en el proceso de elaboración de este tercer libro la alimentaron a partir de la lealtad, la confianza y el compromiso con sus compañeros.

En general, la información que sirvió para conformar el tercer libro no fue del todo homogénea si la comparamos con la recibida para los dos anteriores. Este libro es más de recuerdos, tanto de Profesores Eméritos en activo como ya fallecidos, que no solo se obtuvieron en entrevistas directas, sino que también se fueron conformando al recibir currículos, palabras de agradecimiento o palabras de elogio por parte diversos compañeros.

¹ Miguel Hernández. *Antología Poética*, Barcelona: Círculo de Lectores, 2005, p. 167.

Agradecemos a todos los implicados en el libro *Remembranzas*. Gracias por la empatía, la paciencia, y por ayudarnos a transformar el impulso de la pasión creativa en un trabajo colectivo del que nos sentimos orgullosos y satisfechos. Que nadie quede en el olvido, esa será la mayor satisfacción que tendrá el equipo de trabajo dedicado al rescate de la memoria histórica de la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas.

DRA. MELY DEL ROSARIO GONZÁLEZ ARÓSTEGUI
DIRECCIÓN DE PATRIMONIO UNIVERSITARIO



De izquierda a derecha: Profesores Eméritos Nilo Castañeda Cancio, Roberto Jiménez Hernández, José Luis García Cuevas (Dr Honoris Causa), Benito Pérez Masa, Avertano Hernández Stuard, Eduardo Rodríguez López, Miguel Rodríguez Borroto, José Abreu García (Dr Honoris Causa), y Gilberto Hernández Pérez.

Primera Parte

Testimonios de trabajadores, Profesores Eméritos y Consultantes de la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas aún en activo

Eliodoro Morales Rodríguez es un hombre modesto y muy amable. Respondió a nuestro llamado de manera solícita, a pesar de su escaso tiempo y las complicaciones lógicas de la vida. Conversamos con él animadamente, develando su prolífica vida de profesor universitario de tantos años, de tantos desvelos, que le llevaron a merecer la condición de Profesor Emérito de la Facultad de Ciencias Económicas, y a ser querido y respetado por sus alumnos.



Testimonio del Dr. Eliodoro Morales Rodríguez, Profesor Emérito de la Facultad de Ciencias Eco- nómicas.

Realmente yo tengo una historia bastante extraña desde el punto de vista de mi formación. Primero estudié para ser contador profesional. Mientras estudiaba, a los 17 años me contrataron en el banco. Fui fundador del Banco de Vueltas y de ahí me pasaron al de Caibarién. Comencé entonces a estudiar en la universidad, porque como contador podía estudiar la carrera de Contador público, que era lo que había aquí. Hice el examen de oposición, y obtuve la plaza. Entonces estudié la carrera trabajando en el banco de Caibarién.

Lo interesante es que me gradúo de contador público y me dicen un día: «Mira, en Cuba no hacen falta contadores, ni contabilidad». (Así fue que se acabó la contabilidad en 1968). Yo me había graduado en el 66, entonces me fue a buscar el Primer secretario del Partido en ese momento de la región de Caibarién. Y me dice: «Tú eres un joven que puede andar por otro camino. Ve a estudiar una carrera técnica, te damos a escoger cualquiera de estas carreras, incluyendo Medicina».

Yo era del Comité de la Juventud de la región de Caibarién, que abarcaba Yaguajay y Remedios. Expliqué que acababa de terminar una carrera, pero me dijeron que me iban a dar un subsidio especial que era equivalente más o menos al 70 por ciento del salario, para estudiar la carrera que yo quisiera.

Como yo era de origen campesino, de Vueltas, de «la tierra de los ñeros», como le dicen, decidí estudiar Agronomía, porque le serviría mucho a un agrónomo con mentalidad económica lo que había recibido en la contabilidad y la economía. Y vine a estudiar Agronomía siendo contador y recibiendo un buen estipendio, en aquel momento eran doscientos y tantos pesos, que hoy equivalen como a diez mil. Estuve becado acá en la universidad, pues no tenía ningún compromiso conyugal.

En mi segundo año, vino a verme el Primer secretario del partido en la universidad, Evelio de la Sota, y el Rector, que era Benito Pérez Maza. Me dijeron que era necesario abrir la Escuela de Economía y que tenía que ir para allá, porque realmente había pocas personas. Las cabezas de todo ese proceso eran Jesús Abreu y Guadarrama —el de Educación—, ellos necesitaban gente joven que los ayudara. Así que fui para la Facultad de Economía y dejé Agronomía (yo era incluso alumno ayudante del profesor Baracoa, en Botánica).

Me pusieron en un departamento, y casi enseguida la decana en aquel momento, que era una camagüeyana, Iris, me dijo que necesitaban que ayudara, momentáneamente, en la dirección, porque el jefe tenía una situación familiar. Explicué que no sabía nada de dirección, pero me dijeron que los compañeros me ayudarían. Así empecé a dirigir el Departamento de Planificación.

Hoy en día no hubiera podido hacer eso, porque realmente no tenía dominio de todos los elementos que hacen falta para dirigir un departamento, pero

así y todo empecé. Cuando llevaba casi un mes en el cargo me llamaron y me dijeron que había una beca de las Naciones Unidas para Italia, en Nápoles y que había sido seleccionado para ella. Y me fui para Italia a estudiar, durante ocho meses.

Fue muy buen curso, donde aprendí bastante, porque ellos tenían conciencia de la necesidad de que los economistas tuvieran un perfil teórico-práctico. Recorrimos Italia completa en un mes viendo las mejores industrias: FIAT, Alfa Romeo, todas las visitamos; porque como el curso era de las Naciones Unidas con la Confindustria, que es la que une a todos los industriales de Italia, ellos pagaban las visitas, los viajes, la alimentación y nos daban una buena beca, de la cual yo tenía que dar el 40 % a la embajada, porque así estaba planteado en aquella época.

Los becados con becas de las Naciones Unidas teníamos que dar un porciento para ayudar a otros compañeros. Recuerdo a un colega, que murió hace poco lamentablemente, era camarógrafo de la televisión cubana, y se hizo muy amigo mío. Él me decía que gracias a la ayuda que daban los becados de las Naciones Unidas, es que ellos podían ir a hacer cursos, porque nadie quería financiar a un camarógrafo.

Cuando regresé de Italia, a los cuatro o cinco meses, se presentó una situación con la decana de la facultad, que fue sancionada, y el mismo Benito Pérez Maza me pidió que asumiera el decanato. Le expliqué que yo no tenía experiencia para eso, y él me dijo que nadie sabía nada de dirigir en ese momento, él mismo era médico y estaba dirigiendo la universidad.

Yo entré a la facultad en el año 1970 y en el 72 me hacen Decano. En esa época estaba creciendo la matrícula de Economía, había interés por los muchachos de estudiar esa carrera, porque ya se le daba un valor a nivel nacional. El propio Comandante en Jefe reconoció el error que hubo con la abolición de los estudios económicos, y ya se estaba sintiendo la necesidad de que hubiera formación económica en los profesionales. Ahí estuve durante 14 años de decano en la Facultad, claro, con variaciones, porque me seleccionaron para hacer el doctorado en la universidad Patricio Lumumba de Moscú. Empecé a estudiar con una persona excelente, exquisita, vivía aquí en el reparto donde vivo yo ahora, Hassan Abdalukov.

Hassan era un gran amigo de Arnaldo Milián, quien lo convirtió en su asesor. Era un hombre excelente, hablaba un español especial, porque había sido de la seguridad del estado de allá, de la KGB. Estuvo en Perú cuando le hicieron el atentado a Fidel; él estaba en ese auditorio, porque se le indicaba dar recorridos cuando había personas importantes que le interesaban a la Unión Soviética. En conclusión, que era una persona especial, y muy revolucionario.

Tuve un apoyo excepcional en el doctorado, porque siempre que Hassan le decía a Milián que necesitaba ir a La Habana para coordinar una tarea conmigo, había un carro disponible. Con el trabajo avanzado tuve que ir dos veces a la universidad Patricio Lumumba a hacer los ejercicios que estaban establecidos. Yo no tenía que estar allí, era el único cubano que había en esa universidad, porque los cubanos iban a diferentes

centros universitarios de otras Repúblicas soviéticas. Pero como Hassan era de ahí, y era un profesor de gran nivel, allí me ubicaron.

Lamentablemente me tocó la desgracia de ver cómo explotaba el avión en el que Hassan realizó su viaje final, cuando regresaba de la Unión Soviética de visitar a la familia y a buscar cosas personales. El avión explotó en el aeropuerto de La Habana, pues chocó con unos cables de alta tensión. Tuve que ver aquello junto a su joven esposa, que se había quedado en Cuba. Perdí al tutor que me había dado una ayuda extraordinaria.

Enseguida el Rector de allá, que era muy amigo de Eustaquio Remedios, dijo que otro compañero de Hassan seguiría la tutoría. Todo ese tiempo yo continué de decano, y cuando ese profesor no pudo seguir siendo mi tutor por motivos personales, el jefe del Departamento asumió la dirección de la tesis hasta que hice la predefensa. Allí había un colectivo de nivel bastante alto. El acto fue excelente y me dijeron que en seis meses, cuando volviera de Cuba, debía defender.

Yo no había hecho el examen de idioma en aquel momento, pero ya yo hablaba el ruso más o menos «chapurreao» y podía defenderme. El Rector de allá era muy amable, siempre me decía que pasara a su oficina cuando llegara. Incluso las últimas veces, en lugar de ir a alojarme en albergues especiales que había para el posgrado, me daban una tarjetica para un motel.

Cuando volví a Cuba luego de la predefensa tuve la suerte, vamos a llamarle así, de que había que sustituir —por una situación muy concreta— al jefe

de Educación Superior de Nicaragua. Me llamó Luis Gómez, que era el Rector en la época, y me dijo que tenía que ir para allá. En ese momento le pregunté por el doctorado, y me dijo que el doctorado sería después, porque aquella era una tarea que debía cumplirse.

En Nicaragua estuve un año y cuatro meses. Eso impidió que pudiera defender el doctorado en las fechas establecidas. Incluso recibí dos comunicaciones de la Universidad diciendo que estaba desaprovechando la oportunidad de defender allá. El tutor, que era mayor, falleció en ese tiempo, pero antes dejó encauzados a sus alumnos y orientó que yo podía ir a defender.

Al próximo año se cayó el Sandinismo. Cuando regresé para Cuba, enseguida arreglé los papeles para ver si terminaba el doctorado. En ese momento ya estaba Gorbachov en el poder, y había dado la indicación de que se devolvieran a Cuba todos los becados cubanos, incluidos los que estaban haciendo el doctorado. El Rector de allá me llamó muy apenado, porque no podría continuar mis estudios. Entonces Vecino Alegret me dijo que debía comenzar otra vez en Cuba con el doctorado. Yo le expliqué que ya le había dedicado mucho tiempo a esos estudios, que además eran de mucho interés para el país, porque se trataba de un análisis crítico del sistema de dirección en Cuba. Aunque intentó convencerme para que comenzara otro doctorado, no lo hice, y decidí volver para mi Facultad en mi universidad.

Después hice una maestría, pero siempre dije que no realizaría ya el doctorado, porque de verdad hacer un doctorado en Economía es muy complejo, y la

situación se hizo cada vez más complicada en Cuba. Yo tengo un gran amigo que publica en *OnCuba*, que es Triana, y él me ayudó mucho. Pero al final me dio la razón sobre lo complejos que pueden ser los análisis críticos de dirección aquí.

Cuando regresé para la Universidad volvieron a ponerme de Vicerrector, hasta que un día hubo un problema en la Facultad de montaña. El director de entonces —un compañero nuestro de Agronomía— cometió un error grave. El error fue detectado en una visita de Raúl Castro, que cada seis meses hacía reunión del Plan Turquino. Inmediatamente le dijo a Vecino que le daba 48 horas para sacar al decano de allí, y ubicar a otro que no volviera a cometer el mismo error. Entonces Luis Gómez me dijo: «mira, tenemos que ir para dos lugares altos, tú para la montaña y yo para el Ministerio». Fue cuando Luis se fue para el Ministerio de Educación. Hicimos la despedida el mismo día en su casa.

Siempre dije que yo iría para donde fuera, soy un soldado, y cumplo la orden del jefe; pero expliqué que no podía ir más de dos años porque mi hija estaría en la Secundaria y en la montaña solo existía la primaria, no podía dar viajes diarios a Trinidad para asistir a la escuela. Vecino accedió a la condición de que solo fueran dos años y, en efecto, estuve dos años allá arriba. Cuando volví me dejaron de Vicerrector, que atendía la cultura, la beca, protección física, etc.

En otro momento la compañera de Relaciones Internacionales tenía problemas de salud y José Luis, el

Rector de entonces, me llamó y me dijo: «tú que eres el hombre que va para todas las tareas, ahora vas para Director de Relaciones Internacionales y sigues siendo Vicerrector». Yo le dije que no podía hacer las dos cosas, porque ya en aquel momento era muy complicado, y al final pasé a ser solo Director de Relaciones Internacionales. Ahí estuve casi tres años, pero se formó el grupo GEDERCO, que era el de Víctor Figueroa, un grupo muy fuerte; y entonces le dije a José Luis que me iba con Víctor como segundo jefe del Grupo.

Ahí comenzamos a trabajar en temas de desarrollo rural y cooperativista, a los que luego el Partido Provincial le puso mucha atención. Me parece que el trabajo de Víctor Figueroa fue muy bueno, era un personaje importantísimo en el campo de la investigación. Estuve ahí hasta que ya el grupo fue desapareciendo. Luego me dediqué a la docencia mayormente e hice la Maestría, ya más tranquilo, porque había llevado una vida muy agitada. Pero bueno, todos esos recorridos me ayudaron a aprender.

También los rectores eran muy amigos míos. José Luis era mi hermano prácticamente. Discutíamos mucho, porque teníamos puntos de vista diferentes sobre muchas cosas; pero él y yo nos llevábamos muy bien porque teníamos la misma concepción de las cosas importantes de la universidad. Igual pasó con Luis Gómez, que la gente lo critica mucho, pero de él yo tengo la impresión de que como Rector fue muy recto e hizo muchas cosas. También tuvo su carácter, pero realmente Luis Gómez para mí tuvo un papel muy importante,

como Remedios, Benito Pérez Maza y Diego Cobelo, que era un maestro de maestros, lamentablemente ya desaparecido. Tenían una posición muy clara de lo que debía ser la universidad, fueron todos excepcionales.

*¡Cuántas alabanzas merece este Profesor Emérito de la Facultad de Matemática, Física y Computación, cuya vida ha transcurrido en los predios universitarios! Podrían preguntarse por qué aparece una foto suya tocando guitarra en lugar de alguna en un ambiente académico, pero es que su vida ha sido muy versátil, y de ahí la estima que todos le tienen. Brillante matemático, músico, escritor y, como si fuera poco, por su carácter tan distraído, protagonista de graciosas anécdotas que siempre recuerda la comunidad universitaria. Es este el **Dr. Eberto Morgado Morales**.*



Discurso de agradecimiento del Dr. Eberto Morgado Morales al recibir la condición de profesor Emérito de la Facultad de Matemática, Física y Computación

Compañeras y compañeros:

Agradezco profundamente las generosas palabras de mi amigo Lorgio Batard, que me han hecho sentir como si hubiese tenido el privilegio de escuchar, en vida, mi despedida de duelo.

También agradezco mucho las palabras del compañero Rector, José Ramón Saborido, en su fundamentación de la propuesta, así como el gesto de la Dirección Universitaria, de otorgarme tan honrosa distinción.

Soy de origen humilde, obrero-campesino. Gracias a un gran esfuerzo de mis padres, y a la ayuda de otras personas, como la dueña de la casa de huéspedes en la que me alojé durante tres años en Camagüey, pude terminar mis estudios de magisterio. A pesar de que en los pagos estuve siempre atrasado, pude hacerme Maestro Normalista, en un tiempo en que no existía el plan de becas creado por la Revolución.

Gracias a la Revolución de Fidel y el Che, pude becarme en esta Universidad para estudiar la Licenciatura en Matemáticas, después de cuatro años de trabajo como maestro en escuelas rurales y profesor y director de una Secundaria Básica. Terminada la carrera me dejaron como profesor de la universidad y gracias a la existencia del entonces campo socialista pude obtener una beca para hacer el Doctorado en Ciencias Matemáticas, en la entonces República Socialista de Ucrania.

Doy gracias a nuestra Revolución Socialista y a quienes la han defendido y mantenido, por haber podido llegar a ser quien soy. Y doy también gracias a la vida, como dice la conocida canción de la chilena Violeta Parra. Y esto es algo que necesito explicar. En mis estudios, en Cuba y en la URSS, he conocido la ideología marxista leninista, la cual he asimilado, sobre todo en los aspectos económicos y sociales. En lo filosófico no puedo decir que mi marxismo sea el de los marxistas ortodoxos, aunque admiro y defiendo la gran obra científica de aquellos fundadores, descubridores de la Teoría de la Plusvalía y de la esencia explotadora del deshumanizado sistema capitalista.

Doy también las gracias a todos por su presencia y por su atención a estas humildes palabras.



*El Dr. Eberto Morgado junto a su amigo, el Dr. Lorgio Batard,
Profesor Emérito de la Facultad de MFC*

Dos anécdotas de Morgado contadas por Lorgio Batard

El gigante de Las Antillas

En esta historia yo participé, no me la contaron. Fue cuando el reparto de los 76 carros en la Universidad. Excepto Domenech, que siempre iba caminando, los demás dueños de autos nos turnábamos como choferes para ir conversando y ahorrar gasolina. El día de los hechos me tocó ir con Morgado y su primera esposa María Alicia, también de nuestro grupo.

Tal vez algunos recuerden que en el medio del parqueo había un poste como de 6 metros del cual todos teníamos que cuidarnos al salir. Al terminar el almuerzo, Morgado comenzó a dar marcha atrás entretenido conversando, sin darse cuenta del «gigante» que caminaba hacia él y que paró a un centímetro de su auto. Como profesor muy decente que es, Morgado procedió enseguida a saludar a esa persona que había corrido a su encuentro, pero cuando notó los 6 o 7 metros del «individuo» y miró para arriba exclamó: «¡Coño, casi dejo sin corriente a Las Antillas!».

El robo en la bodega

Eran más o menos las 5.00 de la tarde y como siempre Morgado había ido a comprar algunos mandados del mes que le faltaban. Llevaba para leer un libro de Álgebra, en este caso era el de la Teoría de Grupos, así aprovechaba su precioso tiempo mientras compraba.

Cuando terminaron de despacharle pagó su cuenta y tomó la jaba más cercana, pero cuando iba ya como a dos metros de la puerta oyó que una señora entrada en años y tal vez con Alzheimer gritaba: «¡ayuda por favor que me roban los mandados!».

Enseguida los marchantes corrieron a detener a Morgado, pero los dependientes de la bodega salieron rápido a defenderlo aclarando que era un brillante y decente profesor y que era incapaz de cometer un robo. La sangre no llegó al río, y la señora bastante añosa, al fin entendió que Morgado había cambiado las jabas entretenido, sobre todo cuando el administrador de la bodega le explicó que al propio Morgado un pillo descarado le había llevado todos los jabones de la cuota mientras desarrollada un teorema en la bodega.

El Dr. Sergio Betancourt Rodríguez, Profesor Emérito de la Facultad de Construcciones, hizo gala de toda su amabilidad para darnos su testimonio de vida. Humilde, así mostró con palabras una vida llena de méritos, dedicada a la enseñanza, que es lo que más le motiva. Sus alumnos, que son un baluarte para Sergito, siempre le recuerdan con mucho cariño, y sus colegas hablan de él con verdadera admiración.



Testimonio del Dr. Sergio Betancourt Rodríguez, Profesor Emérito de la Facultad de Construcciones

Llegué a la Facultad de Construcciones en 1976, hace ya 44 años, en un momento muy triste, acababa de ocurrir el trágico accidente donde murieron estudiantes de la carrera de Arquitectura y uno de sus profesores. En el edificio de Tecnología, donde radicaba en esos momentos la Facultad, muchos lloraban de manera inconsolable, lo cual me hizo pensar que estaba entrando a un colectivo de alta sensibilidad humana.

Yo había comenzado un técnico medio en Geología, en el Instituto Vitalio Acuña de La Habana. Después, al graduarme de Técnico geólogo, me seleccionaron para quedarme como profesor en el propio instituto, donde trabajé por 4 años.

Tenía la intención de estudiar Ingeniería Geológica en la CUJAE, pero como no existía aún esa carrera, comencé Ingeniería Geofísica, en el CPT de la CUJAE, en un teatro con más de 100 estudiantes (todas las carreras de ingeniería juntas, pues en ese momento los 2 primeros años eran comunes: Matemática, Física, Química, o sea ciencias básicas). Cuando llegamos al 3er año quedábamos 3 estudiantes, y entonces nos dijeron que en esas condiciones no podía continuar la carrera, que escogiéramos cualquier otra. En ese momento fue que me decidí por la carrera de Ingeniería Civil. Siempre encontré dentro de ella mi nicho: materiales de construcción, con una relación muy estrecha con la Geología.

Me casé y vine para Santa Clara, entrando como ya dije a la Facultad de Construcciones, en el 4to año de CPE, gracias a las gestiones de Pedro Seijo, que entonces era el Decano. Aunque no estaba graduado empecé a trabajar como profesor de Geología. Mi debut fue bien difícil, pues comencé a impartirle docencia al mismo grupo donde yo estudiaba. Cuando tocaba el turno de mi asignatura tenía que cambiar de posición, pues era el mismo colectivo. Era ciertamente difícil, pero por suerte fui, para mi sorpresa, muy bien acogido como profesor, aun existiendo desaprobados. En 1980 pude graduarme en esta Universidad, cumpliendo un sueño que ya tenía desde hacía años.

Siempre me gustó mucho dar clases, algo que no había interiorizado, pero con el paso del tiempo me fui dando cuenta. Mi vida ha transcurrido vinculada a la docencia, he impartido una larga lista de materias, y ha sido un placer para mí dar clases a tantos grupos de estudiantes en la Facultad de Construcciones. Eso es para mí es una terapia.

Para ser profesor hay que entregarse, no se trata de complacer en todo a los estudiantes, siempre hay que exigirles, ser riguroso, pero con la idea de guiarles, formarles y convertirlos en buenos profesionales y buenas personas. Cuando me encuentro a veces con estudiantes a los que di clases hace ya muchos años, siempre me tratan con mucha amabilidad y respeto, y eso me llena de satisfacción. Por eso, el haber recibido los premios que concede la FEU: Premio para un Maestro, Premio Tiza de Oro, ha sido para mí un orgullo.

Con orgullo también recibí el Premio Nacional de Ingeniería Civil «Vida y Obra» otorgado por la UNAICC. Otro reconocimiento importante fue el de recibir la condición de Profesor Emérito de la Facultad de Construcciones.

De gran inspiración para mí ha sido la unidad del colectivo en que he laborado por tantos años. La Facultad de Construcciones se ha caracterizado siempre por el alto grado de compañerismo de sus profesores. Es así como guardo un enorme reconocimiento a colegas como Pedro Seijo, del que siempre he recibido un encomiable apoyo, Gilberto Quevedo, Fernando Martirena, Heriberto Expósito, Carlos Recarey, Armando Velázquez, Roberto López, Andrés Olivera. Recuerdo también a muchos de mis compañeros que ya no están, como es el caso de José Francisco Meneses, Alexis Negrín, que fue mi profesor, Osvaldo Figueroa, éramos muy buenos amigos. Meneses fue mucho tiempo Vicedecano de la Facultad, aprendí mucho con él, siempre lo recuerdo con gran afecto.

La calidad humana del claustro de la Facultad de Construcciones, junto a la excelencia profesional que caracteriza al mismo, es lo que lo hace ser el mejor del país, entre las Facultades de nuestro perfil (avalado esto por los procesos de acreditación). Algo que nos ha hecho fuertes, según mi criterio, es la unión de ingenieros civiles, hidráulicos y arquitectos. ¡Ojalá nunca a nadie se le ocurra la idea de separarnos!

La clave de tener éxito como profesor yo no la he descubierto, pero si estoy convencido de que dos

elementos importantes de esa clave pasan por la superación diaria y el respeto a los estudiantes, y eso incluye la exigencia, pero no la intolerancia.



El Dr. Sergio Betancourt, el día que recibiera la condición de Profesor Emérito

La Dra. Nancy Mesa Carpio es una reconocida profesora. De ella nos habla su amigo el Dr. José Manuel Perdomo: «Escribir sobre una persona tan íntegra y querida, es muy difícil. Pero lo intento. La conozco desde la Escuela Secundaria Básica «Eduardo R. Chibás», de Placetas (1961). Juntos durante la etapa estudiantil en la UCLV, y desde entonces estamos consagrados en el noble empeño de formar profesores. Nancy, compañera y amiga de sentimientos puros, ejemplar maestra, incansable investigadora, exigente y noble formadora, incondicional compañera, atenta, amable, querida por sus estudiantes y colegas: educadora por toda la vida».



Palabras de la Dra. Nancy Mesa Carpio en la entrega de su título como Profesora Emérita

Estimados

Seré breve como es mi costumbre. Comienzo por agradecer profundamente el reconocimiento que me otorgan en el día de hoy. Lo cierto es que no he hecho más que dedicar la mayor parte de mi vida a la profesión como docente de la educación superior.

Siendo una adolescente, recién graduada de noveno grado en mi querido Placetas, en enero de 1964, llegué a la Universidad Central de Las Villas para estudiar la carrera Profesor de Secundaria básica, precisamente cuando la universidad se vestía de negro, de mulato, de obrero y de campesino, como había dicho el Che Guevara en el acto de otorgamiento del título de Profesor *Honoris Causa* en Pedagogía. Esa impronta fue esencial en mi formación. Tuve el privilegio de vivir aquellos años de efervescencia revolucionaria en la construcción de una nueva sociedad en la que tocaba a la juventud llevar adelante difíciles y complejas tareas.

Tal vez eso contribuyó a que muy tempranamente ocupara responsabilidades políticas y administrativas, al tiempo que mantenía la docencia, la superación en la carrera superior y desarrollaba mi inclinación, incipiente en aquellos años, por la investigación.

Esa vocación de servicio me acompaña todavía, me estimulan los retos que plantea la universidad actual. Servirá pues este reconocimiento que hoy recibo como acicate para continuar hasta donde alcancen mis fuerzas.

Muchos son los profesores y compañeros de labor que desempeñaron un rol importante en mi formación, para ellos mi eterno agradecimiento. Corro el riesgo de omitir a alguno, pero quiero mencionar especialmente a los doctores Juan Antonio Faget San Juan, Orlando Noriega Madrigal, María Dolores Seijas Gómez, Juan Virgilio López Palacios y Nerelys de Armas Ramírez. También quiero expresar mi agradecimiento a alguien que me ha acompañado una gran parte de mi vida estudiantil y laboral, el Dr. José Manuel Perdomo Vázquez, así como a la memoria de un gran amigo, el Doctor Víctor Gutiérrez Cabrera. Agradezco también a los cientos de estudiantes que han pasado por mi vida, tanto del pregrado como en las maestrías y doctorados. De todos y con todos he aprendido.

En mi lista de agradecimientos ocupan un lugar especial los directivos y profesores de la Facultad de Educación Media que promovieron este reconocimiento, así como también mis colegas del Centro de Estudios de Educación.

Debo reconocer que sin el apoyo, la colaboración y el aliento de la familia poco o nada hubiera sido posible, por eso les quiero agradecer a todos, a los que ya no están físicamente pero fueron puerto seguro, y a los que están con ellos siempre puedo contar.

A la Dra. Roxy Salvador Jiménez por sus generosas y conmovedoras palabras, gracias.

A Fidel Castro, el artífice de la obra, siempre.

Finalmente, al estilo de Pablo Neruda, a todos muchas veces, muchas gracias.

La Dra. Lucía Argüelles Cortés es Profesora Emérita de la Facultad de Matemática, Física y Computación. La humildad no hace mella en la grandeza de esta mujer que ha dedicado su vida a la docencia, a su Universidad, a sus estudiantes. Una mujer que se declara enamorada de la ciencia y con espíritu para impartir clases hasta que tenga fuerzas. El Dr. Juan Virgilio López Palacio, decía en su elogio a esta profesora el día que recibiera la condición de Emérita: «El que-hacer pedagógico de Lucía, ha sido el de prepararse durante toda su larga vida profesional, que aún una experiencia extraordinaria para hacer de la clase... quién no lo sabe, una obra de infinito amor».



Dra. Lucía Argüelles Cortés, Profesora Emérita de la Facultad de Matemática, Física y Computación

Palabras de agradecimiento de la Dra. Lucía Argüelles en el acto donde recibió la condición de Profesora Emérita de la Facultad de MFC

Compañeras y compañeros:

En este momento, uno de los más importantes de mi vida, se impone expresar mi reconocimiento al colectivo que ha compartido conmigo varias décadas.

En primer lugar, quiero agradecer a nuestro distinguido Dr. Juan Virgilio López Palacio, compañero de trabajo en múltiples tareas pedagógicas, realizadas de manera conjunta, por ese bello elogio que ha pronunciado.

Esta actividad de hoy constituye un alto en el camino que invita a un recuento analítico vinculado a aprender y a enseñar. Este proceso dual de enseñar y aprender al mismo tiempo, indisolublemente ligado a la vida de un profesor, comenzó muy temprano para mí, ya que mi primera categoría fue la de Instructor no graduado, el creciente déficit de profesores por abandono del país así lo exigía.

Pero en la etapa de estudiante lo primordial es aprender. Por tanto, agradezco las enseñanzas de los magníficos profesores que tuve, entre los que se destacaron los doctores: **María Ofelia Suárez Masvidal, Clary González Carvajal y José Villar Lorenzo.**

Entre estos profesores figuraba uno que formalmente hacía lo mismo que yo, es decir, era un estudiante que impartía lo recién aprendido. Esto lo hacía con mucha calidad, porque es un paradigma en

la enseñanza de la Matemática. Este fue mi estimado profesor **Eberto Morgado Morales**.

A lo largo de estos 46 años de trabajo he transitado por los mandatos de diversos decanos. Quiero agradecer su deferencia a tres decanas, que han sido personas muy especiales para mí, porque he podido apreciar su inmenso valor humano. Ellas son las doctoras **Rosina Hing Cortón** (mi tutora), **Miriam Nicado García** y **Yanet Rodríguez Sarabia**.

En este largo tiempo han sido muchos los grupos que he atendido en una extraordinaria diversidad de asignaturas y facultades. Uno de los grupos que más me ha impresionado, fue aquel que estuvo plagado de muy buenos alumnos con marcadas personalidades. Sólo estaban de acuerdo en algo: la ayuda al más deficiente del aula. Algunos de ellos se convirtieron más tarde en profesores queridos de la Facultad, y uno de ellos fue luego mi jefe en el Departamento de Computación. Ha sido uno de los jefes más pintorescos que he tenido, me estoy refiriendo al grupo del **Dr. Rafael Bello Pérez**.

Aunque amo profundamente la matemática denominada «pura», siempre tuve claras dos perspectivas: aplicar la matemática a situaciones útiles a la sociedad y aterrizar la Pedagogía al campo de la didáctica de las matemáticas. Para aplicar la Matemática se me presentó en la década de los 80 la oportunidad de incorporarme al trabajo de investigación de un grupo de ingenieros, allí comenzó una década linda de mi existencia, con muchos resultados, participación en eventos y publicaciones. Esta etapa me dio el privilegio de conocer ingenieros como los doctores Lamberto

Álvarez Gil y Carlos Recarey Morfa, a quienes agradezco el apoyo y la solidaridad.

Sin dudas, compartir peripecias de investigación estrecha las relaciones humanas y potencia las posibilidades de enseñanza mutua. Este es el caso con mis asesorados: **Gerardo Hernández Cuéllar, Irvin Pérez Morales, y José Alberto Ramírez Peraza**, quienes entre muchos otros, también muy apreciados, me han hecho sentir aún más la grandeza del magisterio.

Esta profesión aporta muchas satisfacciones, provenientes de estudiantes y profesores, a los que se llega a estimar por sus cualidades que tanto admiro. Sirvan de ejemplo las profesionales **Ángela Miyar Chávez y Norma Santos Marín**, los cumplidores **Vicente Molina Padrón y Oristela Cuéllar Justiz**, los abnegados **Gonzalo Palencia Fernández y Humberto Mora Villegas**, y más recientemente el tenaz **Jorge Luis Morales Martínez**, junto al sencillo **Ernest Quintana Aparicio**. Mención aparte para la perfeccionista **Tamara Fortes Espinosa**, digna representante de uno de los varios grupos que se autodenominaron «lucenciados» en Matemática. Ellos constituyen un orgullo que me acompañará siempre.

Hay quienes no se olvidan por diversas razones, algunos por compartir las aulas en calidad de estudiantes, como la **Dra. Gladys Cardoso Romero**, otros por auxiliar incondicionalmente a todos, así era **Amado Ángel Grau Gallardo**, nuestro secretario, y padre de uno de mis más brillantes alumnos: **Ricardo Grau Ábalo**.

Empezamos en una etapa de pocas definiciones y gran espíritu de sacrificio. Hoy, que existen los términos de «visibilidad» del Departamento, Facultad y Universidad, entiendo cabalmente que incidir en esa apertura fue algo en lo que siempre entendí que había que hacer, y emprendí empíricamente ese camino.

En aras de brevedad, seleccioné algunos nombres significativos, pero estén convencidos de la enorme importancia que a toda tarea y todos los trabajadores les he concedido. Esto me ha permitido enfrentar labores tan disímiles.

Como expresara José Martí, «al venir a la tierra, todo hombre tiene derecho a que se le eduque, y después, en pago, el deber de contribuir a la educación de los demás». Me siento satisfecha por haber dedicado la vida a cumplir con esta divisa del Apóstol, y ahora debo resumir un agradecimiento sistemático que se ha ido acumulando a través de los múltiples reconocimientos científicos, laborales y honoríficos que he recibido en el transcurso de mi intensa vida de trabajo unida a ustedes. Por contribuir de alguna manera a todos estos reconocimientos, muchas gracias.

El arte de enseñar²

Las manecillas del reloj marcaban el comienzo del día y en el docente Mariana Grajales se escuchaba el

² Abel Castillo Noriega | 04 de julio de 2018 / 5:00 pm <https://www.uci.cu/universidad/noticias/el-arte-de-ensenar>

ruido de los estudiantes que con esa alegría típica de su juventud se incorporaban a las aulas. Y es que la Escuela Internacional de Verano se ha hecho presente en varios espacios de la UCI constituyendo un momento importante para intercambiar con prestigiosos profesionales nacionales y extranjeros.

Bastaron unas pocas palabras para darme cuenta de que estaba frente a una mujer de una gran dimensión, y a la vez sencilla, que siente el magisterio y las matemáticas desde hace más de cuatro décadas como una forma de vida y una pasión, que fue creciendo en la medida en que el influjo familiar la fue inclinando hacia esta profesión.

Nuestro diálogo transcurrió en dos tiempos. Mientras impartía el curso de Aplicaciones de Álgebra Lineal, la profesora Emérita de la Facultad de MFC de la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas cambió su rol de catedrática por el de entrevistada.

En sus palabras se notó el orgullo de ser partícipe de la undécima edición de este evento: «Es un honor que me hayan convocado a uno de los concentrados más relevantes que se desarrollan en Cuba y que deberían ser replicados por otros centros de educación superior del país».

Las anécdotas se sucedieron una detrás de la otra, todas se hilvanaron con el mismo sentimiento de satisfacción al contar sus experiencias en la XI Escuela de Verano.

«Este tipo de espacio es una experiencia muy valiosa en el sentido de que los profesores garantizan un curso de posgrado que los actualiza y los motiva a

ver cosas nuevas. Me gusta mucho impartir estos contenidos que les sirven para actualizarse, aprender y refrescar conocimientos relacionados con esta materia».

La Dra. Lucía Argüelles Cortés se declara enamorada de la ciencia y con espíritu para impartir clases hasta que tengan fuerza. Lo hace con el deseo expreso de dejar un legado a las generaciones que se encargarán de darle continuidad a la Revolución. «Esta edición me deja el sabor de trabajar con nuevos alumnos de todo el país que se han interesado en este curso y han encontrado utilidad en los temas que les he planteado durante su transcurso».

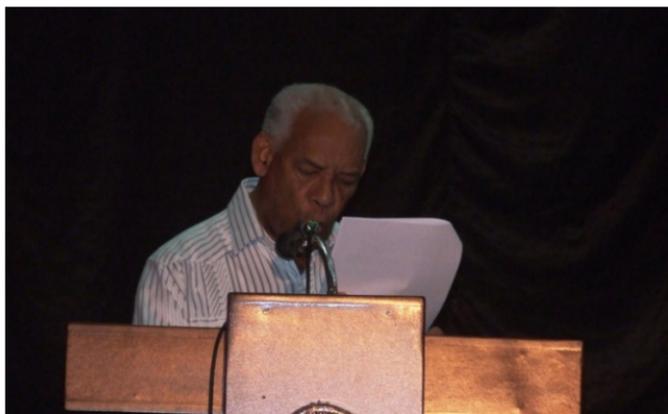
Sus 70 años, que cumple por estos días, no mellan el ímpetu de esta profesora que demuestra su virtuosismo dentro de un salón de clases con la firme convicción de hacer germinar en cada alumno la semilla del saber. «Es muy estimulante ver que muchachos jóvenes se muestran conectados con el tema que les estoy ofreciendo y me aporten su visión sobre estos tópicos para contribuir a enriquecer entre todos un curso que cada día es más demandado en este evento».

Palabras cargadas de reconocimiento dedicó a la Universidad que organiza este encuentro que aboga por actualizar a investigadores en diversas áreas de la Informática. «La UCI es una institución emblemática en acciones de este tipo porque tiene determinadas características que son bien aprovechadas para hacer eventos que convocan a un segmento de los profesionales de esta área geográfica. Mi deseo es que este espacio se mantenga y se multiplique su alcance para que sea un evento de referencia».

La labor de la Doctora en Ciencias Técnicas, Lucía Argüelles Cortés crece en importancia y se multiplica en todos los profesores que dedican gran parte de su tiempo a formar a las personas que ven en ellos un ejemplo.



La Dra. Lucía Argüelles, en el acto donde le concedieron el título de Profesora Emérita de la Facultad de MFC



El Dr. Honoris Causa de la UCLV, Juan Virgilio López Palacio, elogia a la Dra. Lucía Argüelles

Alberto Averhoff Casamayor es uno de los profesores de más experiencia y trayectoria dentro del departamento de economía de la UCLV. Antes trabajó en la Facultad de Ciencias Agropecuarias impartiendo asignaturas del perfil de Administración Gestión y Economía agropecuarias. Cuando se decide unificar a todos los profesores que impartían Ciencias Económicas en la universidad retorna a la facultad de Ciencias Económicas.

De este prestigioso profesor nos habla el Dr. Inocencio Raúl: «Averhoff es el profesor de más permanencia cada día en el trabajo. No sabe trabajar a distancia, tiene que venir a la facultad, y no es porque no tenga computadora en casa. Es una persona extremadamente disciplinada. Nunca un informe a entregar ha llegado tarde, nunca incumplió un control a una actividad docente de otro profesor más joven. Es muy dado al estudio, nunca tuvo edad para sentirse que lo sabía todo, sino que siempre se dedicó a estudiar. Su trabajo cercano a Víctor Figueroa lo llevó a ser una persona muy entusiasta para asumir tareas extraordinarias como participar en eventos, debates o realizar informes solicitados por la dirección del Partido y el Gobierno de Villa Clara; siempre acompañando al pensamiento colectivo en su actuación. Se distingue por ser una persona muy humilde, sus opiniones no abundan en exceso de verbo. Dice exactamente lo que piensa y siempre de manera sintética. No recuerdo haberlo escuchado nunca hiriendo con la palabra. Al emitir opiniones sobre el desempeño de otro compañero o sobre la economía, intenta lograr siempre

un equilibrio en el que no exista ni ofensa ni espíritu avasallador. Hoy, cuando sus fuerzas y energías están menguadas por los intensos años vividos en la universidad, hay que ponerse fuerte para lograr que Alberto Averhoff incumpla o no asista al trabajo con la sistematicidad que ha mantenido durante toda su vida laboral».



Dr. Alberto Averhoff Casamayor, Profesor Emérito de la Facultad de Ciencias Económicas

Palabras de agradecimiento del Dr. Alberto Averhoff Casamayor en el otorgamiento de la Categoría Profesor Emérito de la Facultad de Ciencias Económicas

Agradecimiento a la Revolución cubana

Ante todo, quiero dar un especial agradecimiento a la Revolución Cubana, puesto que sin ella no hubiera sido posible llegar a este gran movimiento cultural-educacional con que cuenta el país, que nos ha proporcionado la posibilidad de desarrollar estudios en diferentes niveles de enseñanza, y no solo en Cuba, sino también en universidades prestigiosas del viejo continente europeo, como en el caso nuestro.

Estimados colegas, hoy es un día extraordinario para mí, porque nunca pensé que aquel 1ro de marzo en que entré a este bello edificio, identificado entonces como Instituto de Economía, sería tan importante y definitorio en mi vida. Al entrar en su interior y subir su escalera me sentí muy emocionado, emoción que no ha disminuido con el pasar del tiempo. Aquí han ocurrido acontecimientos muy hermosos, que siempre tendré presente, relacionados con mi persona. Baste señalar este que estoy viviendo en el día de hoy, en que se me entregará la Categoría de Profesor Emérito de nuestra Universidad.

Todos los resultados que llevaron a la obtención de este título se fueron materializando con el decurso del tiempo, sin que hubiera un plan general para obtener un objetivo determinado, solo con la ayuda del

cumplimiento de las metas y tareas asignadas en el contexto de un agradable y emotivo clima laboral, como el que existió desde el primer momento de mi llegada al Instituto, y encontrarme con el cálido recibimiento de algunos profesores del claustro de aquel entonces.

En el claustro de esos años destaco a Andrés Fuentes González, Decano de la Facultad en ese momento, los profesores Eliodoro Morales Rodríguez, Felipe González Gallo, al Dr. Jesús Abreu Gutiérrez, al Dr. Gilberto Marchena, a la profesora Sara Chantes Oliva, a Iris, nuestra decana por algún tiempo, Miguel Ávalos Montero, Edel Tussel y Eddy Trimiño, otros compañeros que indicaron la línea a seguir.

También quiero agradecer efusivamente a la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, por la oportunidad que nos dio desde el mismo inicio de nuestra incorporación al claustro universitario, por favorecer nuestra formación como profesores, a la que ayudaron los cursos de superación en Pedagogía impartidos por los profesores Dr. Silvio de la Torre y Huerta, en aquel momento Rector de la universidad y Dr. Juan Virgilio López Palacios. Aquí están también los cursos de idioma extranjero impartidos en diferentes niveles, y los diversos cursos de postgrado de Filosofía Marxista Leninista.

Agradezco infinitamente a la Facultad de Ciencias Económicas y a mis compañeros de trabajo. Quiero expresar además un gran agradecimiento a todos los compañeros con que he tenido la suerte de trabajar desde que comencé mi vida laboral en esta Facultad, y cuya cercanía ha sido un factor de utilidad en la

formación de nuestra personalidad. Entre ellos pudiera mencionar al Dr. Víctor Figueroa Albelo, Dr. Jesús Abreu Gutiérrez; Dr. Ovidio Zumaquero Posada; Dr. Enrique Rodríguez Corominas; Dr. Domingo Rodríguez Fragoso; Dr. Gilberto Marchena, profesora Sara Chantes Oliva, y a otros más.

Antes de concluir no puedo dejar de mencionar al profesor Luis García Domínguez, que con su conocimiento y generosidad contribuyó a que jóvenes desposeídos de recursos monetarios pudieran acceder gratuitamente a su Academia, y a los conocimientos necesarios para someterse a exámenes de oposición en distintas Instituciones Docentes. Al ingeniero Alfredo González Gutiérrez, por su obra escrita sobre temas de planificación. Y a la profesora Dra. Céntola Rivalta por sus valiosos consejos y orientaciones.

Por todo lo que acabo de expresar agradezco a nuestra querida Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas la entrega de esta la Categoría Profesor Emérito, por la Facultad de Ciencias Económicas.

*Alegre y de natural simpatía, así es **María del Carmen Navarrete**. Muy conversadora Carmencita, como todos la nombran, así que en la mañana de su entrevista disfrutamos de su charla y su jovialidad. Y por supuesto reímos muchísimo con sus graciosas salidas y las anécdotas que contaba. Estaba tan contenta que nos propuso trabajar junto a nuestro equipo, «me encanta este ambiente», decía. No dudamos del gran beneficio que para nosotros sería poder contar con una mujer como ella, ¡la alegría y la elegancia personificadas!*



**Testimonio de la Dra. María del Carmen Navarrete,
Profesora Consultante de la Facultad de Humanidades**

Comencé a trabajar en la universidad en 1967, en los próximos días ya cumplo 60 años de trabajo, en general.

Porque mi vida es un poco complicada en este sentido. Me gradúo de profesora de idioma ruso en 1964, en el mes de octubre. Trabajé en una secundaria básica de Santo Domingo, la «Pedro Julio Marcelo» durante 2 años.

¿Por qué comencé a trabajar en la universidad? La universidad tenía muchos especialistas soviéticos, y no había quién trabajara con ellos como traductores e intérpretes. Como en aquel entonces era un solo ministerio, el Ministerio de Educación, nos mandaron a algunos compañeros a trabajar acá, éramos graduados de profesores, no de traductores e intérpretes. Mucho trabajo que pasamos, pero desde el 67, ya comenzamos a trabajar en el Departamento de Idioma Ruso, que existía en la Facultad de Humanidades.

Comencé a trabajar como traductora e intérprete, estudiando mucho, con mucho temor, pero con valentía, con aquella cosa de la juventud: ¡palante, y palante! Tengo que recordar a una de las personas que más nos ayudó, **Evaristo Alonso**. Una persona excelente, un gran compañero. La única persona que me ha dicho a mí: «María del Carmennn», ... «María del Carmennn siéntate bien», ... «María del Carmennn no te peinas-te», ... «María del Carmennn lo otro... siempre me estaba regañando. Y lo más simpático de todo aquello es que en ese departamento que eran como 9 hombres y la única mujer era yo. No me dejaban respirar. Yo decía: voy al baño, iban conmigo, voy pa' aquí, p' allá, e iban conmigo.

Una vez alguien me dijo, la Dra. Mestre: «A ti nadie te va a enamorar nunca, ¡porque nunca andas sola»,

es que siempre andaban pegados a mí! Entre ellos están Luisito, Ricardo, Deorel, Iván, Evaristo. Trabajé como 7 u 8 años como traductora e intérprete en las diferentes facultades de la universidad: en Agronomía, en Matemáticas, en Química, en Mecánica y aquello era horrible, porque generalmente, los traductores e intérpretes se especializan en una materia. Recuerdo que una vez me tocó trabajar de interprete con especialistas en fundición y yo, antes de salir para la facultad de Mecánica, pregunté cómo se decía «fundición» en ruso, y con aquella sola palabrita, ¡a pasar trabajo, a sufrir! Es famoso otro cuento, cuando estaba trabajando con un pecuario, Aragón, que en paz descansa, una persona excelente, que me acogió como una hija. La disciplina era Zootecnia y había que decirle al soviético que la vaca estaba en celo, ¡imagínate tú!... nadie sabía cómo decirlo y yo pregunté: ¿es imprescindible decirlo? Me respondieron que sí, que era fundamental. Y fui muy dispuesta a decir cualquier disparate. Le dije: «cuando la vaca está caliente, que necesita el toro...» El ruso se puso rojo, y decía: «¡Entiendo, entiendo!» Se puso nervioso, pero era la esencia, dicha con mis palabras y bueno, aquello salió bien. Esa anécdota es famosa, entre los que trabajaban conmigo, la vaca caliente...

Después comencé a dar clases de ruso, que era mi especialidad. Te cuento que yo terminé en Gorki con 16 años. Ya a esa edad estaba dando clases, con la autorización de mi papá porque no era edad laboral todavía.

También fui a alfabetizar, y cuando Fidel dijo que hacían falta formar profesores en idioma ruso en 16 meses, dije: «ah, yo voy!». Estaba en 6to año de piano,

pero preferí irme a estudiar ruso y no continuar con la música.

De tercer año de secundaria básica pasé directo a la universidad, yo no hice niveles de nada, por eso tenía y tengo lagunas de la enseñanza media superior. Porque cuando estábamos en 3er año de secundaria básica nos fuimos a alfabetizar y al regreso fuimos a estudiar a la Escuela Máximo Gorki y allí terminamos la secundaria. Y de ahí ya pasamos a la vida laboral. Pero cuando quitan el ruso en la secundaria y el preuniversitario, ya no dimos más clases; el Ministerio de educación se da cuenta de la edad que teníamos y nos pusieron a estudiar. Entre esos profesores también estaba Iván Santos, él y yo estudiamos la misma carrera: Historia. Nunca he dado una clase de Historia, pero ese es mi título universitario: Profesor Superior de Historia.

En ese período trabajaba en la universidad como traductora e intérprete por el día, y estudiaba por la noche. Era una carrera que se hacía en 4 años. Nos pasábamos el día en la universidad, entrábamos 8.00 de la mañana y salíamos a las 4.00 de la tarde y de nuevo a las 8.00 de la noche regresábamos a las aulas.

Nos montábamos en la guagua y corriendo. En aquella época se usaban unas sayitas cortas, yo era la mulatica de las sayas cortas de Humanidades... Trabajaba con Gema Mestre, siempre seria, y con Carmen Guerra. Desde muy jóvenes eran personas muy serias, ellas me educaron a mí, siempre me decían: «¡Carmencita... Carmencita!» o «Navarrete»

Cuando terminé mi carrera universitaria, seguí dando clases de ruso en la universidad. Uno de mis

primeros alumnos fue Luis Gómez, y su esposa, que en aquel entonces era Nora. Ellos iban a hacer el doctorado en la URSS. Esa fue una época muy bonita en la universidad, porque a partir de las 11 y media de la mañana hasta las 3.00 de la tarde, los profesores salían de sus facultades para estudiar idiomas, unos iban a francés, otros a ruso y otros a inglés. Se respiraba otro aire, no había la monotonía que hay hoy, que damos las clases y nos vamos, aquella época era muy bonita, había mucho movimiento en la universidad.

En el periodo de la zafra del 70, en el Departamento de Traducción teníamos ropa apropiada para ir a la zafra, porque llegaban y decían hace falta que hoy vayan 3 al campo, que vayan a sembrar caña, que vayan a no sé qué... Pero allí también teníamos ropa de salir, porque en esa época las personas más relevantes que venían al país, visitaban la universidad, y había que recibirlos. Venían los barcos con estudiantes de la marina rusa, y compartíamos con ellos en el teatro universitario.

La Facultad Preparatoria

En 1977, en el Departamento de Traducción e Interpretación sólo éramos graduados universitarios **Iván Santos, Ricardo Mendoza** y yo; los demás no habían terminado la universidad. Ricardo había pasado a Letras y luego a Filosofía. Me seleccionan y comienzo a trabajar en la Facultad Preparatoria, como Jefa del Departamento de Idioma Ruso.

La Facultad Preparatoria inició el primer curso en la Vocacional, en el bloque cuatro, luego pasó para el lugar que actualmente ocupa Biotecnología, antiguos Camilitos. Existió del 77 al 90 del siglo pasado, y se cerró con la caída de la URSS. Iván Santos fue el primer decano y Roberto Rodríguez, el psicólogo, el primer vicedecano. Después siguieron Rivero, Damián Caballero, y por último yo. En la Preparatoria había tres departamentos: Idioma Ruso, Ciencias y Español como lengua extranjera. El departamento de Ciencias fue dirigido por Carlos Méndez, Minerva Lezcano y Angelinito Machado, de Mecánica, que también fue profesor de Dibujo; el de Español como lengua extranjera lo dirigía Milvia Mesa y el de Ruso, yo.

Para comenzar las clases de idioma ruso en la Preparatoria Iván y Roberto salieron por todo Santa Clara buscando hablantes de idioma ruso, mujeres rusas casadas con cubanos, no importaba de qué fueran graduadas, lo importante era que hablaran ruso, porque había que abrir la Preparatoria. Profesores cubanos cuando empezamos, era solo yo, los demás eran soviéticos. Muy intensa esa etapa, no daba tiempo a nada, ni a almorzar.

Aquellos momentos fueron muy fuertes, recuerdo que el rector Diego Cobelo decía: «¡Oye, van a volver loca a esa muchacha!», porque era trabajando en la mañana y en la tarde, y cuando salía de aquí a las 7 y pico, iba a estudiar inglés en la Escuela de idioma. Pero fue una época muy bonita, un trabajo muy intenso. Luego empezaron a llegar cubanos, algunos graduados en Cuba como, Leonor Pérez y otros que habían estudiado

en la Unión Soviética, la primera fue Yolanda Caridad Borrego, *Cachita*. Los profesores recién graduados que llegaban eran más jóvenes que yo; entonces, a formarlos y a formarnos también. El departamento de Idioma Ruso llegó a tener 50 y tantos profesores entre cubanos y soviéticos. Estos venían de diferentes Repúblicas de la URSS, de diferentes universidades e instituciones y con su experiencia. Con los soviéticos hicimos una gran amistad y creamos una gran familia.

En el departamento de Ciencia, donde se impartía Dibujo, Matemáticas, Química, Física e Historia de la Unión Soviética, existía una situación similar.

La Facultad tenía un asesor soviético, pues se desconocía cómo funcionaba este tipo de facultad. En Cuba existía la de La Habana y posteriormente se abrieron las de Camagüey y Oriente, y por último la de Matanzas.

En la facultad teníamos estudiantes de Pinar del Río, Matanzas, Cienfuegos, Sancti Spíritus y Villa Clara. Era una facultad que tenía más de 300 y pico de estudiantes, se daban clases por la mañana y por la tarde, se comenzaba 7:20 de la mañana y se terminaba 7:10 de la noche. Grupos por la mañana y grupos por la tarde, de lunes a sábados, 6 horas diarias y 30 horas semanales. Los estudios en la Facultad duraban un año.

El estudio del idioma ruso es algo complicado. A la cuarta semana de haber iniciado las clases de ruso los estudiantes ya comenzaban a recibir clases, en ese idioma, de Matemáticas, en la sexta de Química y en la novena de Física. Después seguía Historia de la Unión Soviética y Dibujo para los estudiantes de las carreras

técnicas. Aquello era un batallar, pero trabajábamos con mucha satisfacción y muy unidos.

El estudio del idioma español como lengua extranjera también era intensivo. Eran 20 horas a la semana de español y también se estudiaba Matemáticas, Física, Química, Biología e Historia de Cuba. Los estudiantes eran de diferentes países y continentes, había palestinos, sarahuis, africanos y caribeños.

La Preparatoria era una facultad atípica por las horas de clases que se impartían, por los estudiantes que asistían, por el claustro que trabajaba en ella, por la intensidad del estudio y por las formas de enseñanza, entre otras. No obstante, tenía que funcionar como el resto de las facultades, así como desarrollar y cumplir con todas las actividades universitarias. Con la finalidad de familiarizar a los estudiantes con la lengua rusa y el contexto ruso de aquellos momentos, se realizaban festivales en idioma ruso a nivel de facultad y nacional, y se festejaban las fechas del calendario ruso.

Si algo distinguía a la facultad Preparatoria era la relación que existía entre sus profesores, entre los profesores y el personal no docente, entre los profesores y los estudiantes y entre estos y los no docentes. Los recuerdos de esta época son muy bonitos, aunque esto no signifique que no hubo algún que otro momento desagradable.

Tuve la oportunidad de asistir a cursos en la Lumumba y en la Lomonosov, también participé en muchos eventos nacionales e internacionales; en esos momentos el ruso era un idioma que muchas personas

lo estudiaban, el inglés estaba en decadencia y el ruso en auge.

Hice el doctorado estando allí en la Preparatoria. Lo realicé de 1982 a 1986 en Moscú, siendo aspirante de la Universidad de Amistad con los Pueblos Patricio Lumumba, actualmente Universidad de la Amistad. Nuestra universidad (UCLV) tenía convenios muy sólidos con ella, y también con la universidad de Kiev. En la Lumumba también hicieron el doctorado Sarita, mi compañera de idioma ruso, Pascualito de Derecho, Silvio Veitía de Psicología, muchos profesores de la facultad de Agronomía y dos de la facultad de Medicina. Mi doctorado estuvo relacionado con la enseñanza del ruso en la Preparatoria, el título de la tesis es: «Articulación lingüodidáctica de la enseñanza del ruso con las asignaturas de formación general Física, Química y Matemática. El aspecto lexical». Recuerdo que en el segundo viaje llegué y le dije a mi tutora que quería cambiar de tema, pues era muy tedioso analizar el léxico de los manuales de esas asignaturas. Y me dijo: «No, usted tiene que hacer ese tema y tiene que seguir». Y bueno, me vino bien porque me hizo introducirme en el lenguaje de la ciencia. En la escuela cubana todavía no se le da a este lenguaje la importancia que tiene.

La Preparatoria fue una gran escuela para mí, me dejó una gran experiencia en la vida laboral, en la académica y en la superación profesional.

La Facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas

Se cierra la Preparatoria y los profesores de ruso se reorientan, la mayoría a inglés. Fue a mí a quien le tocó

cerrar esa facultad. Me ubican en la Facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas. Vine como vicedecana docente y me reorienté a dar clases de Español como lengua extranjera. Trabajaba con **Milvia**, una profesora que ya falleció, a quien le decíamos «Milvias», porque pronunciaba todas las «s», hablaba correctamente. Murió muy joven.

La decana era la doctora Gema Mestre, a quien más tarde sustituí. Fui Decana de Ciencias Sociales y Humanísticas, que incluía los departamentos de Letras, Derecho, Psicología, Lengua Inglesa y Marxismo con los filósofos y los economistas, una gran facultad. Fue una época muy buena, que me dio la oportunidad de conocer y hacer amistad y relacionarme con muchas personas. Es algo que mantengo, ahora mismo entré y me puse a hablar con Celina, profesora de Derecho, con Graciela García, con Pascual, con Reinerio; en Psicología igual, con los que estén. Era la facultad más grande que tenía la universidad. Mil y tantos estudiantes, cuatro carreras y dos departamentos de prestación de servicios: Idiomas y Marxismo. Y una gran cantidad de estudiantes extranjeros...

El Período especial...

Me tocó el Periodo especial del 93... en el tiempo de José Luis García Cuevas como rector, y las vacas pastando y pariendo aquí, en la facultad, allá abajo... todo eso me tocó. Pero nos preparamos para esa situación. Había profesores que llegaban a las 11.00 de la mañana, pero llegaban, y te ibas en lo que fuera,

todavía no funcionaba el tren. El tren vino después, fue un momento de alivio. También aparecieron las guaguas de 2 pisos.

Hay que reconocer que ya cuando comenzaba a vislumbrarse aquella situación, Luis Gómez que era el Rector antes de José Luis, nos dijo que antes de tocar fondo había que abrir pozos, hacer de todo y prepararse; que había que decirles a los estudiantes que la proteína estaba en el grano. Entonces se iba a las Antillas a sembrar, y luego a recoger.

Yo sí te puedo decir que siempre tuvimos muy buen equipo administrativo en la facultad, Pedrito como Secretario, Noelia, Romelia, Zayda, Gely, Diana, Pepe, Iliana. No puedo olvidar a Aida Palacio, una gran administradora, a Mabel, a Mercedes. ¡La ayuda de los no docentes era incuestionable, y tengo que reconocerlo, muy buen equipo administrativo!

Pepe era el que hacía los P-1 de toda la facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas. Recuerdo que yo de docente, me aprendía los planes de estudio de las carreras, había que estudiárselos, tenías que conocerlos y dominarlos.

En ese tiempo ningún estudiante extranjero se fue a pesar de la precaria situación. Ahora hay problema con la comida, por lo cara que está, pero si vas con dinero hay. En aquel momento no, no había aceite, no había opciones, las personas adelgazaron mucho. Pero fue un periodo muy bonito por la solidaridad entre las personas.

Los grupos de estudiantes eran inmensos, no cabían en las aulas, yo recuerdo los grupos de Psicología

y Derecho eran 3 o 4 grupos, pero de 60 estudiantes, que se subdividían en 3 para hacer los seminarios y para las clases prácticas.

Hubo un momento en que yo era la única mujer en el Consejo de dirección de la universidad. Cuando fui decana de la Preparatoria estaban Rosina y Gema por la facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas. Rosina era de Matemática, después salió y entró Bello, Gema también salió y yo me quedé por ella, y ya no había más mujeres. Hay una anécdota de un Consejo universitario, muy graciosa. Yo me sentaba junto con Curbelo y Padrón, y José Luis, que tenía su forma tan peculiar de hablar, en ese consejo dijo: «porque tenemos que ponernos la camiseta...» y yo les dije a ellos: «Yo no tengo camiseta, ¿qué me voy a poner?» Entonces me lanzaron un grito: «¡Carmencitaaaa!! Esa es una expresión para identificarte como universidad»... y después de eso, ellos siempre me preguntaban: «¿y la camiseta?» Corominas cuando eso también era miembro del Consejo de dirección; era un consejo fuerte, un periodo duro, pero todos ahí, nadie descansaba.

Tuve un equipo muy bueno, como vicedecanos a Carmen Guerra primero y posteriormente a Luis Felipe, y también a Milvia, a Pedrito como secretario, quien luego pasó para Matemática, de ahí para el Rectorado y terminó en Trabajadores sociales, donde se jubiló.

Como Decana estuve del 92 hasta el primer semestre del 98, que me sustituye Edgar Romero. De ese período tengo gratos recuerdos, la Facultad en ese momento era sólida. El claustro era muy bueno, los profesores trabajaban solos, todos estaban al tanto de

sus tareas y labores; la FEU era muy fuerte y la Juventud también. Trabajaban de forma conjunta PCC, FEU, Juventud y dirección de la facultad.

Hay un cuento que es muy famoso. Siendo Luis Gómez Rector, reparten las bicicletas a los decanos, así que ningún decano podía decir que no venía porque no tenía transporte. Era por asignación, y yo hacía años que no montaba bicicleta, así que me puse a practicar en el pasillo de la facultad. Había consejo de dirección, y pasa Reina, profesora de Química y dirigente del sindicato, y me dice: «¿y usted no va al Consejo de dirección?» y le digo: «ay, pero si el Vicerrector Ignacio (persona formidable) pasó por aquí y no me dijo nada!» En realidad, él me había comentado: «Y usted montando bicicleta!». Y yo le había respondido: «¡Sí, entrenándome Vice!»

Ante la observación de Reina solté la bicicleta y fui para el Rectorado, por supuesto llegué tarde. Eso con Luis Gómez era grave, por suerte no me dijo nada, y el Vicerrector Ignacio se disculpó diciéndome: «No le dije nada porque la vi tan feliz montando bicicleta!»

Otro cuento. Siendo decana, fuimos a la Isla de la Juventud, que estaba llena de estudiantes extranjeros y estos recibían Español como lengua extranjera. Fuimos a ver aquella experiencia, y a compartir con estudiantes y profesores. Entonces las estudiantes negritas de allí me hicieron unos moñitos, y yo regresé a Santa Clara muy contenta con mis moñitos. Había un Consejo de dirección y Clarita, la secretaria de Rector, me dice que pasara y me sentara. En eso entra Luis Gómez, llama a Clarita y yo oigo que le dice: «Clarita, tú no sabes

que hay Consejo de dirección? ¿Qué hace esa extranjera ahí?» ... A lo que Clarita respondió: «Rector, no es ninguna extranjera, ¡esa es Carmencita!» Entonces Luis se me acercó y me dijo: «¿Y ese peinado? ¡Verdad que contigo no se puede!».

Cuando dejé de ser decana, me quedé trabajando en el Departamento de idiomas. La gente tenía miedo de que me pusieran de jefa de departamento, porque sabían cómo era el sistema de trabajo conmigo, porque yo soy toda ji, ji, ji, pero tengo mis momentos, como me dijo Pedrito un día: «¡Ay Carmencita, usted da lo mismo un homenaje que un escándalo!».

Pero me incorporé normalmente a dar mis clases de Español, pues no me reorienté al inglés debido a que ocupaba el cargo de decana.

Me involucré en una de las primeras maestrías que tuvo la universidad, la de Psicopedagogía. Luis Felipe la organizó y nos explicó en qué consistía, ya que no todos sabíamos bien lo que era una maestría. Así comenzamos con los primeros alumnos que fueron maestros mexicanos procedentes de Campeche. Con la entrada a esta maestría me orienté hacia la comunicación científica, ya que durante el doctorado había incursionado en el lenguaje de la ciencia. Siempre digo: «Luis Felipe, ¡gracias a ti!».

En medio del Periodo especial comenzó mi vida como profesora invitada. Viajé en dos ocasiones a Bolivia por invitación del decano de la facultad de Derecho de la Universidad *Gabriel René Moreno* en Santa Cruz de la Sierra. Él había participado en un evento sobre Derecho Moderno en la UCLV. Además

de trabajar en la facultad de Derecho también trabajé en la Escuela de Posgrado. Fue una buena experiencia. Tuve que estudiar mucho. Siempre he tenido que estudiar mucho. Posteriormente Guadarrama y Luis Felipe impartieron cursos en esa Escuela.

Muchos profesores extranjeros nos visitaban, venían al Simposio de Filosofía Latinoamericana y otros eventos, especialmente los filósofos españoles de Oviedo, entre otros.

Los recuerdos de mi papá

Mi papá fue fundador de la Universidad, era de aquellos profesores que se ponían toga y birrete. De chiquita tengo fotos con mi hermano y otro primo en los edificios a medio terminar, en el césped, en los pasillos. Tengo fotos con una capita por encima, siempre con lazos, aretes y pulsas, tal como soy yo y siempre he sido.

Desde esa época he andado por la universidad, recuerdo al profesor Besada, fundador de la universidad, fue del grupo de los 21. He estado vinculada a la vida universitaria, mis tías también trabajaron aquí; el compromiso con la universidad es grande, han sido muchos años en el ambiente universitario. Ya me jubilé a finales del 22, y me recontraté porque hay necesidad de recontratarse, lo que no quiere decir que no ame mi trabajo.

El emblema que tiene la universidad pertenecía a mi papá, era el único original que quedaba existente. Si lo miras por detrás verás que dice «Doctor Navarrete». Ese escudo estaba en un cuarto de desahogo de

mi casa y Domingo, el profesor de Filosofía, quien nos visitaba mucho porque era amigo de Tusell, mi primer compañero de matrimonio, entró a ahí y lo vio colgado. Por eso le dijo a mi papá: «Navarrete, ¿por qué no donas esto a la universidad?» Y mi papá se lo dio para que lo entregara a la universidad. La toga y el birrete también existieron, pero no sé qué se hicieron.

El vínculo con la universidad es grande. Este ha sido el lugar donde he crecido y me he desarrollado como persona y como profesional. Han sido muchos años de vivencias y experiencias. He tenido la oportunidad de trabajar en otras universidades de otros países, pero siempre retorno a la mía y desde aquí también he compartido con otras instituciones cubanas de educación superior. Cuando fui con dos profesoras muy jóvenes a impartir un curso de comunicación científica a Moa me decían «¿y tú vas a Moa?» Eso es lejísimo, la tierra es roja, es «colorá». Y le contestaba: si fui a Angola ¡cómo no voy a ir a Moa!.

*Fue muy estimulante entrevistar a **Félix López Ruiz**, uno de los primeros directores del SEDER, junto a su esposa, **Nancy Porrero Marín**, que había ingresado a la Universidad por Pedagogía, en Español y Literatura, también profesora de Facultad de Humanidades, donde impartía Gramática y otras asignaturas. Félix y Nancy se conocieron en el 1949 y en 1957 se casaron. Ella vivió toda la trayectoria deportiva de Félix, y nos cuenta que llegaba de jugar fútbol desde Zulueta, «todo golpeado y lleno de rasponazos». Que amaba montar a caballo y adiestrarlos, ¡tanto que hasta el día de su boda andaba amaestrando a una yegua cerrera! El trabajo para Félix, nos decía su esposa, siempre fue una diversión, por el amor que le tenía, no había hora para regresar a casa, siempre entregado a sus labores en el SEDER. Una entrega total a la universidad, hasta en época de ciclones allí permanecía Félix, incólume, como los buenos soldados.*



Testimonio de Félix López Ruiz, exatleta, entrenador de judo y uno de los primeros directores del SEDER en la UCLV

Los inicios en la Universidad

Comencé en la UCLV muy ligado a Irma de la Vega, la profesora de teatro. Yo había matriculado con ella Artes dramáticas, porque fue la manera que encontré de vincularme a la Universidad más rápido. Por allí andan los papeles que aún guardamos, de aquella obra, «Nuestra Natacha», que se presentó en el teatro universitario.

En un gimnasio de Santa Clara yo practicaba fisiculturismo, también lucha y fútbol. Éramos tan pobres que el fútbol lo practicábamos descalzos. Había un venezolano que venía por acá por Las Antillas, y fue el que me enseñó a jugar una de las posiciones del fútbol: la portería. En ese entonces trabajaba con mi padrastro en un carro, como su ayudante, distribuyendo alcohol y luz brillante. Me había casado, así que tenía que trabajar, pero como el gimnasio quedaba cerca de la casa, yo me iba allí a practicar, en especial lucha Pancracio, que es un tipo de deporte que se asemeja al teatro.

Comenzó la práctica del judo en Santa Clara, en los altos de la farmacia Silva, donde había un saloncito. Yo salía del trabajo y me iba allí. Conecté con Reinaldo Choy y con Ariel, que aún vive. De La Habana venía un profesor a darnos clases. Dentro de ellos estuvo Takajama, un japonés.

Luis Guardia Guerra fue el primer director de esa rama, y fue el que vino a abrir el SEDER, aún sin terminar sus instalaciones, porque en ese sitio lo que había era una escuelita primaria. Se abrió el gimnasio cuyo nombre fue Marcelo Salado, y se comenzó con la esgrima, con Jorge Luis Sánchez, un viejo profesor. Se incorporó el beisbol, con Cerralvo, y luego Tuto Cordobés, que fue uno de los primeros profesores que tuvo el SEDER. Yo comencé entonces a ir a ese lugar a practicar deportes.

Se preparó un cuartico con los colchones, y así comenzó el judo. Allí practicaba con otros compañeros. Las acciones constructivas del SEDER estaban a cargo de Luis Guardia, que luego se fue del país.

Yo me hice revolucionario en la Universidad

Mi padrastro era batistiano, y eso fue siempre una pugna familiar. Mi familia era muy humilde, en contraste con muchos de mis compañeros en la universidad, cuyos padres tenían buenas posiciones económicas, y propiedades. Aunque existía la matrícula gratis para algunos casos, la mayoría de los estudiantes antes de la Revolución pagaban su matrícula, porque sus familias podían hacerlo.

Después del triunfo de la Revolución comencé en el INDER. Fui uno de sus fundadores, por la propia práctica deportiva que siempre desarrollé. Desde allí salíamos a buscar entrenadores y talentos, a los campos, a cualquier sitio donde hubiese muchachos con

condiciones, se les hacían pruebas de eficiencia física, y se escogían los mejores.

Conocí en esa época a Marcelino Delfrades, que envuelto en el movimiento revolucionario vino para Santa Clara. Fue el iniciador del levantamiento de pesas aquí, nos hicimos muy amigos. Y comenzó también en el SEDER.

Así fue que Marcelino, Choy, Luis Guardia y yo iniciamos los entrenamientos de levantamiento de pesas y judo. En los altos de donde hoy está el policlínico estaban los colchones de judo, allí se hizo hasta una competencia nacional. No teníamos toda la preparación como entrenadores y nos guiábamos por revistas y otros panfletos deportivos. Luego llegaron los entrenadores soviéticos, que nos ayudaron mucho.

Empezaban los Juegos triuniversitarios, y para competir había que ser estudiante de alguna universidad. Así que me matricularon en los niveles, e hice la Facultad Obrera. Me contrataron en la Universidad y por el INDER, como ya había adquirido la cinta negra en judo, estuve entonces en la preselección nacional, e introduce ese deporte en Remedios.

Finalmente terminé trabajando todo el tiempo en la Universidad, dando clases de Educación Física. Eso fue en 1961. Habíamos pasado un curso para prepararnos en dar clases, y también tenía la ayuda de Heriberto Fernández Larroyo, que era entrenador de atletismo. Luis Guardia nos enseñó la disciplina del trabajo, y con él iniciamos las labores constructivas del SEDER. Dimos mucho pico y pala para hacer la pista y los terrenos de tenis de campo. Recuerdo a Riselia Angulo, la suegra

de Ignacio Pérez Elesgaray, que era la profesora de tenis. Nosotros mismos, que éramos pocos, fuimos abriendo los espacios para la práctica del deporte en la universidad.

El equipazo del SEDER

El SEDER se inauguró en lo fundamental en 1961, con un juego de fútbol sala, ya estaba el tabloncillo. En una estancia mía en Moscú había aprendido lo relacionado con ese deporte, así que lo tomamos como muestra para la inauguración.

Barquín era el secretario de la Universidad y era el que llevaba los contratos de todos los profesores del SEDER. Tuto Cordobés estaba por natación, Heriberto por atletismo, yo por pesas y judo. Cuando se fue Luis Guardia nombraron a un profesor de baloncesto de director, que estuvo poco tiempo. Luego estuvo Ariel Ruiz Aguilera, que nos enseñó muchísimo, fue uno de los primeros licenciados que se preparó en Alemania, teníamos muy buen equipo de trabajo. Eso facilitaba que adquiriéramos niveles más elevados en el deporte y en la enseñanza.

Cuando se va Ariel me nombran a mí como director del SEDER, eso fue como en 1963. Me hicieron una entrevista en el INDER, allá en la Habana, para comprobar si tenía los conocimientos requeridos, y luego me nombraron. Yo no tenía experiencia de dirección, pero me ayudó mucho Eduardo Rodríguez, alias Ladrillo, y el Rector Luis Gómez.

Seguimos haciendo muchas cosas para mejorar las instalaciones, la pista, el campo de tiro, y traje a algunos compañeros del INDER de Santa Clara a trabajar con nosotros. Vino José Flaquet Pérez, de pesas, Francisco Buquerne Suárez, Macho Colas, Pablo García, de baloncesto, y seguía con nosotros Tuto Cordobés. Después entraron Evaristo Paz, por Recreación, Nelson Parrado y Cepero Trinidad, que era el segundo mío, un muchacho muy bien preparado, por baloncesto.

Entre todos hacíamos el mantenimiento del SEDER, en alianza con los trabajadores de esa Dirección en la universidad. Teníamos hasta un enfermero, Fernando Valdéz, que era además el secretario del Partido. A los estudiantes había que hacerle pruebas físicas antes de comenzar las clases, y Fernando era muy celoso con eso. Y por si fuera poco Fernando también era albañil, y ayudaba en las labores de mantenimiento.

En el mandato de Silvio de la Torre nos dieron un presupuesto y pudimos construir una nave, al lado de las piscinas, para el levantamiento de pesas. Eso fue albergue, y luego un almacén.

El tabloncillo era una maravilla, nosotros mismos lo terminamos, y se cuidaba con esmero. Para entrar allí los estudiantes tenían que quitarse los zapatos. Era el mejor tabloncillo de América Latina, y había que cuidarlo con celo. El SEDER tenía su tabloncillo para la esgrima, y otro espacio para la gimnástica. Imagínate que el INDER no tenía instalaciones así, y tenían que contar con nosotros para competencias y entrenamientos. Peralta siempre ponía de ejemplo la forma en que las instalaciones del SEDER se mantenían, hasta los

baños y las duchas. Y Conrado era el encargado de entregar la ropa deportiva a los estudiantes antes de las clases, y luego las recogía, muy riguroso con eso.

Teníamos muy buenas relaciones con el INDER, e intercambiábamos recursos de acuerdo con las necesidades de cada entidad. Yo no tenía que pagar árbitros, ellos los enviaban. Hasta para conseguir implementos deportivos, yo tenía un contacto en La Habana en la industria deportiva, y a veces ellos no tenían los implementos que guardaba yo en mi almacén, y se los facilitaba. Yo me iba con un camión para La Habana y lo traía llenos de bates, pelotas, etc. En ese tiempo iniciamos la COSAO, para los atletas de alto rendimiento. En el U-4 se abrió un comedor para esos muchachos, Evaristo fue el encargado de que tuvieran la alimentación reforzada.

También las relaciones con la Dirección de deporte del MES eran muy buenas, con Gil Ramón, que nos atendía, nos ayudábamos mutuamente. En el SEDER teníamos un claustro de profesores muy bueno, y se daba mucha importancia a la Educación física como asignatura en todas las carreras, y en especial a los estudiantes del Pedagógico que se preparaban para profesores de Educación física. Así que a la enseñanza le concedíamos mucha importancia.

Y participábamos en las múltiples actividades de la universidad, las culturales, las sindicales, los trabajos voluntarios, las caminatas de los graduados cada año, en las movilizaciones cuando la Zafra del 70. Nuestro grupo se fue una vez a una movilización con una casa de campaña para la zafra, y el Rector Sidroc Ramos iba

con nosotros. Éramos muy unidos, una gran familia, no parábamos de trabajar.

Estuve al frente de la Dirección de beca un tiempo y también fui dirigente sindical. Recuerdo los juegos deportivos de los trabajadores, todo eso lo organizábamos con mucho entusiasmo. En 1998 se me hizo una fisura en el esternón, por eso me jubilé, porque yo era renuente a los certificados. Pero seguí haciendo otras actividades, y siempre recuerdo a esa familia que teníamos en el SEDER.

Marta Bravo de las Casas, graduada de ingeniera en la especialidad Electroenergética en 1973. Estuvo entre las primeras mujeres graduadas en esta especialidad. Uno de sus compañeros de estudio, el Dr. Félix Álvarez Paliza, la recuerda y nos habla de ella con orgullo, «trabajó en la enseñanza de la computación en aquella primera etapa, y fue una de las primeras en utilizarla en el campo de la ingeniería eléctrica. También Marta hizo gala de muy buenos profesores: Cueto, Casas, Altuver, que fue su tutor de doctorado, en la parte de protecciones eléctricas, y a partir de allí desarrolló múltiples proyectos en este ámbito para la Empresa Eléctrica de Villa Clara y otras provincias. En eso fue ella todo un baluarte».



La Dra. Marta Elena Bravo de las Casas, Premio Nacional de Vida y Obra de Ingeniería (UNAICC)

Testimonio de la Dra. Marta Bravo de las Casas

Mi nombre es Marta Elena Bravo de las Casas. Nací en abril de 1950 en Santa Clara. Llegué a la Universidad Central de Las Villas en 1968 a matricular una ingeniería, diciendo que no quería ser profesora, delante de mi padre el Dr. Ramón Bravo Medina, entonces profesor del Pedagógico de la UCLV.

Comencé mis estudios en octubre de 1968 en la Facultad de Tecnología, donde se estudiaban todas las ingenierías. El primer año era común para todas las carreras. Ya en el segundo año seleccioné la carrera de Ingeniería Eléctrica, y en el primer semestre de segundo año comencé mi labor de alumna ayudante. Fui seleccionada junto con la Ingeniera Carmen Armayor para prepararnos en «Métodos Numéricos y Programación Fortran» bajo la tutela del Dr. Erenio González. Por ese entonces comenzaba el auge de las computadoras digitales y la Universidad se preparaba en estas materias a pesar de que aún no tenía una computadora.

Después el Dr. José Abreu comenzó a dirigir un grupo un poco mayor de alumnos ayudantes, entre los que se encontraba mi esposo, el Dr. José Chaljub Duarte, que en ese entonces era estudiante de Telecomunicaciones y por muchos años hasta su jubilación, fue profesor de ese claustro. Con él formé una familia y como resultado llegó nuestro hijo el Dr. Ernesto Chaljub Bravo, que decidió no seguir nues-

tros pasos como profesional y se graduó de médico y más tarde especialista en cirugía cardiovascular.

Comencé la docencia en el tercer año de la carrera hasta terminar la misma. Cuando estaba en quinto año se me acercó el entonces Director de la Escuela de Ingeniería Eléctrica, Ignacio Pérez Elezgaray y me informó que había sido seleccionada para la docencia universitaria. En ese momento había que aceptar la ubicación laboral asignada y comencé la misma pensando que cuando terminara el servicio social me iría para una industria. Pero poco a poco me fui adentrando en la docencia, la cual terminó gustándome.

En mi etapa de estudiante comenzó la docencia/producción, la cual me hizo enamorarme más de la especialidad que había escogido, la Energía Eléctrica. Los nueve estudiantes de esta especialidad hicimos el primer estudio de pérdidas de los circuitos de Santa Clara, donde fue necesario hacer un levantamiento de todos los circuitos primarios de la ciudad. Hubo que recorrerlos a pie en largas jornadas dirigidas por el profesor Dr. Leonardo Casas Fernández y un especialista de la Empresa Eléctrica de apellido Sardiñas. Este trabajo continuó, y ya en quinto año se presentaron los resultados en el I Fórum Nacional de Estudiantes defendido por la Ing. Elia María Martínez Trull. Se obtuvo el primer lugar nacional.

En el cuarto y quinto años nos vinculamos a varias industrias, como Planta Mecánica, y en los proyectos eléctricos de la Pasteurizadora de Santa Clara. Todo esto ayudó a mi formación profesional.

Me gradué en octubre de 1973 y comencé la docencia en la asignatura «Métodos Numéricos y Programación FORTRAN» en las carreras de ingeniería. En esa asignatura me mantuve por tres cursos, hasta que ya hubo suficientes especialistas para esto en esa rama en la universidad.

Seguí con las ciencias básicas, Análisis Matemático I y Física III (Electricidad y Magnetismo) por necesidades universitarias. La participación en estos colectivos de profesores dirigidos por la MCs. Ángela Miyar Chávez, el Dr. Giraldo Valdés Pardo y la Lic. Amparo Rodríguez Palacios, hicieron que mi trabajo metodológico se fortaleciera. Dedicábamos muchas horas a la preparación de las clases, una experiencia muy positiva el trabajo en colectivo. Fue una etapa muy buena, que me hizo trabajar con todas las facultades de ingeniería, a pesar de que estas asignaturas no fueran de mi perfil.

Compartí la docencia en la asignatura Protecciones Eléctricas, donde participaba en la investigación y había realizado el trabajo de Diploma. A principios de los años 80 fui jefa de la disciplina «Electricidad para ingenieros no eléctricos» de los planes de estudios para las ingenierías: Química, Mecánica e Industrial.

Con la fundación del Centro de Estudios Electroenergéticos en 1987 ya me establecí en la docencia de asignaturas de Sistemas Eléctricos, y en especial Procesos Transitorios y Protecciones Eléctricas, hasta el final de mi vida laboral en el 2022.

Por muchos años fui jefa de la disciplina Sistemas Eléctricos.

Viví momentos muy tensos durante las inspecciones realizadas a los centros universitarios por el Ministerio de Educación Superior. La primera en 1978, era entonces profesora de Física, y la primera vez que trabajaba en esa asignatura. La segunda fue en 1985, como jefa de la disciplina Electricidad para ingenieros no eléctricos. También tuve que realizar una exposición de mi trabajo de doctorado, ya adelantado en esa época. La tercera inspección fue en 1996 como profesora de la asignatura Procesos transitorios, y como Vicedecana de Investigaciones de la Facultad de Ingeniería Eléctrica. En todas pude salir airosa, en especial en las dos últimas, donde ya tenía más experiencia docente y había obtenido calificaciones de excelente en todos los ejercicios realizados.

Como profesora de la carrera de Ingeniería Eléctrica he sido tutora de más de cien trabajos de diploma. Siempre traté de que los estudiantes fueran partícipes de soluciones o proyectos en situaciones reales de la producción, cuestión que logré por mantener un vínculo muy estrecho con la Empresa Eléctrica de Villa Clara y con el Despacho Nacional de carga de la UNE.

En 1981 mi trabajo fue uno de los seleccionados para representar a la provincia de Villa Clara en la I Exposición Nacional Forjadores del Futuro donde también fui galardonada con el Sello Forjadores del

Futuro. En la II Exposición también fue seleccionado, y obtuve el segundo sello.

Comencé el trabajo de doctorado en Ciencias técnicas en 1983, todo el tiempo en Cuba y compartiendo su preparación con las labores docentes. Fue una etapa difícil, la cual vencí gracias al apoyo familiar y la guía acertada de mi tutor Dr. Héctor Altuve Ferrer. Terminé en julio de 1989 convirtiéndome en la primera mujer que defendía en Cuba en esta rama y la primera Doctora de la Facultad de Ingeniería Eléctrica de la UCLV. Debo señalar que en esta especialidad el número de mujeres es bajo. En esta etapa me fueron aceptados mis primeros artículos en revista científicas y obtuve dos patentes de invención dadas por la oficina de Oficina Nacional de Inven- ciones, Información Técnica y Marcas de Cuba.

Comencé una nueva etapa en el área de inves- tigación, con una mejor formación, que quizás no valoré del todo cuando me propusieron hacerme doc- tora. Fui miembro del Tribunal Nacional de Grados Científicos en la rama de Ingeniería Eléctrica desde 1993 hasta 2015, y secretaria de dicho tribunal. En 2015 fui nombrada miembro de Honor.

Durante estos años he tenido la oportunidad de participar en numerosos eventos científicos nacionales e internacionales, de publicar en varias revistas internacionales e indexadas. En 2019 uno de los artículos recibió el reconocimiento del Consejo Científico y Dirección de la UCLV al mejor artículo publicado en revista *Centro Azúcar*. He sido miembro del consejo revisor de varias revistas, entre

ellas la revista electrónica de la IEEE Latin America Región 9 y de la revista *Ingeniería Energética* de la CUJAE.

Cumplí misión como docente en Angola y en Mozambique por períodos largos. También he participado en proyectos internacionales por lo que he realizado estancias en la Universidad de Vigo y en la de Alcalá, ambas en España. Además, en tres ocasiones he impartido cursos de posgrado para los ingenieros electricistas nicaragüenses en colaboración con la Universidad Nacional de Ingeniería de ese país.

Desde el inicio de las maestrías de ingeniería eléctrica he sido miembro de su claustro en más de una asignatura y del comité coordinador, lo que me ha permitido tutorar a más de 20 estudiantes en sus trabajos finales.

He tenido dos reconocimientos muy importantes en mi vida profesional. El primero en el 2010 cuando fui seleccionada por la Unión Nacional de Ingenieros y Arquitectos de la Construcción de Cuba (UNAICC) como Premio Nacional de Vida y Obra de Ingeniería. Y el segundo en 2018 cuando fui seleccionada por la Unión Panamericana de Asociaciones de Ingenieros (UPADI) como premio Vector de Oro por mi contribución en el campo de la docencia e investigación educativa y en el mejoramiento de la enseñanza de la ingeniería.

He obtenido varios premios en los Fórum de Ciencia y Técnica. Cinco premios provinciales CIT-MA y coautora de uno Nacional. La Distinción por la

Educación Cubana, la Rafael María de Mendive, la Pepito Tey y las Frank País de primero y segundo grado.

Desde 2012 hasta 2022 realicé varios estudios e investigaciones en la Red eléctrica aislada de Cayo Santa María. Tuve la oportunidad de ser llamada en 2014 cuando se compró la nueva subestación eléctrica del referido cayo, para realizar los cálculos de los ajustes de todas las protecciones eléctricas de salida de las mismas. Esta subestación fue inaugurada en 2015 con estos ajustes.

Resumiendo, mi vida laboral y profesional se desarrolló en la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, donde tuve un colectivo laboral muy bueno. Creo que puse todo el empeño que pude para que mi trabajo fuera exitoso, unas veces con resultados mejores y otros no con los deseados. He tenido la oportunidad de apoyar el trabajo de jóvenes en su formación científica y docente, de lo cual me siento orgullosa.

*A casa de Marilis fuimos una mañana lluviosa, y la encontramos inmersa en un mar de trabajo. Frente a su computadora, que alcanzó a cerrar para atendernos, empezamos una larga conversación, de disímiles cosas, porque hacía tiempo que no nos encontrábamos, y se habían acumulado diversos temas. De tal manera, fue luego imposible reproducir tamaña charla, y ella, con la jovialidad que la caracteriza nos dijo: «No se preocupen, que les paso mis palabras de agradecimiento en el acto donde me concedieron el título de Profesora Emérita, allí está la esencia de lo que soy». Pero no, sentimos que quedaron muchas cosas por decir de **Marilis Martín García**, esta mujer tan comprometida con las buenas causas, que ostentó también la condición de Mariposa, y que siempre estuvo dispuesta a apoyar, desde donde estaba, a muchos proyectos y acciones, gestados para el bien de la Universidad.*



Palabras de agradecimiento de la Dra. Marilis Martín García en la entrega de su título de Profesora Emérita de la facultad de Ciencias Económicas

Estimados presentes:

Cuando me comunicaron que me había sido concedida la categoría de Profesor Emérito, pasaron por mi mente, como flashazos, momentos y personas que abarcan más del 60 % de mi vida, y yo misma me asombré de cuán ligada ha estado mi existencia a esta Universidad y su gente.

En cuanto a momentos que han marcado mi vida en la Universidad sin dudas son imborrables para mí:

- Vivir por cerca de siete años en Las Antillas, en condiciones nada parecidas a las actuales, pero feliz, porque éramos un gran y alegre colectivo, y porque allí nacieron mis hijos, Oscarito y Susy. Para ellos, toda la Universidad era parte de su casa, especialmente Oscarito, que creció en los pasillos de esta Facultad, bajo la protección de Corominas y las bedeles.
- Sobrevivir a un Periodo Especial sin dejar de cumplir con nuestras obligaciones como docentes. En esa etapa para ayudarnos a salir adelante surgieron «Las Alegres Comadres», como bautizaron al Colectivo de Costo, una cofradía de amigas para lo profesional y la vida familiar.

- Alcanzar el título de Doctora en Ciencias Económicas, luego de atravesar un periodo en que todo parecía perdido, pero fue mi colectivo de trabajo, en especial gracias a Felipe González Gallo, y los muchos estudiantes que me apoyaron, los que me empujaron para lograrlo.
- Tuve la satisfacción de ser parte del colectivo que, en medio de una Inspección General del MES, precedente de las acreditaciones de carrera actuales, como Jefa de Dpto y Berto Nazco, Jefe de carrera, obtuvimos la calificación de Excelente. Éramos la única carrera en el país con esos resultados. También impulsar la apertura de la Maestría de Contabilidad Gerencial, que hoy cuenta con el nivel de Excelencia.
- Fue importante para mí el momento en que asumí la Dirección de Economía de la Universidad, ante un llamado del rector Saborido. Lo hice sin experiencia práctica y con formación esencialmente en Costo y no en Contabilidad, pero con el extra además de vivir la experiencia de la Cuenta Única, no por gusto se decía: *¡el que no va a la Tesorería no sabe lo que es la vida!*

En cuanto a personas tengo que agradecer a muchos:

- A Corominas y Nazco, indiscutibles paradigmas de mi formación profesional y personal, a

los que le debo infinito agradecimiento y cariño en mi nombre y de mi familia.

- A todos mis compañeros de trabajo, presentes y ausentes, miembros de los claustros del Departamento de Contabilidad y Finanzas, Economía, Turismo, el CEDE, Ing. Industrial y otras áreas docentes a los que siempre me han unido estrechas relaciones de colaboración y de verdadera amistad en muchos casos.
- A mis colegas del U-4, en especial a la Dirección de Contabilidad y Finanzas, donde me incorporé en 2006 y ya nunca más me desvinculé, en relaciones de amor y desamor, pero relaciones al fin, que han perdurado todos estos años. Me llena de satisfacción conservar tantas y buenas amistades, algunas de ellas hoy están en esta sala.
- A los colegas de la Dirección de informatización con los que me unen lazos desde 2016, pero eso no significa que sean menos fuertes. En un clima donde abunda la juventud, pero no faltan los que cuentan ya varios años, todos me han demostrado un apoyo incondicional, especialmente Manuel y Héctor que cargan con esta señora pasadita en años y achaques, para no decir algo más fuerte.
- A todos los estudiantes a los que he tenido la oportunidad de aportar un granito de arena en su formación, y en especial a los estudiantes de posgrado de la Maestría de Contabilidad

Gerencial, que me han soportado estoicamente hasta graduarse, y muchos de los cuales hoy me honran con su amistad.

- A los que me consideraron merecedora de esta condición e hicieron esta propuesta.
- A los amigos y amigas que siempre están disponibles para mí.
- Mención especial a mi familia. A Oscar por siempre apoyarme en mi desarrollo profesional mientras estuvo a mi lado, e impulsarme con su recuerdo cuando ya no estuvo. A mis hijos, mi mayor bendición para enfrentar la vida cuando todo se derrumbaba, y mi incentivo para seguir luchando. Creo que mis padres, donde estén, me han guiado para llegar hasta aquí.
- Y a la familia ampliada que la vida me ha regalado con hijos y nietos que hoy me acompañan, a mi hermana Alina, ellos son mi sostén y mi seguridad en la vida cotidiana.

Es un inmenso honor para mí formar parte de este selecto grupo de profesores que prestigian a la Universidad y la Educación Superior, especialmente a los de nuestra Facultad, que han sido un ejemplo para recorrer este camino y seguro me tomaré la licencia en lo adelante de reconocermelo como Profesora Emérita, para hacerme eco de las luchas feministas de mi hija.

Gracias a la Dirección de la Facultad y a todos los que han organizado este lindo acto, siempre hacen gala de sensibilidad y buen gusto para homenajear a sus trabajadores. Eso nos compromete cada día más

a no cansarnos y continuar aportando, desde nuestra modesta posición, en todo lo que signifique llevar adelante a nuestra Marta Abreu, a esta universidad que, una vez que entramos, se queda para siempre en nuestras vidas.

Una vez más gracias. Un abrazo a todos.

Oralia Rodríguez López es una trabajadora ejemplar, muy apreciada por sus compañeros del CIAP y la Facultad de Ciencias Agropecuarias, que la han visto, durante más de cuatro décadas, laborar sin descanso, como una «hormiguita», al decir de muchos, retando al tiempo y las adversidades. No hay proyecto de la Facultad que requiera trabajo de laboratorio donde no esté presente Oralia, de alguna forma, y esto es siempre motivo de tranquilidad para sus directivos. Fue reconocida hace algún tiempo en el Proyecto Mariposa, por ser una de esas ejemplares mujeres que hacen cada día a esta Universidad.



Testimonio de Oralia Rodríguez López, Técnico en equipamiento A del CIAP

Yo comencé en la Universidad después de graduarme como Técnico en Suelos, fertilizantes y alimentación del ganado. Fue en La Habana, pero hice mis prácticas aquí y ya después también me ubicaron aquí en 1971. En la antigua Facultad de Agropecuaria en el edificio que hoy está la Facultad de Construcciones, ahí comencé mi vida laboral en los laboratorios de suelos.

Cuando aquello no solo estábamos vinculados a la investigación, también a cierta parte de la docencia, con los estudiantes que hacían tesis. Tuve compañeros muy valiosos: Joaquín Machado, Reynaldo Cabrero, Emilio Fundora, Nelson Alzola, Olga Yepi, ya fallecida. Ellos nos ayudaron mucho cuando nosotros entramos con tan poca experiencia. Comencé a trabajar con Caridad Corona Prado, muy amiga mía, porque estudiamos lo mismo, nos graduamos juntas y nos ubicaron en el mismo lugar. Veníamos con una enseñanza muy completa, pero aquí acabamos de completar nuestros conocimientos con todos esos valiosos compañeros.

Tuvimos la oportunidad de participar en los análisis y experimentos de estudios de doctorado de muchas personas, y seguimos ahí en la Facultad hasta 1981, en que pasamos para el Centro de Investigaciones Agropecuarias. Desde entonces he participado en muchísimos proyectos, que han enriquecido mi vida laboral. Incluso trabajé muchos años con Pedro Cairo Cairo, es el único Premio Nobel de la universidad (Premio nobel alternativo), y trabajé en su equipo muchos

años hasta que se jubiló. En sus investigaciones, que obtuvieron muchos premios, participábamos y presentábamos resultados en los foros de ciencia y técnica. Siempre cogíamos Premio relevante, o destacado, y teníamos mucha participación en los eventos que se realizaban. En aquel tiempo se le daba mucho valor a lo que hacíamos desde los laboratorios.

Cuando yo comencé aquí en el CIAP se trabajaba a nivel de provincia, es decir, que los análisis que hacíamos eran desde el muestreo del suelo en el campo, hasta el análisis del resultado final. Íbamos a diferentes lugares en toda la provincia, a lugares que después pasaron a ser Sancti Spiritus, Cienfuegos. Era un trabajo muy bonito, porque empezaba desde sacar la tierra del campo hasta lo último que lleva en su análisis, es un proceso largo y lo hacíamos completo. Y siempre obtuvimos muchos premios con Cairo, con Joaquín, con Onelio, con todas esas valiosas personas.

Yo conocí a mi esposo, padre de mis hijos aquí, hace muchos años, formó parte de todas esas personas imprescindibles que nos enseñaron la parte química y física del suelo. También trabajamos muchos años con Onorio Wong Chun, el químico.

Inés Abreu Moré, para mí fue como una hermana, falleció hace muchos años; también Pedro Torres Artilles (Periquín) que es como mi hermano, era técnico de laboratorio igual que yo. Rafael Jiménez Carranza, también era técnico de laboratorio y seguimos esa amistad de por vida, todavía somos como familia. Aunque ya no estén todos aquí, no hemos perdido el vínculo ese que tenemos, como si fuéramos familia.

Siempre fue un grupo muy unido el Grupo de suelo, fue famoso por la manera en que trabajábamos. De la puerta para adentro podíamos decirnos cualquier cosa por no estar de acuerdo con algo, pero de la puerta para afuera nadie nos podía hablar de ninguno, porque nos defendíamos todos a capa y espada.

Desde que comencé aquí hice mi primera caminata por el 8 de octubre y siempre he participado en ella. Sólo cuando estuve embarazada y con los niños chiquitos dejé de hacerla, pero ya después seguí, y creo que llevo más de treinta y pico o cuarenta años haciendo este recorrido de la universidad a Santa Clara.

Hoy participé en el Bastión, primero me tiré una foto con el fusil, y luego disparé y les decía a los que estaban allí en el grupo: «cuando ustedes no habían nacido, ya yo sabía tirar». Porque el tecnológico donde estudié era semimilitar, pasamos una especie de servicio militar, porque hacíamos preparación combativa. Y yo aprendí de todo ahí, nos cogió la Crisis de Octubre y todo este periodo en que teníamos que estar preparados.

Ya tengo 76 años y sigo aquí, la Universidad es parte mía, y no sé cómo irme. La gente me dice que por qué no me jubilo, que debo descansar, que si me muero por tanto esfuerzo, y les digo: «si me muero me entierran, pero de aquí no me voy a alejar». Es que yo me siento bien, este es un colectivo muy unido, todos nos llevamos bien. Me entusiasma mucho que cada día todos me protejan, me quieran, me cuiden. Por ejemplo, en la parada otros pueden llegar primero que yo, pero cuando llega algún transporte, me dicen: «Oralia, vete tú». Todos me protegen al subir y bajar de la guagua.

Hoy mismo estoy preparando para limpiar el laboratorio, pero cuando están las otras compañeras no me dejan, para evitar que me caiga, todos me protegen, me piden opinión, me consultan, cuentan conmigo y yo ayudo a todos.

En la actualidad participo en muchos Proyectos de investigación, estoy vinculada con profesores a 8 proyectos, hemos tenido dificultades, pero hacemos muchos trabajos y nos vinculamos y participamos en tesis de estudiantes, de doctorado, así... siempre activos.

***Félix Álvarez Paliza**, Profesor Emérito de la Facultad de Ingeniería Eléctrica, compartió con nosotros largamente en un viaje que hicimos juntos de Camagüey a Santa Clara. Nos contó muchas cosas de su vida profesional y familiar, donde hacía notar todo el tiempo su amor por la Universidad y sus recuerdos de muchos colegas que aún laboran y otros que ya no están. De Paliza nos comenta el Dr. Eduardo Rodríguez, Profesor Emérito de la FIE: «Como alumno tuvo una destacada trayectoria, que propició luego su incorporación al Claustro de profesores de la Facultad, en el que ha mostrado una destacada hoja de servicios, y un prestigio profesional indiscutible».*



Dr. Félix Álvarez Paliza, Profesor Emérito de la Facultad de Ingeniería Eléctrica

Palabras de agradecimiento del Dr. Félix Álvarez Paliza en el acto donde recibiera la condición de Profesor Emérito de la Facultad de Ingeniería Eléctrica.

Hoy es un día de gran significación para mí. A mi mente vienen muchos agradecimientos. En primer lugar, a mis padres que me trajeron a este mundo, y me inculcaron muchos sentimientos y hábitos; entre ellos el del estudio y superación para poder alcanzar lo que ellos no pudieron.

En segundo lugar, mi agradecimiento a la Revolución del primero de enero de 1959. Gracias a que construyó escuelas secundarias básicas en casi todos los municipios pude ir a la que se hallaba en Esmeralda, mi pueblo natal, y después dio inicio a los planes de Becas que me posibilitaron ir a estudiar a La Habana y pasar por diversas instalaciones de preuniversitarios en Tarará, Miramar y Siboney.

Gracias a la Revolución inicié los estudios de ingeniería en la Universidad Central de Las Villas. Había llegado a Santa Clara gracias a un amigo del Pre que me trajo a conocer la universidad y me impresionó su campus, sus edificaciones e instalaciones. Me parece que fue ayer cuando empezamos 150 estudiantes en el primer año de la facultad de Tecnología, curso de 1968-1969. Matriculé Ingeniería Mecánica, pero al inicio del segundo año me pasé para Ingeniería Eléctrica.

Vienen a mi mente momentos memorables: la siembra de caña en las Marías, en Placetas, donde pasamos uno de los fríos más fuertes en casas de tabaco,

durmiendo en hamacas, después el corte de caña en la zafra del 70 en Cifuentes, las preparaciones militares en la base aérea en 1981. Así fueron pasando los años de estudio donde forjé numerosas amistades, destacándose mis compañeros de cuarto: Pedrín, Cortada y Benjamín.

Un pensamiento dedico a mis años de alumno ayudante en el colectivo de Ciencias Básicas con Toñi, Ángela, Norma, Naranjo, Lorgio, Otilio y muchos profesores más que confiaron en nosotros y nos dieron tremenda ayuda.

Debo agradecer al claustro de profesores que tuve, muchos bisoños y recién graduados pero que tenían un alto nivel científico y que lograron posteriormente hacer maestrías y doctorados. Tengo que destacar la hermandad que reinaba en la Escuela de Ingeniería Eléctrica y en general en la Facultad de Tecnología en esa época, cómo olvidar las competencias de ping pong, los juegos de pelota, los festivales culturales y deportivos.

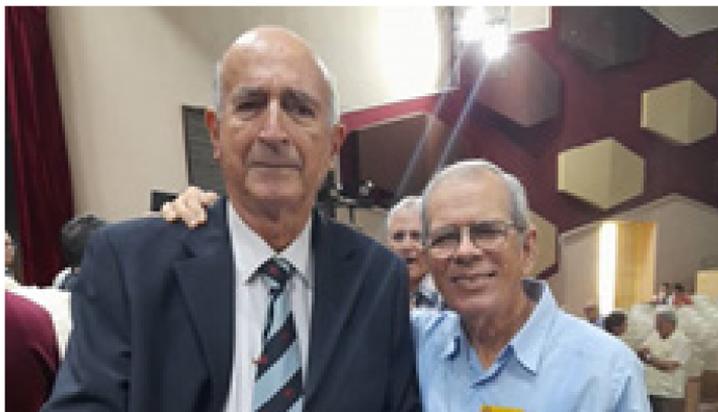
En tercer lugar, mi agradecimiento a mi querida esposa (Zenaida Herrera Rodríguez), amiga y compañera, que siempre me apoyó en todos los momentos: cuando fui jefe del colectivo de Álgebra Lineal, cuando fui a Alemania empujado por José Luis García, cuando cumplí misión internacionalista en Nicaragua, cuando dedicaba horas y fines de semana a mi doctorado, o a las tareas de dirección que hube de enfrentar: jefe de departamento, vicedecano de investigaciones, Decano, secretario del PCC y otras. Hoy ella no está aquí presente, pero muchas amistades nuestras saben muy

bien que estaría muy contenta y orgullosa por este reconocimiento.

También mi pensamiento para su familia que me acogió en su seno, y nos ayudó en el cuidado de nuestros dos hijos durante los 7 años que vivimos en Caibarién y posteriormente, cuando nos mudamos a Santa Clara.

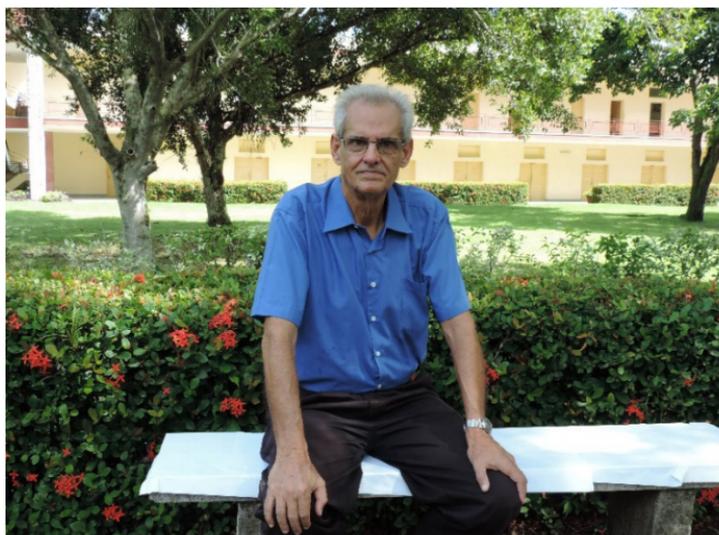
En cuarto lugar, mi agradecimiento a todas mis compañeras y compañeros de la facultad de Ingeniería Eléctrica, que confiaron y me apoyaron en todas las tareas que he enfrentado en ella desde que oficialmente empecé a trabajar el 1 de enero de 1975, y donde me mantengo hasta la fecha.

Mención aparte de agradecimiento y honra merecen mis amigos José Luis García Cuevas, Avertano Hernández Stuart, Pedro Arco Ríos y Percy Viego Felipe.



El Dr. Félix Álvarez Paliza, al recibir el título de Profesor Emérito, junto a su amigo, el Dr. Juan Lorenzo Ginori, Profesor Emérito de la Facultad de Ingeniería Eléctrica

*Entrevistar a Juanchy fue muy placentero. Ese día todo el equipo de trabajo de la Dirección de Patrimonio se trasladó al parque «de las condiciones»³ frente a la Dirección de Relaciones internacionales, en una mañana hermosa, y bajo los árboles conversamos largamente con este Profesor Emérito de la Facultad de Construcciones, **Juan José Hernández Santana**. La charla fue larga, y por ende su testimonio, del que reproducimos solo una parte, utilizando también algunos fragmentos de su discurso de agradecimiento al recibir la condición de Emérito.*



³ Nombre que dieron a este parque, al construirse en los años sesenta.

Testimonio del Dr. Juan José Hernández Santana. Profesor Emérito de la Facultad de Construcciones

Ingresé en la Universidad en el año 1972. Fue una época especial. Yo venía del preuniversitario, donde se había sentido el ambiente de trabajo proveniente del proceso de la Zafra del 70. Había mucho entusiasmo, y las organizaciones juveniles y de masas se volcaron al trabajo y a las actividades que la Revolución exigía. Había una mística que caracterizaba el contexto.

Envuelto en la vorágine de la Revolución me había hecho militante de la UJC a los 12 años y participé con el entusiasmo y el compromiso de toda una generación en las más disímiles tareas revolucionarias. Toda esta etapa de adolescente forjó mi carácter y me preparó para enfrentar la vida con optimismo, independencia y confianza.

La vida estudiantil

Animado por un amigo decidí estudiar Ingeniería Civil, con la ilusión de convertirme en constructor de puentes, en una época en que se podía estudiar la carrera que se quisiera. La UCLV se convirtió en mi entrañable casa y el lugar al que debo el completamiento de mi formación como profesional, hombre y revolucionario. Fui parte del proceso de fundación de la carrera de Ingeniería Civil y la Facultad de Construcciones, lo que me marcó profundamente.

Cuando ingreso, la carrera era de nueva creación, perteneciente a la Facultad de Tecnología, con solo tres

profesores graduados de Ingeniería. Yo pertenecía al segundo grupo de estudiantes, que se caracterizaba por ser un grupo de vanguardia, de muchachos muy rebeldes, no aceptábamos las cosas linealmente, y claro, eso fue marcando mi formación profesional y política, en la que resultaron claves dos procesos: la vinculación a la práctica profesional y la labor de la UJC.

Empezó en aquella época el sistema de 20 horas de estudio y 20 de trabajo. Fue una locura académica, pero aprendimos mucho, trabajábamos en la construcción, dando pico y pala, ayudando a los albañiles, como peones, primero en el Lázaro Cárdenas y luego en el Bloque del 900. Eso nos formó, sobre todo nos ayudó a entender la organización interna del proceso constructivo, con sus capataces y operarios. Gente con mucha experiencia, que nos enseñó mucho. Ya a partir de 3er año comenzamos con actividades de corte más técnico, adquiriendo más responsabilidad laboral, importante en el orden formativo. Este sistema sacrificaba la estrecha vinculación de los contenidos de las asignaturas con la práctica, en función de que la actividad laboral fuera real y la responsabilidad productiva firme; por tanto, se potenciaba lo educativo sobre lo instructivo. Pienso que esto último se ha perdido en la actualidad.

Mi vida estudiantil también se vio signada por la UJC, que en la UCLV tenía una fuerza e impronta notables, al no estar aún consolidado el Partido, desempeñaba un rol fundamental. Más por coyuntura que por méritos, transité por la dirección de mi Comité de Base, por el Comité de Dirección de la Escuela y para mi orgullo fui el primer secretario general del

Comité de la UJC de la Facultad de Construcciones cuando esta se crea en 1976.

Dentro de la organización aprendí a planificar mi tiempo, a establecer prioridades, a realizar análisis y exponerlos sintéticamente, a organizar y dirigir colectivos, a enfrentar asambleas y comunicar ideas; en fin, recibí una preparación como dirigente que es clave en la formación de un profesional que tiene que desarrollar obligatoriamente tareas de dirección. Fue una etapa muy feliz que compartí con mi formidable grupo estudiantil, y donde creció mi amor por la Universidad.

Una vez graduado me ubicaron como profesor en la Facultad. Desde el primer momento decidí desarrollar hasta el fin y con toda mi entrega la tarea de profesor que me había sido asignada.

En aquellos inicios se habían ido casi todos los que habían sido mis profesores, porque eran del Sector de la Construcción. Quedamos entonces un grupo de jóvenes inexpertos que debíamos formarnos aceleradamente como ingenieros y profesores, aprendiendo sobre la marcha y sin contar con la guía y la experiencia de nuestros antecesores. Este proceso fue conducido por Seijo y Meneses, que, sin contar tampoco con mucha experiencia, desempeñaron un rol decisivo en la consolidación de la facultad. También los compañeros del año superior, Pino, Santiago Fernández, Arteaga y otros contribuyeron a este propósito.

Comenzaban en ese momento los planes A, y todo el movimiento alrededor del trabajo Metodológico, que en su primera etapa se le llamó el «metodologismo». Era algo bueno en el sentido de que trataba de ordenar

y dar un grupo de herramientas para la docencia, pero siempre hubo quien se extremó y creó problemas. En el Departamento de Estructuras, al que pertenecía, y donde también estaban Quevedo y Alexis Negrín, siempre asumimos el trabajo metodológico tratando de no ser extremistas ni rígidos. Era un colectivo formidable, mucha camaradería, transparencia y exigencia colectiva. Así fuimos escalando en las categorías docentes con relativa regularidad, pues lo hicimos en bloque, nuestra generación de profesores hicimos juntos los cursos pertinentes, vencimos los exámenes y requisitos exigidos para cada etapa, compulsándonos mutuamente e impidiendo que nadie se quedara atrás.

De la misma forma me fui convirtiendo en ingeniero y aprendí a investigar, ayudado sobre todo por la solución de problemas asociados a los Trabajos de Diploma que obligatoriamente había que asesorar, donde contamos con alumnos brillantes que aceleraron este proceso. En esta etapa Quevedo jugó un papel importante, pues como se había formado como investigador antes, se convirtió en un referente y guía metodológico del colectivo. Este proceso se consolidó con las becas para doctorados en la URSS. Santy y yo fuimos los primeros en optar, pero no nos aprobaron y debimos desarrollar el doctorado en Cuba, en la CU-JAE. Quevedo, Alexis y después Chagoyén sí fueron para la Unión Soviética. Quevedo fue el primer doctor de la facultad, luego Pino y Martirena que defendieron en Cuba.

Logré defender mi doctorado en 1990, siendo cuadro profesional del PCC, en una época en que

existía mucho desestímulo para lograrlo. Este resultado lo debo a mis compañeros, a mi empecinamiento y testarudez y a mi familia que tuvo que soportar que le robara el poco tiempo libre que debía dedicarle.

El trabajo en el Partido

A las pocas semanas de comenzar a trabajar, siendo recién graduado, se me dio la condición de militante del PCC, y pocos meses después formaba parte de la dirección del núcleo. Antes de que concluyera el curso ya era el Secretario general de Construcciones. De todos los militantes yo era el menos preparado, pero los demás tenían responsabilidades administrativas y de otro tipo. La preparación que traía de la UJC era grande, pero no como para desempeñar semejante tarea muy por encima de mis posibilidades. Pasé dos años muy duros, pues comprendía que las cosas no iban bien, que la organización que debía dirigir no cumplía con las funciones de su naturaleza y que yo personalmente por mucho que me esforzara no estaba a la altura de la tarea. Esta época la asocio al recuerdo de Moisés Paz quien tanto me ayudó con su bondad y sabiduría.

Sin embargo, las cosas empezaron a cambiar con la incorporación de nuevos militantes, entre ellos Pino y Olivera que formaron parte de la dirección. Sobre todo Pino, que resultó para mí un gran apoyo, por su autoridad, responsabilidad, sentido práctico. Nuestra colaboración duró varios años. Añoro esa etapa, pues creo que fuimos un buen ejemplo del papel que le corresponde a una organización de base del PCC en su

entorno. En primer lugar, dedicada a la formación de sus militantes en la disciplina, el rigor y la ejemplaridad y además en la atención, análisis crítico y acción sobre las principales tareas de la revolución en nuestro medio: institucional, estudiantil, sindical, etc. Trabajamos mucho y pienso que resultamos un factor positivo en el desarrollo de la facultad en todos los ámbitos.

Estos resultados estuvieron dados en gran medida por la labor educativa que desarrolló la dirección del PCC de la UCLV sobre nosotros. Primero Herminio Sánchez y posteriormente Paco Martín y el Chino Lee. Con rigor, sin contemplaciones, pero con sistematicidad y exigencia nos transmitieron métodos, que nos permitieron aplicar a las distintas esferas de tan complejo trabajo. Aquello fue una escuela política. Nuestra experiencia ratifica que a los jóvenes dirigentes se les tiene que atender y educar, sin paternalismo, pero con sistematicidad.

Éramos un grupo de dirigentes jóvenes que queríamos avanzar, de manera crítica y creativa, para que el Partido pudiera jugar su papel.

Como algo curioso, después de varios años de dirigente del PCC, y como política de la dirección de la universidad, me mandaron 2 años a dirigir la UJC en la Facultad, junto con Heriberto, Chagoyén y Carlos Figueroa en la FEU, lo que me sirvió para un nuevo acercamiento a la vida estudiantil.

Después de todas estas enriquecedoras experiencias y como parte del proceso de Rectificación de errores y tendencias negativas de finales de los 80 y por la política del país de llevar jóvenes a la dirección

del PCC, me vi junto a Montesino y Alicia Acosta en la dirección de la organización en la UCLV. Aquello era un reto mayúsculo pues se trataba de darle continuidad al brillante trabajo desarrollado por Paco Martín y por Lee, trabajo que permitió por muchos años que la Universidad contara con sólidas organizaciones de base, un Comité y Buró altamente prestigiosos y métodos de relaciones con la institución, la UJC, la FEU y el sindicato bien articulados.

Fue una gran dicha formar parte de ese colectivo, de un Buró pequeño y de compañeros altamente competentes y prestigiosos (entre los que se encontraba el Secretario General de la UJC en la UCLV Miguel Díaz Canel) y un Comité que integraban los mejores militantes del centro. En los resultados que se alcanzaron tuvo un papel fundamental José Abreu, pues resultó una pieza de continuidad entre la anterior dirección y la nueva, y con su enorme experiencia, prestigio y autoridad contribuyó en gran medida a conducir los ímpetus juveniles por cauces racionales.

Al año de trabajo Montesino fue promovido, y me pusieron al frente del Comité. Nunca en toda mi vida trabajé tanto, pero tengo la satisfacción de sentir que lo que hicimos fue útil, que el PCC desempeñó un rol importante en el vertiginoso desarrollo de la UCLV en esos años, que fuimos un elemento dinamizador y movilizador. Teníamos un Grupo de Propaganda que aglutinó a un grupo de personas muy creativas: Amores, Aguilera, Riverón, y muchachos de la Radio Base.

Tuve que pedir unos días para poder defender mi doctorado, pues el año 90 comenzó con mi promoción

a miembro profesional del Buró del PCC en Santa Clara. Contaba con mi experiencia de largos años en el trabajo del PCC y pensaba que con esto bastaba, pero estaba profundamente equivocado. Inmediatamente comprendí que la vida en la universidad es solo una partícula de la realidad y que de ese mundo «real» conocía bastante poco. Entonces comenzó el aprendizaje con brigadas cañeras, barrios marginales, obreros agrícolas, cooperativistas, pequeños agricultores, camioneros, obreros fabriles, abogados, jueces, fiscales, policías, deportistas, músicos, teatristas, escritores, pintores, maestras, médicos, enfermeras, economistas, banqueros y un grandísimo etcétera. ¡Cuánto me ayudó esta experiencia a entender a mi país, a mi pueblo, a comprender la obra realizada por la revolución y lo mucho que falta por hacer! Conocí dirigentes de todas las esferas, la gran mayoría personas honestas dedicadas a su trabajo y que desarrollaban tareas que yo no sería capaz de realizar.

Y entonces apareció el «ángel de la guarda» en la persona del insustituible «Gallego» José Luis García, que insistió en que yo era necesario en la UCLV. Con su energía y optimismo lo planteó una y otra vez a Tomás Cárdenas, Primer secretario del PCC en Villa Clara. Dudo que Cárdenas creyera en tal criterio, pero accedió con el argumento irrefutable de que yo era «un cuadro con pocas perspectivas en el trabajo del partido», así que a mediados de 1992 me vi de vuelta en la UCLV y en mi querida facultad. Fue entonces cuando me designaron como Decano.

Dirigente institucional

Comenzaba el tramo más brutal del llamado Período especial: apagones, bicicletas, arroz y sopa de arroz, cuartos de la beca sin iluminación. Una situación extremadamente difícil. Sin embargo, había madurado el trabajo realizado en la formación de profesores y de cuadros en la facultad bajo la dirección de Pedro Seijo, y conté para enfrentar el trabajo con un equipo «todos estrellas» de profesores y dirigentes.

Se creó la estructura actual de los departamentos, en función de las carreras, se implementó el Plan C con toda la carga de trabajo metodológico que implicaba, se creó el CIDEM y la política científica, liderada por Quevedo, que tantos resultados produjeron. También realizamos nuestro primer evento científico, comenzamos en gran escala nuestras relaciones internacionales y desarrollamos una ejemplar colaboración con otras universidades sobre todo con la CUJAE. Superamos con éxito la Inspección General del MES de 1993, demostrando la madurez que habíamos alcanzado en todos los órdenes. Agradezco a mis principales acompañantes en esos años: Quevedo, Pino, Santi, Sergio, Alexis, Roberto, Chagoyén, Heriberto, Mirta Martínez y Miladys.

A los tres años me promovieron a Vicerrector Docente para sustituir a Ignacio Pérez, quien por largos años realizara una impresionante labor desde ese cargo. Lamentablemente perdí rápidamente a muchos de los experimentados asesores con que contaba el vicerrectorado, Rivero y Cueto entre ellos, y tuve que incorporar

a otros compañeros, que junto a Rogelio fueron mi principal sostén: Lorgio, Manolito y Juan Sánchez. Posteriormente se creó el Centro de Estudio de Educación que resultó un pilar en nuestra labor. Desde esa posición logré consolidar mi visión universitaria, con el conocimiento de sus carreras y por imperativos de mis funciones me fui implicando en problemas de la dirección del proceso docente-educativo y de la evaluación de la calidad, a los que dediqué tiempo y estudio llegando a desarrollar varios proyectos de investigación e incluso labores docentes. Estos aprendizajes me han permitido desempeñarme posteriormente como experto de la Junta de Acreditación Nacional y participar en numerosas inspecciones y evaluaciones institucionales en prácticamente todo el país y participar como ponente en 10 Convenciones Universidad.

Me designaron a Sancti Spiritus con la misión de completar el paso de aquella sede de la UCLV hacia centro independiente. Allí encontré un aguerrido colectivo que había rebasado exitosamente el «periodo especial» y solo necesitaba que se realizaran cambios estructurales y de mentalidad que canalizaran las potencialidades existentes. Fueron para mí años de nuevos aprendizajes que me exigieron relacionarme con las autoridades territoriales y nacionales. En el nombre de Juan Emilio, Irene y Fasco quiero agradecer a todos los que me ayudaron en esta tarea. Pero el dividendo fundamental lo extraje de mi participación en el Consejo de Dirección del MES, formado por brillantes compañeros. Los métodos de dirección empleados por Vecino, Alegret, los profundos debates y análisis

sobre múltiples temas de la educación superior cubana y mundial y de tópicos relacionados con la vida en el país ampliaron notablemente mi cultura y facilitaron mi visión sobre este mundo y mi capacitación como profesor y dirigente universitario.

De retorno a la UCLV se me encomendó dirigir la ingente tarea de la Universalización de la Educación Superior. Siempre he considerado que esta fue uno de los mayores éxitos de la Batalla de Ideas impulsada por Fidel, bajo su concepto de que todo hombre estudiando se convertía en mejor persona. Pude participar en varios de los talleres nacionales sobre el tema con Fidel, de recibir sus enseñanzas y métodos de trabajo «en vivo y en directo». En el despliegue de la Universalización se incorporaron decenas de miles de estudiantes, y se vieron involucrados prácticamente todos los sectores en las localidades en pro de alcanzar mayores niveles en la superación de los recursos humanos de cada territorio.

Se logró un gran equipo de trabajo: el aparato central, Reymond, Gilberto, Serafín, Yasmín, Dunia y Armandito, los Directores de los CUM, extraordinarios compañeros que desempeñaron una labor decisiva en la tarea y los vicedecanos y demás profesores de las facultades que garantizaron la calidad de los procesos. Agradezco que el fin de mi carrera como dirigente fuera en tan humana labor, ejemplo claro de la magnitud del pensamiento de Fidel y del verdadero alcance del socialismo y la revolución.

Finalizada mi carrera como dirigente trabajé unos años como asesor del Rector y como parte del Grupo

de Desarrollo Institucional, dirigido por Pepín, donde pude contribuir con mi experiencia en tareas tan importantes como la integración de la Educación Superior en VC y la preparación de la evaluación institucional a la UCLV en 2015. Ya en esta etapa, para mi placer, mis vínculos y compromisos con la carrera se incrementaron hasta un punto que decidí finalmente pasar a tiempo completo al Departamento y desarrollar mis últimos años de trabajo en lo que más me gusta hacer. Aunque nunca me desvinculé de la docencia, ni la investigación comprobé cuánto pude realizar en este campo de no haberme dedicado a tareas de dirección, pues mi rendimiento creció diez veces y no solo por el tiempo, sobre todo por la sistematicidad y por incorporarme a los colectivos del departamento que tanto impulsan el desarrollo académico. Pero no me arrepiento del camino escogido, me hice mejor persona y pienso que aporté, aunque en minúscula medida, a la obra común, al desarrollo de la universidad y de la Patria.



El Dr. Juan José Hernández, el día en que recibió su título de Profesor Emérito

*«Hay mujeres para las que el descanso es trabajo, trabajo que se traduce en creación. Hay mujeres a las que las horas no alcanzan y entonces, misteriosamente, nadie entiende cómo, multiplican el tiempo y, afanosamente, siguen haciendo». Así es la Dra. **Miriam Nicado García**, en la actualidad Rectora de la Universidad de La Habana, una mujer inmensa, que cree en la virtud y la ejerce. A ella, que ha vivido convencida de que «a las estrellas no se sube por caminos llanos», la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas la honró con la condición de Profesora Emérita de la Facultad de Matemática, Física y Computación.*



Palabras de la Dra. Miriam Nicado García al recibir la condición de Profesora Emérita de la Facultad de Matemática, Física y Computación.

Querido Maestro Doctor *Honoris Causa* Juan Virgilio López Palacios, gracias por su elogio.

Queridos trabajadores y estudiantes

Queridos invitados

Amigos de siempre

Volver a esta entrañable Universidad siempre emociona, máxime cuando en ella crecí como profesional casi 30 años. Es casi la mitad de mi vida.

Cuando conocí que el Consejo de Dirección de la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, a propuesta de la Facultad de Matemática, Física y Computación había acordado otorgarme este gran reconocimiento pensé en los tantos y tantos extraordinarios profesores, científicos, académicos, políticos, que han sido reconocidos y que han discursado desde este histórico lugar o en los predios de la universidad. Pensé en mis estudiantes de pregrado y postgrado, recordé a mis compañeros de los Departamentos de matemáticas, a todos los que me apoyaron en difíciles momentos, a los trabajadores de mi facultad y de todas las facultades donde laboré, recordé a los trabajadores no docentes de mi facultad y de toda la universidad, a los cuatro decanos que tuve, a los cuatro rectores y miembros de los consejos de dirección universitarios con quienes compartí estos años, mi paso por el Comité del Partido de la Universidad, sus miembros y secretarios de base y recordé también el paso por el Buró Provincial

del Partido bajo la égida del actual Presidente de la República. A todos, de quienes mucho aprendí, sin excepción, agradezco este momento, gracias.

En estos días me he preguntado muchas veces ¿Cómo fue posible formar parte de un claustro emblemático, en una universidad histórica, prestigiosa, donde se respira orden, alegría, rigor académico, exigencia, respeto al prójimo, compañerismo, orgullo inmenso de ser y estar en ella? Trato de resumir mi respuesta en pocas palabras que más adelante explicaré, fue posible por la familia y la Revolución Cubana.

Evocaré dos momentos históricos de esta universidad, en marzo de 1959 Fidel inaugura la Biblioteca General, histórico discurso donde propone un crédito para construir la ciudad universitaria, ese día expresó y cito: «...el Estado revolucionario está dispuesto a invertir lo que sea necesario a fin de crear universidades que tengan todos los medios para producir los profesionales que necesita la patria; por eso nunca escatimaremos esfuerzos, ni escatimaremos sacrificios», fin de la cita.

Meses después el 28 de diciembre de 1959 el Che recibiendo el título de Doctor *Honoris Causa* en este propio teatro nos dejó dos retos: el primero cito «Y, ¿qué tengo que decirle a la Universidad como artículo primero, como función esencial de su vida en esta Cuba nueva? Le tengo que decir que se pinte de negro, que se pinte de mulato, no sólo entre los alumnos, sino también entre los profesores; que se pinte de obrero y de campesino, que se pinte de pueblo, porque la Universidad no es el patrimonio de nadie y pertenece

al pueblo de Cuba» fin de la cita; el segundo reto, cito también «si me pidieran un consejo de pueblo, de Ejército Rebelde y de profesor de Pedagogía, diría yo que para llegar al pueblo hay que sentirse pueblo, hay que saber qué es lo que quiere, qué es lo que necesita y qué es lo que siente el pueblo» fin de la cita.

Nací en agosto de 1959, en Sagua la Grande, soy la tercera de cuatro hijos, mis padres antes de 1959 se trasladaban con frecuencia en diferentes épocas del año desde Placetas, donde residían, hasta el poblado de Sitiecito y viceversa. Sitiecito, según ellos, es un lugar de buenos amigos y la zafra allí, en el central Santa Teresa, hoy Héctor Rodríguez, siempre dejaba buenos dividendos, allí se asentaron después del triunfo de la Revolución. Este central que aún conserva las huellas de la esclavitud pues queda en pie el barracón y restos de la enfermería, quedó plasmado para siempre en la literatura cubana, en la obra de Miguel Barnet *Biografía de un cimarrón*. Esteban Montejo, cimarrón, le contó a Barnet sus sufrimientos como esclavo en la zona de Sagua la Grande, cómo estuvo enfermo en esa enfermería del Santa Teresa y cómo desde allí se convirtió en cimarrón, cito su frase «...Yo no sé si ese fue el lugar donde trabajé por primera vez. De lo que sí estoy seguro es que de allí me hui una vez; me reviré carajo, y me hui». Me enorgullece mucho decir que soy de Sitiecito, visitarlo cada año, compartir con los vecinos que quedan, haber vivido hasta 1988 en ese terruño, en ese central, e incluso algunos años en esa propia enfermería desde donde huyó Esteban Montejo, ya convertida en pequeñas viviendas.

Contaban mi madre y mi hermano mayor que la única manera en que ella lograba adelantar algunas tareas de la casa (entre ellas lavar y planchar para la calle) era que mi hermano, con 9 años, me cuidara y me durmiera, de no lograrlo le estaba prohibido jugar, jugó poco.

A mediados de 1963 próxima a cumplir 4 años y con un nuevo hermano, mis padres deciden que asistiera a una de las aulas privadas que aún quedaban en el poblado donde se les repasaba a los niños lectura y caligrafía, se pagaba entre dos y tres pesos al mes. Allí tuve mi primera maestra, Ada Roque, y mis primeros amiguitos. Siempre he pensado que para la época y la situación económica de la familia era un monto excesivo, pero para mis padres significaba la mejor solución ante la imposibilidad de atender a la vez a un lactante y a una niña, decían ellos, muy traviesa.

Con Ada aprendí tempranamente a leer y a escribir, por tal motivo no pude cursar nunca el preescolar ni el primer grado, comencé la primaria oficialmente en 1964, en segundo grado con 5 años. A mi maestra de segundo grado, santaclareña, la recuerdo mucho, Caridad Lecumberry, supo atender la diferencia de edad en aquella aula donde la mayoría eran adolescentes. Por esa razón comienzo la Secundaria Básica en Sagua la Grande con 10 años de edad viajando todos los días de Sitiecito a Sagua la Grande para cursar la secundaria básica y luego el preuniversitario; esa etapa marcó mi vida, significó un reto para mis padres, para toda la familia, para mis amigos y sus familias y para mis excelentes maestros.

No puedo precisar las fechas, pero siempre recuerdo que estando en la primaria, visitaba nuestra casa un señor muy educado que conocía mucho del proceso de producción del azúcar, de apellido Argüelles, era toda una clase cada vez que llegaba, le contaba a mi familia que su hija estudiaba Matemática en la Universidad de Las Villas y se convertiría en catedrática, aquello, a mi edad, me resultaba algo fantástico, inalcanzable.

Sagua la Grande, ciudad maravillosa donde cursé la secundaria básica y el preuniversitario con maestros extremadamente cultos, cuna de pintores como Wifredo Lam, de artistas como Azeneth Rodríguez, de músicos como Rodrigo Prats y Antonio Machín, de científicos como Joaquín Albarrán y Conchita Campa, y de patriotas como José Luis Robau, los mártires del 9 de Abril y Víctor Dreke, el segundo de la guerrilla del Che en el Congo, nos impregnó el hábito de leer, de aspirar siempre al mejor resultado académico y a compartir conocimientos con los compañeros de aula.

Cuando concluí el preuniversitario, ya mi hermano mayor estaba culminando la carrera de Ingeniería Mecánica en la exUnión Soviética y mi hermana culminaba la carrera de magisterio en Topes de Collantes. De ellos (aquí presentes), aprendí de sacrificios, de tenacidad, de perseverancia. Yo también decidí partir muy joven a la exUnión Soviética a estudiar Matemática Aplicada. Dada mi edad (16 años) una vez más se conversa en familia y una vez más la decisión fue «Vaya». Una vez más mi padre explicaba «nosotros somos pobres... este proceso es para nosotros, es una oportunidad... hay que estudiar». Admiré siempre la

inteligencia y educación natural de ellos, no alcanzaron el 6to. grado, leían y escribían con fluidez y ante cualquier situación con sus hijos el mejor camino siempre era estudiar y estudiar. Agradeceré siempre para poder llegar a ese momento, la comprensión y el apoyo incondicional de mis hermanos, incluyendo mi hermano menor, hoy talentoso periodista, de mis tíos, primos, de los vecinos que se convirtieron en familia. Creo que el ambiente y la estabilidad familiar ayudan a comprender y a definir los destinos de cada uno de sus miembros y de muchas maneras el destino de la nación. Gracias.

Cinco años en la Universidad Estatal de Odessa, Ucrania, fue una etapa también difícil lejos de la familia, conocí allí a muchos jóvenes de diferentes provincias que se convirtieron en mis hermanos, y a varios candidatos a doctores entre ellos dos cubanos que hablaban constantemente de la Universidad «Marta Abreu» de Las Villas, tenían fama de genios y se convirtieron rápidamente en nuestros profesores cubanos, uno de ellos tocaba el piano y cuando más tensos estábamos nos tarareaba una canción, eran el Dr. Ricardo Grau, también pianista y el Dr. Otilio Mederos.

Nunca imaginé que al regresar ya graduada fuera aceptada como profesora en el lugar donde trabajaban aquella muchacha, orgullo de su padre azucarero, catedrática, la profesora emérita Dra. Lucía Argüelles, el Dr. Otilio Mederos y el inolvidable amigo Dr. Ricardo Grau. Compartir en diferentes etapas con estas y otras estrellas de las matemáticas en la UCLV, haber recibido las clases más bellas de mi vida en los

cursos básico, medio y superior de Pedagogía en la voz del Dr. *Honoris Causa* Juan Virgilio López Palacios, haber sido dirigida en aquellos maravillosos colectivos de asignaturas de Matemática por los profesores Orlando Martínez, Lucía Argüelles, Ramiro Pérez, Pérsida Leyva, Ángela Miyar, Norma Santos, Lorgio Batard, Rosina Hing, entre otros, vivir la pasión de los científicos de la computación dirigidos por Bello, la creatividad de los físicos para la ciencia, asistir a las charlas de Filosofía con Montesinos, Guadarrama o Domingo, realizar un doctorado dirigido por Rosina con participación del Departamento de Automática de la Facultad de Eléctrica, compartir las tertulias y debates de alto nivel en aulas y pasillos hacen que siempre sienta un enorme orgullo de haber formado parte de este claustro y decir con sumo placer #UCLVnuestra. Gracias a todos.

Deseo dedicar palabras de agradecimiento a Román y Rocmira; Román, mi esposo, ha sido el apoyo más grande que he tenido para cumplir con todas mis tareas desde profesora hasta las de hoy, Rocmi desde pequeña ha sido la hija comprensiva, estudiosa, tierna, madura y nos enorgullece saber que hoy también es ejemplo de entrega a nuestra patria y ejemplo para nosotros, sus padres, acompañada de un excelente y brillante muchacho que complementa la felicidad de nuestra casa. Gracias.

Mirando los 41 años que han pasado desde que culminé mi carrera, creo y me atrevo a decir que la Educación Superior Cubana debiera ser declarada Patrimonio de la nación, cada universidad en Cuba tiene una bella

historia, algunas se funden con la historia de la nación, cada universidad tiene su sello, el de la UCLV lo llevo conmigo a todas partes, las universidades no serán los únicos pero sí son lugares idóneos para el crecimiento profesional, para la creación de competencias, sin las universidades no es posible garantizar el desarrollo de los países, sin las universidades no existirían centros de investigación, no existirían las empresas de alta tecnología, no habría nuevo conocimiento que transferir, tenemos que cuidarlas como a las niñas de nuestros ojos, tenemos que atemperarlas al mundo moderno no solo en los diseños de planes de estudio sino también en la infraestructura que garantiza la implementación de estos, ese es el gran reto.

Queridos amigos:

Cada vez que he asumido nuevas responsabilidades, algunas de manera simultánea, lo cual agradezco más que todo por la confianza, muchos me preguntan ¿Por qué sigues aceptando tareas? Algunos me cuentan los años y saben que ya estoy a un año de la jubilación masculina, casi nunca respondo, haber dirigido en el Partido hasta formar parte de un equipo encabezado por la generación histórica de la Revolución, ser profesora universitaria dirigiendo en tres extraordinarias universidades, me obliga a decir hoy y por primera vez ante ustedes que mientras tenga energías, mientras recuerde que la sangre de Esteban Montejo corre por mis venas, mientras mantenga una familia incondicional, mientras pueda aportar a la Revolución que hizo que mis padres cumplieran sus sueños, mientras haya profesionales que formar como aquellos que pidió Fidel aquí en 1959,

mientras que nuestras universidades deban vestirse más de pueblo, más de negros, más de obreros, más de campesinos, mientras tengamos que bajar más al pueblo, como pidió el Che, serviré a la Patria.

Muchas gracias



*La Dra. Miriam Nicado recibiendo
el Título de Profesora Emérita*

***Ramiro Pérez Vázquez**, profesor Consultante de la Facultad MFC, se caracteriza por su elevado sentido de la responsabilidad y su prestancia en el trabajo organizativo. Siempre amable, siempre dispuesto a apoyar, a atender a todos. Quizás esta es la mayor razón por la cual ya lleva más de doce años al frente de la Secretaría General de la Universidad, un trabajo que requiere de mucha acuciosidad. Ramiro, un excelente profesor, y un excelente asesor para el trabajo docente en la Universidad.*



Dr. Ramiro Pérez Vázquez, Profesor Consultante de la Facultad MFC.

Testimonio del Dr. Ramiro Pérez Vázquez

Llegué a la universidad en el año 1975, y comencé a estudiar la carrera de Computación (se llamaba en aquellos momentos Licenciatura en Computación) y estuve los 5 años de la carrera.

Un período de la vida que uno recuerda con mucho agrado en la universidad. Participaba en todas las actividades que se hacían en aquel momento. Recuerdo con mucho agrado un famoso periódico que hacíamos: *El Criollito*, que se editaba con mucho esfuerzo durante los Juegos Criollos, a diferencia de hoy, que se hace con Word o con otro editor de texto muy fácil, allí lo teníamos que hacer con estencil y nos teníamos que pasar la madrugada entera picando y formateando el estencil para que saliera en forma de periódico, de tabloide. Esa fue una vivencia interesante en aquellos 5 años.

Otra vivencia importante fueron los Juegos nacionales. Tuvimos que limpiar el 900 de arriba a abajo, un grupo de estudiantes junto a un grupo de profesores, entre ellos Irenia Gallardo. Había que prepararlo, porque era la sede, para recibir a todas las delegaciones del país. Y después durante toda esa semana trabajamos.

Participamos en todo, a pesar de que la gente no me ve asociado al deporte, yo participé en los cinco juegos durante mi carrera. En voleibol, era malísimo, pero jugaba y lo hice siempre que me tocaba. Guardo con mucho cariño mis pulóveres de cada año, porque cuando aquello se daba un pulóver a los participantes.

Yo comencé en una facultad que se llamaba Ciencias, donde estaban Matemática, Física, Química y Psicología. Hacíamos los Criollos junto con Economía, porque la facultad era pequeña en aquella época. Y así fueron pasando los tiempos y fuimos asociándonos a diferentes facultades para competir en los juegos. Esa etapa fue muy rica, una época muy activa en la vida de cualquier joven. Y yo, en la medida que pude, fui muy activo en todas las cosas.

En los festivales culturales también participaba, en teatro. Fui a un festival nacional de aficionados, que se celebró en Moa. Luego a la caminata, terminando la graduación, es esta una actividad que ya no se realiza en la universidad. Se ha tratado de recuperar y pienso que cuando las condiciones lo permitan, será algo muy bueno, porque era algo muy bonito, se caminaba por la parte de Yaguajay, donde estuvo Camilo, una zona de mucha belleza por el paisaje, y muy aleccionadora por la historia de Cuba.

En el 80 me gradué y estuve 6 meses en el ejército, siempre íbamos como tenientes a una unidad militar en Limonar. Ahí conocí al jefe de esa unidad, que era Arocha, después fue muchos años profesor acá. Luego de esos meses ya comencé a trabajar aquí en la universidad.

El único trabajo que conozco es este. Siempre he trabajado aquí. Empecé como profesor de Matemática, hacían falta muchos profesores de esta asignatura, y a pesar de ser graduado de Computación, empecé en el departamento de Matemáticas, impartiendo la asignatura. Pasé prácticamente por todas las carreras

universitarias, las ingenierías, la economía, la mecanización, creo que a la única carrera que nunca le di clases fue a Medicina Veterinaria.

De esa época recuerdo dos personas muy importantes para mí, una es Ángela Miyar, profesora retirada de nuestra universidad, con ella aprendí a dar clases. Ángela nos enseñaba, y nos obligaba a hacer cosas que había que hacer para aprender a dar clases. La primera vez que yo di conferencia le tenía que decir a Ángela en un papel cómo iba a trabajar en la pizarra, cómo la iba a usar, para que aquello saliera bien. Y realmente me ayudó muchísimo. Para trabajar con la pizarra hay que saber qué escribir a la derecha y qué a la izquierda, qué se va a dejar durante toda la clase, qué se va a borrar y qué no borrar; y eso me lo enseñó Ángela. Realmente había un colectivo de profesores allí que, aunque no trabajaban directamente conmigo, me ayudaron mucho.

A la otra persona que le agradezco mucho es a nuestro querido López Palacios. Fue profesor mío en el curso de Pedagogía que impartía a los recién graduados, hicimos una bonita amistad y participó en mis ejercicios de cambio de categoría, como parte del tribunal. Cuando aquello los tribunales eran más multidisciplinarios que hoy. Hoy son muy cerrados a la facultad y a la especialidad donde se hace el cambio. En aquel momento, sobre todo en las categorías de auxiliar y titular participaban profesores de diferentes facultades y tuve la dicha de que López estuviera en ambos tribunales míos, en el de auxiliar y en el de titular.

Con López tengo una anécdota, siendo ya yo el secretario de la Universidad. Fue cuando le dimos el Doctorado *Honoris Causa*. Se acostumbra a poner Doctorado *Honoris Causa* en Ciencias Técnicas, en Ciencias Políticas, o sea, en alguna de las ciencias. Yo lo llamé y le dije que no quería poner Ciencias Pedagógicas a su título, que quería ponerle a su título sencillamente en Pedagogía, y me dijo: «totalmente de acuerdo». Por eso el título de López dice «Doctor *Honoris Causa* en Pedagogía». A López lo recuerdo con mucho cariño.

Al comenzar a trabajar di muchas clases de matemática; la Matemática 1, 2, 3 y 4 continuamente. Hasta que en el curso 85-86 me dieron la oportunidad de hacer mi doctorado en la antigua Unión Soviética, en Kiev, la capital de la Ucrania. Estuve allí hasta el año 1990, ya en el 91 me gradué. Fue un periodo muy difícil, porque sobrevino el derrumbe en ese tiempo. Pensé incluso que nunca iba a tener mi título porque regresé sin él. Eso era normal, uno regresaba y luego el título lo mandaban, pero por suerte llegó mi título de Candidato a Doctor, que era como se llamaba en aquella época.

El tiempo que pasé en la Unión Soviética fue un periodo muy provechoso. Soy muy malo para el idioma, pero el ruso, lo «chamusquéé» bastante. Conocí mucho de Kiev, la ciudad donde estaba, de las costumbres ucranianas, de todos los problemas que había allí, fue una etapa muy intensa, incluso por las formas de ellos hacer las cosas. Entregué mi primer capítulo escrito en ruso, por supuesto y mi tutor me lo regresó

sin una tachadura, me puse muy contento porque no tenía tachaduras, pero seguidamente me dijo «eso no está escrito en ruso, por lo tanto, yo no lo revisé»; ahí me ayudaron en el departamento donde yo estaba, y nada, salió.

Cuando regresé de la URSS fui para la facultad, pero me cambiaron al Departamento de Computación, y desde el año 1991 imparto la asignatura de Programación al primer año de Ciencias de la Computación. Eso me da mucha satisfacción, porque tengo estudiantes que no saben nada de programación y aprenden a programar, se hacen mejores programadores que yo, y eso realmente me alegra mucho. En pregrado siempre he dado desde entonces esa asignatura y en posgrado he incursionado en Bases de datos, que es el campo donde investigo.

En la Facultad de MFC pasé por diversos cargos, por decirlo de alguna manera, fui vicedecano de Investigación, en ese tiempo Viamontes era el vicedecano de Extensión. Estuve al frente de lo que fue el Centro de Estudios de Informática por dos años, una labor también muy bonita, porque era en aquel momento el centro que prestaba atención a la carrera, y a toda la universidad. Todavía no era masivo el uso de microcomputadoras, por tanto, se hacían muchas cosas desde allí, a nivel universitario. También dirigí el Departamento de Ciencias de la Computación.

Más recientemente, en 2006-2007 vine a trabajar al Vicerrectorado de Formación. No existía entonces la Dirección docente metodológica, pero la Dra. Miriam Nicado, que estaba al frente del vicerrectorado la creó

y estuve al frente de esa dirección por dos años. De ahí vine para la Secretaría General de la Universidad, desde el 2010-2011, ya llevo aquí 12 años.

La Secretaría General es un trabajo arduo, siempre hay mucha faena. Estoy además al frente de la Comisión de Ingreso Provincial. Tengo esas dos tareas que son importantes. El trabajo en secretaría es un trabajo de día a día, lo más complicado y lo que más me gusta es la atención a la población en general, a la población universitaria, y sobre todo a los estudiantes. Me complace mucho que vengan estudiantes preguntando dudas, preguntando «qué hago profe»... «tengo esta situación»... siempre tratamos de ayudarlos, en el marco de lo legal, pero siempre tratamos de ayudarlos. Es un trabajo difícil, porque a veces las personas no entienden que hay una ley, un reglamento, una regulación, que impide resolver el problema que plantean, pero bueno, yo trato siempre de explicarles lo mejor posible.

Durante todos estos años he seguido dando clases, y he participado en todo, porque la vida universitaria es muy rica y uno tiene que estar al tanto de todo lo que se hace. El Rector con el que empecé como secretario, Andrés Castro, me pidió encarecidamente que llevara el cumplimiento del plan de trabajo, aun y cuando no era de mi contenido de trabajo. Un día me llamó y me dijo: «lo tienes que hacer tú, porque eres el que mejor sabe lo que se hace en la universidad». Es algo de lo que me enorgullezco, de conocer la universidad y de saber lo que está pasando cada día en ella. Mientras él estuvo de rector yo estuve controlando el cumplimiento del plan de trabajo.

He tenido la satisfacción de que los estudiantes me han elegido Tiza de oro por la Facultad, eso a uno siempre le satisface porque me gusta muchísimo la docencia, siempre me he mantenido dando clases. En posgrado he dado varias asignaturas, trabajo en el claustro de Maestría, y doy clases de Gestión turística en la maestría de Restauración del patrimonio edificado, del mismo modo que me gusta mucho la labor en la secretaría, una labor de día a día, de todos los días, de mucha responsabilidad y sacrificio.

***Marilyn y Bello**, ¿quién no los conoce en la Universidad? ¿Quién no admira el trato y la hermosa relación de esta pareja de profesionales, unidos en la vida desde todas las dimensiones posibles? Bello, con su sapiencia y dedicación a la Ciencia. Mary, una mujer admirable, escogida entre las primeras que reconoció el proyecto Mariposa, por su calidad humana y las múltiples responsabilidades que ha ocupado. Los testimonios de Marilyn y Bello nos dan la posibilidad de conocer más a profundidad de su vida, y de la hermosa trayectoria que ambos tienen, unidos, en nuestra Universidad.*



Testimonios del Dr. Rafael Bello Pérez, Profesor Emérito de la Facultad de Matemática, Física y Computación, y la Dra. María Matilde Lorenzo García, Profesora Consultante, también de esa Facultad

Dr. Rafael Bello Pérez

Yo empecé a estudiar en esta universidad en el año 1977. En aquel momento fue la apertura de la carrera de Cibernética Matemática, de la cual me gradué en 1982. Al graduarme hubo un período, entre octubre de 1982 a octubre de 1985, que estuve en Camagüey —yo soy camagüeyano— y por lo tanto trabajé en aquella universidad durante tres años. Ese período fue importante, pues además de trabajar en el departamento de Matemáticas, y comenzar mis primeras investigaciones como docente, conocí y trabajé con el profesor de Bielorrusia Dr. Anatoli Iocifovich Zmitrovich con quien comencé y desarrollé la investigación doctoral que pude defender en 1987.

En octubre de 1985 vine para la Universidad de Las Villas, ya como profesor, por dos razones principales: primero porque en 1980 nos hicimos novios Marilyn y yo, y como ella era de aquí, yo quería acercarme. Segundo, porque desde el punto de vista de desarrollo, la Universidad de Las Villas ofrecía más posibilidades, sobre todo en el campo de la Computación. En ese momento en Camagüey no existía la carrera. Un tercer elemento que favoreció mi decisión fue la relación tan fuerte que desde estudiante tuve con José Luis García

Cuevas, y él estaba en esa época en la dirección de la Universidad e hizo todo lo posible por traerme para acá. De hecho, él decía que había actuado como hacían los «habsburgos», pues nos casó a Marilyn y a mí.

Esas fueron las razones, y entonces vine a trabajar al Departamento de Cibernética. Realmente todos estos años de trabajo han sido muy buenos. Primero porque he estado, tanto en la docencia como en la investigación, vinculado a temas que me han gustado. Además, he tenido diferentes responsabilidades en la Universidad, hasta el nivel de Vicerrector.

Luego, como Director del Centro de Cálculo (como se le llamaba, hoy Centro de Investigaciones de la Informática, CII) desde el año 2006. Ya llevo unos cuantos años en esta función. Cuando Marilyn se graduó vino también para acá y trabajábamos juntos. De hecho, hemos trabajado juntos no solamente en la institución, sino también en la misma docencia. Compartimos las asignaturas y realizamos investigaciones conjuntas. Después vinieron las niñas, que también estudiaron aquí, hicieron sus postgrados e investigaron lo mismo que nosotros. Por tanto, ha sido muy mancomunada toda nuestra labor.

Yo creo que el elemento fundamental de mi larga estancia en la Universidad ha sido siempre la posibilidad del trabajo científico, que es lo que más me llama la atención. Siempre ha habido una posición clara con la investigación en la UCLV, sobre todo potenciada desde la época de José Luis. Luego otros vicerrectores han mantenido esa política acertada y hemos podido desarrollarnos plenamente en ese campo. Otro elemento

ha sido la posibilidad del intercambio internacional, por la fortaleza propia que tiene nuestra universidad. Hemos podido intercambiar con muchos colegas, sobre todo en España, Bélgica y América Latina. Ese intercambio en ambas direcciones nos permite estar actualizados y transmitir conocimientos en diferentes niveles. Creo que el trabajo también ha sido muy reconocido, y me siento satisfecho con la universidad, que me ha dado las diferentes categorías.

Cada cierto tiempo, la Academia de Ciencias de Cuba puede proponer a la Academia Mundial de Ciencias personas que, siendo académicos, puedan pasar a ser miembros de la Academia de Ciencias Mundial (TWAS). Fui propuesto y elegido en noviembre del año pasado. De hecho, se hace efectiva la membresía a partir de enero de este año 2025. Ese también es un alto reconocimiento, que entre todos los académicos te elijan para ser propuesto. Esta vez, nos eligieron a un bioquímico que trabaja en BioCubaFarma y a mí.

Dra. María Matilde Lorenzo García

Como Bello dijo, yo también estudié aquí en esta Universidad. Soy del Plan de Estudio A de Licenciatura en Cibernética-Matemática. Empiezo en 1980 a estudiar y conozco a Bello desde que comienza. Él era dirigente estudiantil y demás. Nos hicimos novios, yo estaba en segundo y él casi en los últimos años de la carrera, y desde entonces hemos estado juntos. Hemos compartido mucho, incluso la dirección de la FEU.

Cuando me gradúo, al ser de los primeros expedientes de la universidad (yo tenía mi dirección por Cienfuegos), me tocó el adiestramiento laboral en la Unidad Inversionista Refinería de Petróleo. Eso me satisfizo, porque todo ese cambio a la refinería me permitió hacer uso de lo que había estudiado en la carrera, pero además buscar entrenamiento en otros tipos de computadoras. Por eso nuevamente me acerco a la universidad.

Estando de adiestrada en la refinería vengo para acá para realizar un entrenamiento en MyFrame, y eso me sirvió para convertirme en profesora adjunta de la universidad, trabajando desde la refinería. Recuerdo que Rosina Hing Cortón decía: «enseguida que te puedas liberar de la refinería te traigo para acá». Y así fue, en enero de 1988 me incorporo a la universidad como instructor graduado. Ya yo llevaba tiempo impartiendo clases en postgrado, porque al estar en la refinería venía los sábados a dar clases sobre los nuevos lenguajes de programación, y esos retos que nos impone la vida en los cambios tan grandes que tiene la computación.

Desde que comencé en la Universidad asumí la dirección sindical, luego la dirección de la Juventud. Siendo Rosina todavía mi decana, fui jefa de departamento de Computación. En mi casa decían que estaba heredando a Bello. También fui Directora del CEI.

En los tiempos en que fui decana había muy buena cobertura para trabajar en el decanato. Lo que se captaba en divisa podía ser revertido desde la dirección de la Facultad, para bien de los estudiantes y los profesores. Teníamos mucha colaboración internacional y eso be-

nefició a todos, a nuestro edificio de beca, a los Juegos Criollos de la Facultad. Bello siempre dice que me dejó el decanato con una cantidad grande de dólares. Eso motivaba mucho a que los mismos muchachos trabajaran por mejorar la beca. Aunque todo se compraba —llaves, turbinas, tanques— era su responsabilidad preocuparse por las condiciones de la beca y que todo se mantuviera para bien de todos.

Luego Bello asume el Vicerrectorado y a mí me sustituye en la dirección del decanato, después de cinco años, la Dra. Miriam Nicado. Yo paso a ocupar otras responsabilidades: en la Dirección de Relaciones Internacionales, estuve en la Dirección de Producción de Software, y en la Dirección de Informatización. Siempre he tenido una máxima con todos esos cargos: no dejar nunca la docencia. A mí me gustaba la docencia que compartíamos Bello y yo, tanto de pregrado como de posgrado. De hecho, él empezó coordinando la maestría, y después la asumí yo, para que él coordinara el Programa doctoral.

Todo eso ha sido muy bueno, y siempre velamos porque el desempeño de los cargos no provocara perder los niveles de actualización que requiere nuestra carrera. Pienso que eso es fundamental, y es un ejemplo para el estudiante. Si tú te mantienes actualizado de los últimos acontecimientos y transformaciones en tu campo, podrás llevar los resultados de la investigación a la docencia.

La última responsabilidad que tuve fue la Dirección de Ciencia y Tecnología. De hecho, cuando me retiré, dije que no ocuparía más responsabilidades

administrativas y así lo hice. Luego de 62 años pedí la jubilación y estoy recontratada. He vuelto a mis labores como investigadora y docente y creo que puedo aportar más todavía. Soy sustituta o líder de proyectos, con este auge que tiene la inteligencia artificial en la actualidad. Estamos trabajando incluso en el proyecto sectorial de los compañeros de Derecho en temas de inteligencia artificial segura, confiable. Realmente estamos utilizando los resultados de la inteligencia artificial en problemas concretos de la energía, de la salud. Son cuestiones que hacen que estemos todos pendientes, porque también la falta de recursos humanos hace que entonces te tengas que multiplicar más, y que tengas que trabajar más rápido con los jóvenes.

Marilyn y Bello tuvieron mucho que ver con una persona muy querida en la Universidad, por el que sentíamos un especial cariño y un alto grado de admiración: el Dr. Carlos Morell Pérez. Aunque él no llegó a tener la condición de Profesor Emérito, por su juventud y haber fallecido tan tempranamente, quisimos hacer un aparte en este libro para que sus colegas nos hablaran de él, por el vínculo profesional y la amistad que los unió. Muy difícil pasar por el Centro de Cálculo y no recordar a Morell, al que lo caracterizaban la bondad, la honradez y el talento.

Dr. Rafael Bello

Morell fue para mí como el hijo varón que no tuvimos. Su partida prematura nos dolió enormemente. En mi criterio, fue el cibernético más integral que yo he co-

nocido, sabía de todo. Unos podíamos saber un poco más de inteligencia artificial, otros más de sistemas operativos, pero, integralmente, Morell podía dar clases de cualquiera de estas disciplinas.

De hecho, yo en Cuba no conozco otra persona con su capacidad, el nivel de conocimientos que tenía en el campo de la Computación en general. Una persona muy inteligente, también dedicada completamente al trabajo y dedicada a su familia. Casado con otra excelente profesional, Yanet Rodríguez Sarabia, Morell compartió siempre su dedicación a la Ciencia con el cuidado de la casa y los niños. De forma tal que si Yanet, muy activa en lo profesional y en la dirección, pudo ocupar tantas responsabilidades, entre ellas el decanato por muchos años, fue en gran medida porque tenía la retaguardia segura, con un esposo y padre comprometido. En el caso de Marilyn y yo ha sido al revés, yo he tenido más posibilidades, más libertad en lo profesional, y la más sacrificada en las cuestiones familiares ha sido Marilyn.

Así que Morell tuvo esa doble condición: la de enorme especialista en el campo de la computación y también la de padre y esposo ejemplar.

Como persona era inmejorable. Fue mi aspirante, y compartíamos muchos criterios, ambos siempre fuimos un poco contestatarios. Nunca fuimos de los que dicen sí a todo, teníamos y defendíamos opiniones propias. Añoro mucho los intercambios con él en el patio de su casa o de la nuestra, extraño las conversaciones cultas y profundas que teníamos.

Yo creo que es muy buena idea que Morell tenga una presencia en este libro. Ahora mismo, el día de la graduación, los estudiantes eligieron al profesor que más los había marcado. En Ciencias de la Computación seleccionaron a Morell. Eso fue muy emotivo. Era realmente una gran persona y un enorme especialista.

Era una enciclopedia de conocimiento. No solamente en las ciencias, sino en otras áreas. Por ejemplo, le interesaba la política y escuchaba todos los criterios, pero expresaba sus opiniones sin ser un parlanchín que replica todo lo que se dice. Tenía su criterio propio y siempre lo defendía. Eso le trajo problemas con algunos esquemáticos ortodoxos que tenemos por ahí.

Dra. María Matilde Lorenzo

Morell fue el aspirante de Bello, pero además fue quien le hizo las palabras de elogio cuando le dieron el título de Profesor Emérito. Me comentaba que le habían puesto la tarea más difícil y que tenía que hacerlo lo mejor posible, porque no podía quedar mal con Bello. Decía: «yo puedo dejar de calificar la cantidad de pruebas que tengo pendientes, pero este elogio me tiene que quedar bien». Esa era otra de sus características, cuando redactaba era muy perfeccionista, porque tenía mucha cultura. Revisaba una y otra vez. Ese mismo perfeccionismo le llevó a defender mucho más tarde su doctorado que otras personas, incluso cuando ya estaba terminado. Nunca estaba conforme, siempre quería un nuevo artículo o tenía en cuenta una nueva investigación. Bello dice que su producción científica

no es más grande por lo perfeccionista que era, y es verdad. Morell tuvo una cantidad de resultados que nunca llegó a publicar ni a presentar en eventos, porque era muy detallista.

Morell y yo nos llevábamos muy bien, incluso a veces me decía que le hiciera el plan de trabajo. Yo no entendía cómo podía tener tantas ventanas abiertas en la laptop, haciendo varias cosas al mismo tiempo. Siempre que estoy sentada en el laboratorio me acuerdo de él.

Mercedes, la abogada que atiende propiedad intelectual, me comentó que le llamaba la atención que del Centro de Investigaciones Informáticas hay como tres o cuatro registros en los que aparece Morell. Ciertamente, había comenzado muchas cosas y era el autor intelectual de todas. Nosotros le dimos el acabado y terminamos esas investigaciones. Los muchachos que él asesoraba terminaron la investigación y el software, y el software se registró. Todos pusieron enseguida a Morell como el autor, y no hubo que llamarles la atención sobre eso. Recientemente se han defendido tesis de maestría donde Morell aparece como tutor, porque fue quien generó la idea e incluso trabajó con ellos. Aunque en el momento de la defensa no estaba físicamente, sí estaba allí el resultado, y no había dudas de su genialidad.

Su partida nos conmovió y dolió mucho a todos.



El Dr. Carlos Morell Pérez con su familia

Segunda parte

Recordando a los que ya no están....

*En los predios de la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas ha quedado la indeleble huella de **José Luis García Cuevas**. Su alma grande abrazó a todos los que de él necesitaron, atento y respetuoso, ya fuese como Rector, como diputado a la Asamblea Nacional o como Viceministro del Ministerio de Educación Superior. Venció José Luis todas las tareas, sin perder la conexión con subordinados y colegas, siempre presto a atender a todos, afable y comprensivo. Era un conversador nato, dispuesto al diálogo, afable y cordial, o a entablar una conversación sobre disímiles temas. Portador de una vasta cultura, pero sin ostentar de ella, porque la sencillez y el humanismo fueron siempre sus divisas de vida.*

Mucho agradece esta Casa de Altos Estudios a José Luis, por eso le concedió el título de Dr. Honoris Causa. Su capacidad de entender la importancia del conocimiento para llegar a la virtud, hizo de su labor al frente de la ciencia universitaria una brújula para encontrar los caminos del éxito y la calidad junto a elevados principios éticos.

Excelente profesor, querido y admirado por sus alumnos. Más que los contenidos propios de

la asignatura que impartía, José Luis les enseñaba a estudiar, a amar lo que hacían. Y es que su mayor fortaleza, como la de tantos hombres buenos, estuvo en el amor, a su familia, a su país, a sus amigos. El amor lo llevó a construir una hermosa familia, unida y respetada; a educar hijos extraordinarios, cuya labor científica es hoy un orgullo para toda Cuba; a conservar amigos y colegas en el tiempo, a permanecer en su memoria para siempre.



Dr. José Luis García Cuevas, Dr. Honoris Causa de la UCLV

Testimonio del Dr. Luis Gómez Gutiérrez, Profesor Emérito de la Facultad de Química Farmacia, sobre el Dr. José Luis García Cuevas

José Luis se graduó de ingeniería electrónica en la Universidad Técnica de Dresde, prestigioso centro de la entonces República Democrática de Alemania (RDA) y fue asignado como Instructor Graduado a la Facultad de ingeniería eléctrica de la Universidad Central de Las Villas (UCLV). Inmediatamente se integró a todas las actividades de la Universidad, destacándose como profesor por su excelente preparación técnica y la actitud revolucionaria que demostró con su inmediata incorporación a todas las tareas políticas. Su participación en los trabajos voluntarios, fundamentalmente en las tareas agrícolas de la caña, le granjeó la simpatía y admiración de muchos que conocían que durante varios años había permanecido en el extranjero alejado de esas tareas.

Su talento, alta preparación y su incondicional entrega a la Revolución lo hicieron acreedor de la confianza de todos sus compañeros, que lo seleccionaron para ocupar responsabilidades como vicedecano, decano, jefe del departamento de investigaciones y vicerrector de investigaciones y postgrado. En esa función logró identificar las potencialidades científicas del claustro universitario, estimulando todos los proyectos que prometían resultados de importancia para el desarrollo económico y social de la provincia y del país. Estableció vínculos muy estrechos con empresas y entidades de importancia social y económicas,

incluyendo centros de investigaciones nacionales y los propios ministerios. En momentos muy tempranos fue capaz de aplicar con creatividad el vínculo de la investigación y la innovación con la actividad productiva.

Impulsó la creación de grupos de investigación multidisciplinarios en diferentes ramas de las ciencias técnicas, agropecuarias y sociales que adquirieron gran prestigio y autoridad no solo en el ámbito territorial, sino también a escala de la nación. Muchas de esas organizaciones se convirtieron después en centros científicos con reconocimiento internacional. Jerarquizó convenientemente el funcionamiento del consejo científico para propiciar el debate y trazar la política universitaria con la más amplia participación de los investigadores más destacados.

Se preocupó por la superación científica del personal docente y el desarrollo de los doctorados aprovechando la asistencia técnica de las instituciones de los países socialistas. Su dominio perfecto del idioma alemán y el vínculo con las más prestigiosas universidades de la RDA fueron factores que facilitaron la firma de varios convenios de colaboración con esos centros de educación superior.

Como Rector de la UCLV le tocó enfrentar el período especial y mantener la vitalidad de la universidad más multidisciplinaria del país y con la mayor cantidad de alumnos internos, alejada de la capital provincial, lo cual planteaba además un serio problema de transportación. Fue uno más en la utilización de la bicicleta para trasladarse puntualmente a la Universidad, en muchas ocasiones con Arelis, su esposa, de pasajera. Se ganó el merecido título de «el Rector más querido

de la UCLV», además de la categoría de Doctor *Honoris Causa*.

Su dolencia cardiaca que le impuso una compleja intervención quirúrgica nunca mermó su entusiasmo y total entrega a las tareas encomendadas. Si algo pudiera reprochársele es que no cuidó suficientemente su salud y no adoptar un estilo de vida que le permitiera preservar su preciosa existencia.

Fue promovido a viceministro del Ministerio de Educación Superior (MES) para atender la actividad científica y el postgrado destacándose por sus vínculos con los centros de investigación y los organismos de la producción y los servicios. Al cesar en ese cargo fue designado asesor del Ministro y desde esa función se desempeñó exitosamente como asesor del presidente de la República hasta su fallecimiento, jugando un importante papel en la creación y funcionamiento del Consejo Asesor que preside el Jefe de Estado. En medio de la pandemia se ganó la confianza y el respeto de la más alta dirección de la Revolución.

Son muchas las cualidades que podrían enumerarse de José Luis, y no porque haya desaparecido es necesario exagerar ninguna. Se caracterizó por su nobleza, su inteligencia, su laboriosidad y una infinita fidelidad a sus compañeros y a la Revolución. Nunca se le escuchó una palabra ofensiva hacia ningún compañero y si tenía que hacer una crítica la realizaba constructivamente y en el marco del mayor respeto. Su conducta siempre fue intachable, limpia y transparente y sus relaciones interpersonales afables con todos los compañeros.

LUIS GÓMEZ GUTIÉRREZ
28 de septiembre de 2024

Testimonio del Dr. Gilberto Hernández Pérez, Profesor Emérito de la Facultad de Mecánica e Industrial, sobre el Dr. José Luis García Cuevas

Conocí al entonces Ing. José L. García Cuevas a inicios de los años '70 del siglo pasado, cuando recién graduado de la TU Dresden en la exRDA (República Democrática Alemana) en el campo de la Electrónica, fue ubicado en la antigua Facultad de Tecnología de la UCLV donde yo también, egresado de la carrera de Ing. Industrial de la UCLV, había sido ubicado como recién graduado, luego de regresar de un entrenamiento en la producción en la entonces Ceseta (Centro de Servicios Técnico Automotrices) en La Habana.

Para esa fecha corría el año 1972, cuando ocupamos los cargos de vicedecanos de investigaciones (él) y de becas (yo), respectivamente, bajo la dirección del Ing. Luis Ignacio Gómez Gutiérrez como Decano de la antes referida facultad. Por su carácter tan afable y abierto, no tardamos en hacernos muy buenos amigos y, por supuesto, compañeros de trabajo; por demás, éramos «vecinos» de oficina. Nuestras primeras conversaciones informales versaron precisamente sobre el país (RDA) en general y sus experiencias de estudios, sus universidades y carreras, la vida universitaria, la beca, etcétera, convirtiéndose «involuntariamente» José Luis en un promotor de la educación superior alemana, a la vez que incentivaba para mí las ideas de superación posgraduada en ese país cuando se presentara la oportunidad.

Como compañeros de trabajo pude percatarme de sus capacidades profesionales y de dirección de la ciencia en nuestra UCLV, que se encontraba aún en etapas iniciales. Como conocemos, esta capacidad lo condujo posteriormente a ocupar cargos de vicerrector, rector, director de ciencia y técnica y viceministro del MES durante su fecunda actividad laboral, así como de asesor del ministro luego de su jubilación y hasta su fallecimiento. Sin embargo, José Luis, *el Gallego*, como todos lo llamábamos (con su anuencia y en los marcos del respeto) por su ascendencia española (que no era precisamente de Galicia, pero para los cubanos todos los españoles son «gallegos»), no era solo trabajo.

Me atrevo a decir que fue un eterno joven cubano al que le gustaban los deportes, aunque era «malo» en todos, excepto en el SKAT (un juego de naipes muy alemán que aprendió a jugarlo muy bien en su época estudiantil, a decir de los propios alemanes que nos visitaban y que personalmente conocí durante mis estudios de doctorado en la RDA, y que me enseñó a jugarlo, aunque nunca pude ganarle «una mano»), y en especial la pelota, de tal manera que incorporaba términos del argot beisbolero en su hablar cotidiano coloquial, así como en las actividades festivas y de socialización con sus amistades.

En esta etapa de su vida en la UCLV, tuve la oportunidad de conocer los inicios de su relación con Arelys Rivera, su gran amor, y que después se convirtió en su esposa (la «Gallega») y madre de sus hijos (Dagmar y Daniel) que hoy son grandes y muy reconocidos científicos de nuestro país, para orgullo de «sus padres»,

aunque solo en vida sea Arelys la que sanamente lo experimente, pero estoy seguro que dondequiera que esté, José Luis también los contempla orgulloso. En mi memoria todavía está el programa televisivo que la Mesa Redonda justamente le dedicó junto a sus dos hijos.

No puedo pasar por alto nuestra estancia como doctorandos («aspirantes» entonces) en la Escuela Técnica Superior Otto von Guericke (actualmente Universidad «Otto von Guericke»), de Magdeburg, RDA, entre los años 1976-1980, yo en la Facultad de Construcción de Maquinaria y él en la Facultad de Electrotecnia y Telecomunicaciones; ni dejar de mencionar algunos hechos y anécdotas (algunas simpáticas) que me marcaron en la vida, vinculadas con José Luis, y en las que destacaban sus valores humanos.

A mi arribo a Magdeburg a finales de agosto de 1976 (ya él había iniciado sus estudios de doctorado unos meses antes), se había ofrecido a recibirme en el aeropuerto de Berlín (*Schönefeld*) pues era mi primer viaje al exterior y aún no estaba práctico en el idioma. Habíamos coordinado mi fecha de arribo, y él fue a esperarme, pero el día antes —y no eran los tiempos actuales de internet, celulares, etcétera— tuve que quedarme esa noche en una casa de tránsito de la Embajada para continuar por tren al día siguiente para Magdeburg adonde llegué cerca del mediodía, con la suerte de encontrarme en la estación de FF.CC. con unos estudiantes latinoamericanos de la universidad que lo conocían y me llevaron hasta la puerta de su cuarto en el internado. Cuando abrió la puerta me dijo

sorprendido: «... ¿y tú por dónde viniste!?...»; fue «muy simpático» todo, pero ese era también José Luis.

En mis primeras semanas en Magdeburg «me echó a su hombro» para ayudarme en todas las actividades formales e informales donde requería un apoyo con el idioma y las costumbres alemanas, a cuenta de su tiempo de trabajo y de descanso que me fueron de mucha ayuda, pues él tenía un dominio «casi» perfecto del idioma, lo que unido a su vasta cultura, incluyendo, por supuesto, la alemana, así como a su físico (en más de una ocasión, alemanes me preguntaron que de qué parte de Alemania era él), lo hacían todo más fácil.

Un hecho muy especial me ocurrió a unos meses de mi arribo a la RDA, cuando tuvimos que viajar a Berlín a una reunión en la Embajada cubana con sus becarios, y tomamos el tren expreso a Berlín que pasaba muy temprano en la mañana (aproximadamente 6 am) en el recién comenzado invierno (noviembre) y nos correspondió viajar en un vagón de fumadores (el humo del cigarrillo se podía «cortar con un cuchillo» dentro del vagón), y no obstante a yo ser también fumador, era irresistible y tenía que ir al pasillo lateral a respirar aire fresco abriendo un poco la ventana. Sin embargo, en invierno y con un tren en marcha, ese cambio brusco de temperatura con un aire muy frío en ráfaga, me provocó que al día siguiente empecé a manifestar síntomas de una parálisis en los músculos de la cara (boca y ojos) que terminó en lo que posteriormente fue diagnosticado como una parálisis facial que por demás era bilateral (no es usual), y que provocó mi ingreso en la sala de Neurología del principal hospital

de la ciudad por casi tres semanas, porque los médicos querían investigarme a profundidad por la posibilidad que esta particularidad de la parálisis pudiera deberse a un «virus tropical».

Este ingreso en el hospital fue para mí un gran reto que rebasó mis aún limitadas capacidades de comunicación en este complejo idioma, para impactar en mi alimentación en el hospital, las investigaciones que me hacían y hasta en la «participación» en la docencia médica como «conejiillo de India», incluyendo los tratamientos que recibí posteriormente de manera ambulatoria. En todas estas situaciones, tanto dentro del hospital como en otras derivadas de esta en la universidad, en el internado, etcétera, la participación de José Luis fue más que decisiva para mi relativamente pronta recuperación, tanto como para considerarlo como un hermano. Serían incontables las acciones y gestos que José Luis hizo para conmigo; baste decir que se consiguió a través de mi tutor, un pase de entrada permanente al hospital (muy restringida las visitas a las instalaciones hospitalarias alemanas) para poderme visitar a cualquier hora del día, e incluso, de tarde-noche y los fines de semana, de acuerdo con su tiempo.

Luego de este tenso episodio de mi primera estancia en Magdeburg, mantuvimos estrechas relaciones de amistad y compañerismo durante todos los períodos de estancia en la hoy Universidad «Otto von Guericke» de Magdeburg, hasta que ambos concluimos nuestros respectivos estudios de doctorado en ciencias técnicas. Luego, y al regreso a Cuba, continuamos en nuestra querida UCLV, cada cual en nuestras funciones, hasta

que él fuera promovido para ocupar diferentes cargos importantes en el Ministerio de Educación Superior (MES), entre estos el de viceministro, hasta su jubilación. Incluso después de estar jubilado continuó trabajando como asesor del ministro en la esfera de la investigación, tarea que continuó desempeñando hasta su lamentable fallecimiento, cuando aún tenía mucho que aportar a la educación superior cubana.

No quiero concluir esta breve semblanza sobre mi compañero, amigo y hermano de la vida, José Luis García Cuevas (EPD), sin dejar de decir que si bien ningún ser humano es perfecto, José Luis fue de los mejores que he conocido en mi vida.

Del Dr. Erenio González, Profesor Emérito de la Facultad de Química y Farmacia, a su amigo «el Gallego»

Del Gallego José Luis se pueden decir muy buenas cosas, pero siendo consecuentes con lo que él mismo un día dijo, tengo que hablar de su persona en la medida en que evolucionó ante mis ojos en poco tiempo.

El 1971 me fue presentado ese que fuera uno de mis hermanos en la vida, en mi carácter de Secretario General de la Unión de Jóvenes Comunistas y Obrera en la entonces Facultad de Tecnología. Era un singular recién graduado de una Universidad de la RDA, que quería incorporarse al trabajo de la organización de inmediato, ya como trabajador de nuestra universidad y era militante de la Juventud. Por su disposición y gran preparación nos impresionó gratamente, así que en la

primera oportunidad lo incorporamos a las labores de dirección.

Ingresó a un colectivo de egresados de la propia facultad, donde todos éramos amigos de los largos y emotivos años de los estudios universitarios, habiendo vivido las experiencias no solo de la zafra del 70, sino también de las grandes movilizaciones al trabajo voluntario, la guardia obrera, el batallón universitario, con un gran hábito de disciplina en la beca universitaria, que se redondeaba con el trabajo de la UJC y la FEU, que nos hacía orgullosos y quizás hasta engreídos por nuestra prolífica vida estudiantil. El joven del que hablamos en ocasiones polemizaba, desde la incomprensión sana, por no entender del todo a sus jóvenes camaradas de lucha, lo que nos hacía pensar que le faltaba aún madurar al influjo de la UCLV. Y quizás teníamos razón, pues en el decurso del tiempo, en el fraguar del trabajo revolucionario, aquel joven se transformó a los ojos de todos, ya no en uno más, sino en el líder indiscutible de todos nosotros, respetado, admirado y seguido en cualquier circunstancia.

Si me preguntaran como lo logró diría que no solo fue por su nobleza, sencillez y brillantez, sino porque supo ser amigo desprendido en todo momento, crítico oportuno, cumplidor, respetuoso de las ideas y del tiempo de los demás, punto de apoyo incondicional para la superación de todos, colega no solo en la Ciencia, sino también, y por qué no recordarlo así, en la chapistería de nuestros autos, en las conversaciones y preocupaciones sobre nuestros hijos, leyendo un libro en el agua, en una playa, comiendo un mango y

relatando alguna que otra anécdota divertida sobre las ocurrencias de todos nosotros.

Gallego, te recuerdo, compañero, amigo, hermano.

Testimonio del Dr. Juan José Hernández, Profesor Emérito de la Facultad de Construcciones, refiriendo una anécdota de José Luis

Era la época del Periodo Especial más agudo, todavía no funcionaba el tren, y todos veníamos a la universidad en bicicleta; incluyendo a José Luis, rector en aquellos días. Su esfuerzo es reconocido porque estaba lejos de ser un atleta y tenía afectaciones cardiovasculares y en muchas ocasiones hacía recorridos desde su casa con Arelys, su esposa, en la parrilla.

Como las tareas universitarias seguían su curso, funcionaban con regularidad sus principales órganos colectivos, entre ellos el Consejo de dirección que sesionaba hasta tarde y era muy frecuente que terminara de noche, entonces nos trasladábamos a Santa Clara en caravana, por suerte era una carretera casi sin circulación.

En una ocasión coincidía una de las reuniones con la visita a la Facultad de Construcciones de una delegación de la Facultad de Civil y del Centro de Arquitectura Tropical de la CUJAE, pues teníamos una colaboración en investigación, proyectos conjuntos en desarrollo, colaboración que fue muy fructífera, yo puedo decir que ejemplar en aquella época. Entonces al culminar el Consejo de dirección, alrededor de las ocho de la noche y llegando la caravana de ciclistas

casi a Santa Clara, los compañeros de la CUJAE nos adelantan en un ómnibus pues ellos se disponían a ir a la ciudad a pasear a esa hora. Entonces pudieron contemplar el espectáculo de la dirección de la universidad en su recorrido en bicicleta, tan riesgoso a esas horas de la noche.

Al día siguiente me abordaron con mucha insistencia y nos tildaron de irresponsables por cometer el error, el desatino de circular en bicicleta en horario nocturno, con el riesgo probable de un accidente fatal y que comprometía a los principales dirigentes de la universidad. Sus argumentos eran sólidos, por lo en la próxima reunión del consejo de dirección pedí la palabra y expliqué lo sucedido, argumentando que si era



El Dr. José Luis García Cuevas, junto al Dr. Ricardo Grau Ábalos, Profesor Emérito de la Facultad de MFC

bien para la mayoría de nosotros no había otra opción que arriesgarnos a continuar haciendo este recorrido en bicicleta, era inadmisibles que el rector continuara arriesgando su vida y su salud de semejante modo, por lo que propuse que él debía renunciar a la bicicleta y trasladarse a Santa Clara en automóvil. Inmediatamente fui apoyado por otros compañeros, que apoyaban la moción con énfasis en la frágil salud de José Luis y el esfuerzo que representaba esos recorridos en bicicleta. Él escuchó atenta y pacientemente todos los discursos y opiniones, como era característico en él y al final de forma firme y tajante dijo: «Posiblemente tengan razón, pero no me pueden quitar ese pedacito de ejemplo». De esta forma, nos dejó a todos sin ningún tipo de argumento y tuvimos que aceptar ese criterio que reflejaba la plenitud, la sencillez y la entereza de José Luis.

*La Dra. **María Teresa Hernández Nodarse**, Profesora Emérita de la Facultad de Química y Farmacia siempre será recordada por su amor a la Ciencia, pero también por su versatilidad y compromiso con la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas. Fue la primera graduada de Ingeniería Química de la UCLV, en noviembre de 1961, y desde entonces, imparable su andar por las sendas académicas. Respetada y querida, esta gran mujer ocupó diferentes cargos y responsabilidades a lo largo de su fructífera vida, roles que patentizaron su profesionalidad y vocación de servicio.*

El Dr. Alfredo Curbelo, Profesor Emérito de la Facultad de Química y Farmacia, uno de sus grandes amigos, nos habla de ella: «Fue una excelente profesional, miembro fundadora del Tribunal Nacional Permanente de Grados científicos en Ingeniería Química, pero yo solo la recuerdo por sus valores humanos, por la amistad que nos regaló toda la vida. Cuando nació mi hijo, ella estaba en un Congreso internacional, pero eso no le impidió comunicarse de inmediato con nosotros y llegar a nuestra casa con un regalo para el bebé. Así era María Teresa». El día que recibió la condición de Profesora Emérita, otros colegas que también serían condecorados la escogieron para que hablara en nombre de todos, confiaban plenamente en que ella sabría expresar el sentir colectivo, y así fue. María Teresa pronunció esas sentidas palabras, y culminó con los versos de Violeta Parra, que tanto le gustaban. En el teatro universitario resonó un «gracias a la vida» sincero y emocionante.



Dra. María Teresa Hernández Nodarse, Profesora Emérita de la Facultad de Química y Farmacia

Palabras de la Dra. María Teresa Hernández Nodarse, en el acto con motivo de la entrega de la condición de Profesora Emérita de la Facultad de Química y Farmacia

Compañeros de la Dirección Universitaria y las organizaciones políticas y de masas; compañeros profesores, compañeras y compañeros:

Mis compañeros me han dado una encomienda bastante difícil: agradecer nuestra nominación como

profesores de mérito y hacerlo brevemente. Realmente, cada uno de nosotros tendría para hablar horas sobre nuestra querida Universidad Central de Las Villas y sobre nuestra propia experiencia como docentes. Trataré de cumplir mi cometido y no cansarlos.

Ante todo, decir que quienes hoy reciben la condición de profesores eméritos agradecemos profundamente a esta Universidad, que nos dio la oportunidad de formarnos en el trabajo constante y con exigencias de calidad máxima, acorde con su estatus de centro altamente valorado en el país y el extranjero.

También nuestros compañeros de trabajo, con los cuales compartimos momentos buenos y malos, tienen una importante cuota en este logro, que, aunque personal, los incluye a todos ellos. Infinitas gracias a todos, por habernos exigido, por habernos guiado y por valorar nuestro trabajo.

Quisiera solo recordar algunos momentos de nuestra vida universitaria, de los cuales no todos los presentes, por su edad, tienen conocimiento. Recuerdo, ante todo, la Facultad de nivelación, a la cual llegaron cientos de alumnos del campo y los municipios, porque la Revolución necesitaba, en un corto plazo, técnicos para despegar en el desarrollo del país. Se pretendía que estos jóvenes, algunos de ellos de 7º grado se prepararan de una forma acelerada, para acortar el tiempo para su ingreso a la universidad. Es de señalar que ni aún en este caso la universidad bajó el nivel para recibir a los que venían, sino que les exigió que se elevaran hasta cubrir sus exigencias, y de allí salieron jóvenes que culminaron exitosamente las difíciles carreras univer-

sitarias de ingeniería eléctrica, química o agronómica, en las cuales hicieron un enorme esfuerzo y terminaron como profesionales que sirvieron al país de inmediato.

Yo tuve la suerte, y el honor, siendo aún estudiante de 5º año de Ingeniería Química, de ser profesora de dos grupos del primer nivel, y en mi aula se sentaban dos comandantes que bajaron de la Sierra analfabetos, que supieron acudir a la trinchera que en aquellos momentos los reclamaba, al costo de sudor, noches sin dormir, dedicación plena. Aún me encuentro a algunos de ellos en la calle o en reuniones y me saludan con mucho cariño.

Recuerdo asimismo el día 4 de noviembre de 1961 en que llegué a la casa de mi madre y le dije que había terminado mi carrera, ya con un hijo de 1 año y esperando otro. Ella me abrazó llorando y me dijo: «yo pensaba que no podrías». ¡Pero pude!

Mi vida de trabajo en la UCLV se ha caracterizado, como la de los restantes compañeros que hoy no cuentan sus vivencias, por la dedicación plena, la participación en todo lo que fue necesario, lo mismo un trabajo productivo que una velada cultural, una reunión de alto nivel o un evento internacional, sin separarnos de nuestra querida profesión de maestros, de la cual todos nos enorgullecemos.

Hoy vemos esta Universidad, con un número elevado de profesores doctorados en sus especialidades, con un claustro capaz de impartir, además de la docencia propia del área en la cual trabajan, todos aquellos cursos y estudios que hacen posible la formación del hombre, en este caso los dirigentes y técnicos, requisito

indispensable para el avance de nuestra sociedad. Todo ello tiene como objetivo dar una mayor calidad de vida a nuestra población y contribuir al avance de otros países que requieran nuestra solidaridad, que como explicara magistralmente Fidel, no es dar lo que nos sobra, sino compartir lo que necesitamos.

Un claro ejemplo lo tenemos hoy en el elevado número de jóvenes extranjeros que formamos como profesionales en las diferentes ramas, para beneficio de sus respectivos países, formación que no se interrumpió ni aun en lo más álgido del «período especial», o nuestra participación directa en países que no disponen del personal idóneo para arrancar en su desarrollo, como muchos de América Latina y África, que hoy reconocen en los foros internacionales el apoyo irrestricto de Cuba, un pequeño país bloqueado, amenazado constantemente por un feroz enemigo, pero cuya gente aprendió desde muy temprano que el fusil no se puede separar del libro, de la adquisición de conocimientos y su posterior transmisión a quienes lo necesiten, en la más altruista de las acciones, que no reclama recompensa material, sino la satisfacción del deber cumplido.

Gracias a todos, compañeros universitarios, desde el más encumbrado funcionario hasta el trabajador más humilde, por lo que todos y cada uno nos ha dado, que ha hecho posible que hoy recibamos esta alta distinción, que sin dudas corona nuestras vidas.

Reitero nuestro agradecimiento a esta FRAGUA DE ESPÍRITUS que es, en mayúscula, nuestra universidad.



*De izquierda a Derecha: Dr. Luis Manuel Peralta Suárez, Dra María Teresa Hernández Nodarse, Dra Irenia Gallardo, Dr. Alfredo Curbelo.
Todos Profesores Eméritos de la Facultad de Química Farmacia*

Testimonio del Dr. Erenio González, Profesor Emérito de la FQF sobre la Dra. María Teresa Hernández

María Teresa Hernández Nodarse no solo fue la primera graduada de Ingeniería Química, sino también, dentro de esa primera graduación, la que más muestras de apego a la universidad ofreció, manteniéndose en sus aulas hasta el final, a diferencia de algunos de sus condiscípulos, que prefirieron graduarse en otro país.

Ya como profesora e investigadora alentó la formación de muchos estudiantes y su vínculo a la práctica productiva. Más tarde, como Directora de Postgrado

de la UCLV apoyaba decisivamente, hasta en los actos de defensa, a aquellos que optábamos por un grado científico. La recuerdo como compañera de trabajo, aceptando todas las tareas que se le asignaban, hasta aquellas un poco separadas de su propia práctica profesional anterior, pero tomándolas como tareas de la Revolución. La recuerdo especialmente en la dirección de la Biblioteca.

Los años finales de su vida los dedicó al trabajo del CITMA en Villa Clara, y como codirectora del Centro de Innovación tecnológica, donde jugó un papel esencial en el vínculo universidad-empresa, y en la aplicación directa de los resultados científicos a la práctica productiva. Fue, entre otras cosas, magnífica investigadora, magnífica profesora, magnífica en el vínculo de la universidad con las empresas, y por qué no decirlo, magnífica cocinera, costurera, bordadora, y sobre todo madre ejemplar que supo inculcar a sus hijos su espíritu y su consagración al trabajo.

Mary, te recuerdo como la gran compañera, por ese gran ejemplo que fuiste durante toda tu vida.

Testimonio de la Dra. Irenia Gallardo, Profesora Emérita de la Facultad de Química Farmacia

María Teresa era una persona muy jovial, siempre alegre. Solíamos escucharla cantando o tarareando una canción por las escaleras del antiguo edificio de Tecnología. Siempre amenizaba las actividades de la Facultad cantando sus canciones preferidas, donde no podía faltar «Gracias a la Vida» canción que fuera

muy famosa en Cuba, interpretada por Violeta Parra y Mercedes Sosa.

En enero de 2013 y en el marco de un aniversario de la Facultad de Química y Farmacia, le fue otorgada la categoría especial de Profesora Emérita, dentro de las cuatro otorgadas, por primera vez, a esta facultad.

La última etapa de su vida laboral la realizó como asesora en el CITMA provincial y como codirectora del centro de Innovación Tecnológica de Villa Clara jugando un papel esencial en la aplicación directa de los resultados científicos a la práctica productiva.

Se puede decir que María Teresa (Maritere como solíamos llamarla muchos) fue magnífica investigadora y magnífica profesora. Fue, como dice Erenio, magnífica en todo lo que se propuso.

Testimonio de Miriam Artilles, de la Editorial Feijóo, sobre la Dra. María Teresa Hernández Nodarse

A María Teresa Hernández Nodarse, profesora de la Facultad de Ingeniería Química, le fue asignada la tarea de dirigir el Centro de Documentación e Información Científico-Técnica de nuestra Universidad (otrota Biblioteca Central) en los años ochenta, y allí llegó la nueva directora, con un entusiasmo que lo irradiaba todo.

De esa etapa recuerdo las actividades festivas, tanto las nuestras, como las resultantes de las frecuentes visitas del MES en aquella etapa, donde al concluir la parte de trabajo, María Teresa amenizaba la actividad con su canto, y también bailaba.

Asimismo, recuerdo cómo se encerró en la dirección, previo al I Taller de bibliotecas universitarias de América Latina y el Caribe, que convocaba la Universidad de La Habana en 1988, y redactó múltiples resúmenes sobre las actividades básicas que se realizaban en la biblioteca, le puso a cada uno título y nombre de un especialista y los envió al evento. Después nos dio a cada especialista el que nos correspondía y nos dijo: «¡arriba!, a hacer una ponencia a partir de estos títulos y resúmenes, y después a defenderla en La Habana».

Finalmente, todos los especialistas escribieron las ponencias, que ella revisó concienzudamente, pero nadie quería ir a La Habana, solo yo. Entonces me llamó y me dijo: «si me ayudas con la gasolina nos vamos en mi carro»... y nos fuimos. Defendimos entre las dos todas las ponencias. Yo, con miedo, porque no dominaba bien los temas de mis compañeros, pero ahí se paraba ella y calzaba mi respuesta o respondía las preguntas que hacían los asistentes. En dos días terminamos todo y me dijo: «Ya puedes coger los días que quedan e irte a pasear por La Habana, te lo ganaste».

Un día me llamó a la oficina, y me dijo que estaba madurando la idea de hacer, además, estudios monográficos (monografías) en nuestro departamento de Publicaciones científicas. Me preguntó cuál era mi opinión, si se podría... llevaba en un papel cálculos de fondo de tiempo y en su cabeza los ejemplos de este tipo de publicaciones que había consultado fuera de Cuba. Le dije que estaba de acuerdo, que probaríamos a ver si podía cumplir con eso, y así fue como llegaron las monografías a nuestro departamento.

También ponía mucho entusiasmo en función de las fiestas que celebrábamos en la biblioteca. Recuerdo una en que se propuso para hacer el congrí, según ella su especialidad, y se apareció en su carro con una cazuela gigantesca llena de congrí. Para otra fiesta dijo que ella se encargaría del cake, y apareció con un cake montado en una base que estuvo hasta tarde forrando en tul y cintas para que se viera más bonita. «¡Qué filíng!» (por *feeling*), así decía, lo mismo cuando la veía a una o a cualquier trabajador con ropa, zapatos, y peinados a la moda.

En algunas conferencias la vi participar como traductora, en otras era ella quien hablaba en inglés... nunca tuvo miedo ni pena. Con la misma tranquilidad en una conferencia te hablaba en inglés y al final, en las conclusiones, cantaba. Si no había dónde hospedar a algún visitante o un local para alguna sencilla reunión, ahí estaba su casa.

Cuando dejó la Universidad en la que estuvo tantos años, y a la que tanto quería, fue a trabajar al CITMA, y cada vez que la encontraba en la calle me decía que si tenía algún trabajo o alguna investigación por apadrinar o publicar podía contar con ella.

Por esa etapa comenzó a coser en su casa, y yo fui una de sus clientas... También cosiendo fue rápida y certera, y al final, entre las costuras, una nota donde detallaba pieza y precio. Con esto quiero decir que ninguna tarea fue ajena para ella ni la asumió con complejo. María Teresa era toda entusiasmo; en mi opinión, disfrutó de la vida lo mejor que pudo. Quizás por eso la recuerdo con admiración y cariño.

El Dr. Ricardo Grau Ábalos, Licenciado en Matemática por la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, Santa Clara, 1971, fue reconocido como Profesor Emérito de la Facultad de Matemática, Física y Computación por su prestigio y la brillantez de su trabajo científico y docente. Querido por todos, humilde, sencillo, como suelen ser los hombres grandes. Virtuoso, así era Grau, haciendo gala de esos valores que caracterizan a la universidad a la cual dedicó toda su vida. Feliz en su bondad, porque ser bueno, decía Martí, «es un modo de ser dichoso».



El Dr. Ricardo Grau, el día que recibiera la condición de Profesor Emérito de la Facultad de MFC

Ricardo Grau Ábalos, Doctor en Ciencias Matemáticas, Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas. Profesor Titular de la Facultad de Matemática, Física y Computación (1972-2018). Profesor de Mérito de la UCLV (2008). Categorizado también como Profesor Titular B de la Universidad de Guadalajara (1994). Vicedecano de la Facultad desde 1973 a 1983, Director del Centro de Estudios de Informática desde 1983 a 1993, Responsable del Programa Director de Computación en la Universidad, Sub-Director del mismo centro desde 1993 a 2006 y Director por sustitución en algunos cursos aislados, Jefe del Laboratorio de Bioinformática del mismo centro desde 2007 hasta 2011, Coordinador de la Maestría de Bioinformática y Biología Computacional, Miembro del Consejo Científico de la UCLV y de su Comisión permanente de Grados científicos, Miembro del Tribunal Nacional de grados científicos en Automática y Computación desde su constitución hasta 2012, Miembro Titular de la Academia de Ciencias de Cuba desde el año 2000.

Consultor desde el punto de vista Estadístico y de Simulación en la elaboración con ETECSA de una Plataforma genérica (GENIO) para el análisis del comportamiento de clientes de centrales telefónicas digitales. Consultor desde el punto de vista metodológico, en la combinación de los patrones de integración y las modernas herramientas para el diseño de una adecuada Plataforma de Gestión de ETECSA. Consultor desde el punto de vista estadístico de más de 50 tesis de especialidad de primer o segundo grado en medicina y estomatología, tesis de maestría o de doctorado en

esas especialidades y otras como psicología, economía, ciencias agropecuarias e ingenierías, en Cuba y otros países.

Distinción por la Educación Cubana, Medalla por el XXX Aniversario de la Academia de Ciencias de Cuba, Distinción Especial del Ministro de Educación Superior por el Trabajo Educativo, Docente y Metodológico, 1999, Vanguardia Nacional del SNTEC, 1999, Medalla «José Tey», otorgada por el Consejo de Estado de la República de Cuba, 1999, Distinción Especial del Ministro de Educación Superior por el Trabajo en Postgrado, 2003, Orden «Carlos J. Finlay», del Consejo de Estado de la República de Cuba, diciembre 2004, Distinción Especial del Ministro por resultados de Ciencia y Técnica, 2005, Premio «Pablo Miquel y Merino» en Ciencias de la Computación de la Sociedad Cubana de Matemática y Computación. 2007, Distinción Especial del Ministro de Educación Superior por el Trabajo en Postgrado, 2007, Vanguardia Nacional del SNTEC, 2008, Profesor de Mérito de la UCLV, 2008, Medalla por el 150 Aniversario de la ACC, 2011. Reconocimiento de la UCLV «Por la utilidad de la virtud», 2011, Profesor Tiza de Oro otorgado por la FEU Universitaria, 2011.



El Dr. Ricardo Grau, el día que recibiera la condición de Profesor Emérito, junto al Dr. José Ramón Saborido Loidi, Rector de la UCLV

Testimonio del Dr. Lorgio Batard, Profesor Emérito de la Facultad de MFC sobre el Dr. Ricardo Grau.

Transcurría el año 1966. En esos momentos yo estaba cursando el tercer año de la carrera de Licenciatura en Matemática y, además, era inspector de Matemática de la Enseñanza media general. Debía visitar los preuniversitarios y las Secundarias de nuestra provincia, pues por la escasez de profesores capacitados que enfrentaron este cargo me eligieron

a mí, teniendo en cuenta que cursaba la carrera de Matemática.

Un día me tocó visitar el Preuniversitario de Remedios, y me recibió un señor muy cortés, ya maduro, que me explicó a grandes rasgos la situación de la escuela. Al terminar mi visita a algunas clases me reuní con la directora y el secretario y me dieron los resultados de los grupos en los últimos cursos. Con sorpresa noté que había un alumno que tenía todas las asignaturas con 100, excepto en un semestre de español con 99. Le pregunto entonces al secretario que quien había sido capaz de afectarle el 100 de promedio total y él me ofreció una respuesta inesperada: la madre.

Resulta que por una indisciplina la madre del alumno brillante le había quitado un punto en la nota final a todos los estudiantes y ahí, en ese grupo, estaba el aludido. Quise conocer al joven y la directora me trajo a un muchacho más bien bajo y delgado, con el pelo desgredado, pero ya de verlo me cayó bien, era un joven simpático y ocurrente. ¡Quién me iba a decir que estaba delante de Ricardo Grau Ábalos, un joven excepcional, que con el tiempo junto a Otilio Mederos y yo, haríamos juntos el doctorado con el asesor soviético Piotr Kerikesha!

En un momento de la conversación noto que el estudiante le llama *papi* al Secretario y aquello no me gustó, el secretario se percató y enseguida me respondió: «es que él es mi hijo». Así continuaban las sorpresas. El secretario era Amado Grau y Gallardo quien con el tiempo llegó a ser sin dudas el mejor secretario de nuestra Facultad y de nuestra Universidad, como se

reconocía en los chequeos de emulación universitarios. En realidad, Amado era querido por todos.

La directora me comentó aquel día que Ricardo no era solamente el mejor estudiante de la escuela, sino que se destacaba en el deporte y participaba en todas las actividades del Centro, que era un estudiante integral, incluso tenía una novia en su aula, que después fue la madre de 3 de sus 4 hijos.

Cuando le pregunté a Ricardo qué carrera iba a estudiar, pues ya estaba en el grado 12, me respondió que le gustaba la Ingeniería Eléctrica. Entonces le comencé a hablar de la carrera de Matemática, en la cual yo no era un experto y además faltaba mucho a clases por ser trabajador estudiante en un curso diurno, pero yo veía que lo que le contaba le atraía mucho. Me dijo que ese fin de semana iba a participar en un concurso de monitores, para presentar un aparato inventado por él: el inecuaciómetro, que servía para resolver inecuaciones hasta de 2do grado y me mostró el equipo, me quedé maravillado y le dije que iba a asistir a su clase. Claro que ganó, y todos quedaron impactados con su creatividad.

Lo seguí visitando en Remedios, y tanto le hablé que un día me dijo que iba a estudiar Matemática. Yo sentí, y aún lo siento, que fue este uno de mis mayores triunfos en la vida.

La historia de Grau la escribió él mismo con letras de oro en la Universidad, querido por todos por su carácter sencillo y amable, dispuesto siempre a ayudar a todos y con un carisma muy especial. No quiero hacer comparaciones ni ser absoluto, pero Ricardo fue una

de las personas más inteligentes que he conocido en mi vida.

Por último, recordaré las palabras del Doctor alemán Gunter Wildenhaim, cuando lo conoció siendo Grau subdirector de investigaciones de la Escuela de Matemática y yo el Director: «No entiendo por qué tienen a este joven en un cargo administrativo, aprovechen su gran talento en la investigación».

A su gran genialidad, Grau sumaba su modestia y su solidaridad con todos los que lo conocían. Jamás le negó a nadie su colaboración y apoyó en todo lo que estaba a su alcance. Recuerdo su ayuda solidaria cuando yo empezaba a relacionarme con las computadoras personales después de la etapa de la Iris 10.

Era un amigo formidable dispuesto a prestar sus conocimientos al que lo necesitaba, muestra de ello fueron las numerosas tesis de todo tipo en las que aparece como consultante, y mucho más aquellas donde no aparecía su nombre, pero que apoyaba incondicionalmente. Su pensamiento socialista lo puso siempre del lado de los más humildes y del odio a las injusticias, siendo un participante activo en todas las tareas que demandaba la revolución.

Por otra parte, su genio matemático lo llevaba en ocasiones a situaciones jocosas, como aquella en su estancia en Magdeburgo, cuando en un día de mucho frío, lanzó por el buzón el guante que se había quitado para facilitar la acción, en lugar de la carta para Cuba. Recuerdo también cuando en su casa en Remedios me explicó en detalle la alarma que había inventado para que no le robaran los parabrisas de su auto, y al otro

día me entero de que le habían robado lo que con tanto esfuerzo trató de proteger.

Otra de sus grandes capacidades era su oído musical, en los años 70 del siglo pasado le oí tocar piezas al piano con una maestría extraordinaria para alguien que no había estudiado música. Recuerdo que, estando albergados durante un trabajo voluntario, en el Círculo Social del pueblo había un piano, y Grau tocó varias piezas que provocaron los aplausos de los presentes.

Los que fuimos sus amigos muy cercanos, como Otilio Mederos y yo, conocemos cómo le gustaba hacer bromas. Una vez, los tres coincidimos en una habitación del hotel del MES en 17 y L en La Habana. Resulta que la graduación de la temperatura estaba fuera del local del baño y Ricardo en broma nos ponía la temperatura al máximo, convirtiendo aquella ducha en un infierno. En otra ocasión desprendió los tornillos de mi cama y cuando llegué a acostarme la cama se desplomó con un ruido, que hasta vino a investigar el gerente del hotel. Recuerdo aquella vez que fuimos un grupo de profesores de la Universidad a La Habana en la famosa Valija, resulta que todos compramos al menos una lata de spam que en aquellos momentos estaba en falta en Santa Clara, pero Ricardo compró solamente un abridor de latas que me enseñó en secreto. Cuando llegamos a Santa Clara la mayoría notó que su lata estaba abierta... sin saber por qué.

Ricardo trabajó hasta 2016, en 2017 ya estaba muy debilitado por la enfermedad que produjo su muerte el 3 de junio de 2018. Pero mientras estuvo activo siguió con su creatividad e ingenio para ser tutor de 4

doctorados más que defendieron con éxito entre 2013 y 2016, llegó así a la marca impactante de haber sido tutor de 12 doctores.

Su último acto público fue el 24 de junio de 2017, en que su esposa y su hija Isel lo llevaron a Remedios para recibir la condición de hijo ilustre de la Ciudad.

Es muy difícil tratar de sintetizar una vida con trayectoria tan hermosa y fecunda como la de Ricardo Grau. El día en que lo conocí en 1965 en el Preuniversitario de Remedios no podía imaginar el genio que se escondía detrás de ese jovencito.

Homenaje al profesor Ricardo Grau Ábalos de uno de sus alumnos y compañero de trabajo, Carlos Ernesto García González, Profesor Titular, Subdirector del Centro de Investigaciones de la Informática

Tengo muchos recuerdos y vivencias del profesor Ricardo Grau Ábalos desde que lo conocí en 1980, siendo estudiante de la carrera Cibernética-Matemática, hasta mi incorporación como trabajador al Instituto de Informática en 1986, donde Grau se desempeñaba como director. Fueron muchos años trabajando con él, de los cuales voy a resaltar algunos momentos significativos.

Tuve la dicha de tenerlo como profesor en el primer año de la carrera y de recibir sus enseñanzas y sus conocimientos. Grau podía impartir, con mucha profesionalidad y destreza pedagógica, cualquier asignatura en el campo de las matemáticas. Sus ansias

de superación lo llevaron a convertirse en uno de los mejores especialistas en Estadística en el territorio.

El Dr. Grau dirigió el Instituto de Informática desde 1983 hasta 1993 y luego desde 1997 a 1998, donde tuvo la responsabilidad de implementar en la UCLV el «Plan Director de Computación» y posteriormente la organización de los grupos de investigación en el Centro de Estudios de la Informática (nombre que adoptó el Instituto de Informática). Su ejemplo, modestia y sencillez lo distinguieron como persona y directivo. A él se debieron muchos de los reconocimientos que se le otorgaron al centro.

Siendo yo trabajador del centro, siempre tuve en Grau un buen jefe y compañero de trabajo. Personalmente pude observar cómo Grau fue asimilando la computación que utilizaba como herramienta en las investigaciones, empleándolas en la solución de problemas en el campo de la medicina o de la bioinformática.

Grau era un investigador infatigable. Una anécdota conocida, tiene que ver con la investigación que realizaba, junto a su equipo, en el campo de la bioinformática con el virus H1N1, específicamente en la creación de nuevos modelos matemáticos para la predicción de mutaciones que permitieran la fabricación de fármacos eficaces. En aquella época Grau dedicó muchas horas de trabajo dentro del centro a ejecutar el programa de predicción utilizando la única computadora que tenía físicamente más de un procesador, lo cual hizo reducir los tiempos de respuestas que anteriormente tardaban muchos días.

Su consagración al trabajo, sus méritos como profesor e investigador, le hicieron acreedor de un gran prestigio dentro de la comunidad universitaria.

Sirvan estas líneas como homenaje póstumo a nuestro querido profesor Ricardo Grau Ábalos.

20 de marzo de 2025.

Nuestra relación con el Dr. Armando Pérez Yera fue muy especial. Al poco tiempo de conocernos había una enorme empatía entre nosotros, basada en el respeto entre profesor y alumna (había sido nuestro profesor en la Maestría de Pensamiento Latinoamericano), y en el respeto y admiración que desarrollamos cuando ya fuimos colegas, en ese tiempo hermoso donde trabajamos en la misma Facultad, «rompiendo lanzas» en defensa de proyectos y acciones del Centro de Estudios Comunitarios. Nunca nos faltaron sus consejos, sabios, certeros, inobjectables. Y cuando nos pidió pronunciar las palabras de elogio en la entrega de su título de Profesor Emérito por la Facultad de Ciencias Sociales, temimos no estar a la altura de tamaña personalidad. Pero lo hicimos de la manera más sencilla, porque de hombres de esa talla solo se puede hablar sencillamente, haciendo alusión a su elevada condición humana, al afecto que nos unía, y poniendo en palabras esa percepción simple y a la vez tan hermosa que teníamos de aquel profesor de baja estatura, que contrastaba con el enorme portafolio que siempre cargaba al hombro, conversando en cada pasillo, esparciendo saberes, querido, muy querido por todos.



El Dr. Armando Pérez Yera junto a la Dra. Patricia Arés

Testimonio del Dr. Ramón Rivero Pino sobre el Dr. Armando Pérez Yera, Profesor Emérito de la Facultad de Ciencias Sociales

Comencé a trabajar en la UCLV en 1986, recién graduado en la exURSS e inmediatamente me vinculé a la investigación científica. Entonces existían varias líneas de investigación en las áreas sociales y humanas de la universidad. Una de ellas estaba relacionada con los estudios sobre la juventud, en los que tenía un liderazgo y reconocimiento significativo Armando Pérez Yera. Durante mis primeros años como docente e investigador universitario estudié varios de sus trabajos y publicaciones que me ayudaron a comprender

la vida cotidiana de los estudiantes universitarios, sus procesos de formación académica en particular, lo que fue fundamental para mis labores como profesor de la asignatura Teoría Sociopolítica y de dirigente juvenil. Ya en 1987 integré el buró de la UJC de la UCLV y en 1989 me nombraron secretario de esa organización.

En esos años acompañé desde la dirección de la Juventud la iniciativa de las Brigadas de la Dignidad, desarrollada por Pérez Yera con estudiantes de Psicología. Una de esas estudiantes, Carmen Rosa Báez, se convirtió en ese tiempo en la presidenta de la FEU de la UCLV y dio continuidad a este trabajo en otras carreras. Fueron estos años de fuerte integración de ambas organizaciones, de resultados en múltiples aristas, como el incremento de la disciplina social, el trabajo voluntario, la práctica sistemática del deporte, los festivales culturales, entre otros, lo que propició la obtención de la Bandera de Honor, máximo reconocimiento que otorgaba el Buró Nacional de la UJC a las organizaciones de base.

Armando Pérez Yera era el referente más importante para la FEU y UJC de la UCLV en esos años. Se graduó de Lic. en Psicología en el año 1968 en la misma institución donde a partir de 1975 ya obtuvo la categoría de Profesor Titular y en 1988 su doctorado en Ciencias Psicológicas, que fue defendido con excelencia, proponiendo la aplicación de un modelo para determinar el nivel de desarrollo de los grupos estudiantiles, temática sobre la que dirigió grupos de trabajo académico, de investigación, programas, tesis de grado y postgrado. Sus motivaciones científicas

impactaron las investigaciones sobre problemas epistemológicos de las Ciencias sociales, de la Psicología y de la Pedagogía de la Educación Superior en Cuba y otros países.

Pérez fue profesor visitante de la Universidad Federal de Mato Grosso en Brasil por dos años y miembro pleno de su Coordinación de Postgraduación. Profesor visitante de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo en México por un año. Vicecoordinador del programa de Doctorado en Psicología en la Universidad Autónoma España del Estado de Durango en México, Docente invitado de varias universidades latinoamericanas entre las que se encuentra la Universidad Nacional de Loja en Ecuador.

A partir de 1990 fui designado para cumplir otras responsabilidades fuera de la UCLV, aunque me mantuve siempre vinculado con la docencia y la investigación universitarias. A mi regreso a la Casa de Altos Estudios de la Región Central de Cuba, casi a mitad de la década de los 90, en mi proceso de preparación y superación profesional, Pérez Yera es uno de mis autores priorizados. Encontraba en su obra esa combinación maravillosa de lo bio-psico-social, que permite a cualquier lector entender la complejidad de la realidad, de la vida de las personas y sus procesos, de la sociedad en la interacción de sus elementos estructurales y simbólicos.

Ya estaba yo convertido en papá, Raidán crecía en sus primeros añitos y mis preocupaciones paternas invadieron mi experiencia científico-académica. Lo he dicho otras veces: No sabía con claridad si lo que yo

quería ser como padre era lo que la sociedad esperaba de mí. Advertí al respecto una gran contradicción y me propuse esclarecerme. Mi prioridad era mi hijo. No dudé en llamar a Pérez Yera, quien con su virtuosismo me alumbró el camino y además me recomendó a Patricia Arés Muzío, una de las psicólogas más reconocidas y excelente persona, quien se convertiría a partir de 1996 en una de mis directoras de tesis doctoral, defendida en enero de 1999. Fue muy emocionante para mí escuchar de Patricia decir que Pérez había sido el profesor que la entrevistara en Holguín en su proceso de exámenes de ingreso, cuando optaba por estudiar la carrera de Psicología. Cuenta Patricia que esa entrevista produjo en ella tal impacto, que no dudó jamás de que era a la Psicología a lo que quería dedicar su vida profesional.

A Patricia Arés le pedí su recuerdo sobre Pérez Yera y esto escribió:

«Del profesor Pérez Yera se puede hablar mucho, por toda su entrega a su larga vida académica y a su querida Universidad «Marta Abreu» de Las Villas, a la que prestigió como miembro de su claustro docente hasta su muerte. Fue una vida consagrada a la formación de estudiantes y al desarrollo científico. No tuve la suerte de ser su alumna, pero sí tuve varios contactos profesionales cuando estuve al frente de la Comisión Nacional de carrera de la Facultad de Psicología, y en algunas defensas de doctorado donde compartimos como miembros de tribunal. Siempre nuestros encuen-

tros estuvieron marcados por el grato recuerdo que yo guardaba de él, por haber sido, junto con el profesor Cura, el primer psicólogo que me entrevistó para entrar a la carrera de Psicología. Recuerdo que fueron al Pre de Holguín a hacer la selección de estudiantes para la carrera. En aquel entonces mis padres vivían en Holguín y la idea era que yo iría a estudiar Psicología a Villa Clara. Luego los planes familiares cambiaron y vine para La Habana. Pérez Yera me dejó un lindo recuerdo, fue muy cálido y cordial en aquel momento de mucha ansiedad en los estudiantes, ante los profes que venían de la Universidad de Villa Clara a hacer las entrevistas y las pruebas psicológicas. Estuvo interesado en aquel entonces en aclarar si yo sabía la diferencia entre la Psicología y la Psiquiatría, ya que le había dicho que mi padre era psiquiatra. Cada vez que nos encontrábamos yo le decía que me había perdido la oportunidad de haber sido su alumna y él me decía que su ojo clínico no lo había engañado cuando me aprobó para entrar a la carrera. El profesor ha quedado para siempre en el cuadro de honor de la Psicología y tiene un lugar muy especial en mis recuerdos».

En los inicios de los años 2000 se crea el Centro de Estudios Comunitarios de la UCLV. Tenía como antecedente esencial los resultados de investigaciones diversas en las áreas de juventud, cultura, familia, género, comunidades, liderazgo, prevención y control social, cooperativismo, valores, entre otros. Cuando me designaron formalmente director del CEC le pedí a Pérez Yera que nos acompañara, algo en mi mente y corazón me decía que su presencia era clave para el

cumplimiento de las funciones de esta naciente institución y así fue. Cuando lo decidió nuestra vida cambió.

Era un hombre de pensamiento amplio, complejo, contradictorio, prospectivo y propositivo. También un hombre de acción, y ambas cosas las puso al servicio de las nobles causas, del desarrollo social y, consiguientemente, de los sujetos que lo producen. De su obra se han destacado un conjunto de reflexiones, entre las que se destacan el desarrollo de la personalidad, su visión acerca de la vida cotidiana y los proyectos de vida. Raúl Ernesto García⁴, de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, resalta la idea tratada por Pérez, de que la personalidad se forma a través de la interacción entre educación, cultura y experiencias vitales, integrando pasado, presente y futuro en un sistema psicológico dinámico y que este desarrollo no es innato, sino un proceso donde el individuo asimila experiencias y construye ideales, metas y proyectos de vida que facilitan su autorregulación y autorrealización. Asimismo, reconoce sus aportes acerca de la experiencia vital y cómo ésta es vivida subjetivamente, influyendo en valores, convicciones y decisiones futuras. Asimismo, rescata de nuestro homenajeador el planteamiento de los proyectos de vida y cómo estos integran aspiraciones y acciones, permitiendo al individuo alcanzar su bienestar psicológico y realizarse en relación consigo mismo y la sociedad. Este enfoque destaca la importancia de

⁴ <https://www.teocripsi.com/ojs/index.php/TCP/article/view/109>

la autodeterminación, fundamentada en la reflexión crítica y la responsabilidad personal, para enfrentar los desafíos de la vida y construir un sentido de propósito.

Esos desarrollos estuvieron en la base de sus aportes científicos en el CEC, con énfasis en el abordaje de la subjetividad social comunitaria, el análisis institucional y la participación. Al preguntarle a la **Dra. Celia Marta Riera Vázquez**, una de las docentes fundadoras del Centro de Estudios Comunitarios y amiga, me dijo: «Pérez entró al centro como espíritu crítico y renovador de las concepciones que veníamos construyendo sobre lo comunitario. Su enorme pensamiento transdisciplinar trascendió las visiones estrechas de la psicología en el ámbito comunitario, tradicionalmente abordadas, para llevar el pensamiento del centro a modificarse en la dirección de la dialéctica de la comunidad objeto a la comunidad sujeto desde la perspectiva compleja de las mediaciones como movimiento de lo universal a lo particular. Autocrítico y de una humildad proverbial, entregaba su sapiencia en cualquier momento y espacio, no dejó prácticamente nada escrito de lo tanto que construyó en el orden teórico y metodológico en los estudios comunitarios, de vida cotidiana y de la dialéctica instituido-instituyente... se nos fue con esa deuda. Carismático, excelente anfitrión, fumador empedernido, gustaba de bailar y de escuchar música... Sabina le encantaba, sensible hasta las lágrimas y berrinchoso desde algunas intransigencias. Desordenado y nada disciplinado con exigencias burocráticas como elaboración y entrega de evaluaciones y planes

de trabajo. Amado y admirado por generaciones de psicólogos que fueron sus alumnos».

Lo expuesto por Celita lo pude constatar como docente que fui también en la Carrera de Psicología de la UCLV y después, en los grupos de maestrandos y doctorandos/as) de los programas de desarrollo comunitario en el CEC. Él es de los maestros que inspiran con su pensamiento y acción, con su trato directo, honesto y amoroso a la vez, es sencillamente de los profesionales con los que a la gente le gusta compartir.

Tuve el honor y la alegría de ser, junto a Pérez, cotutor de la tesis doctoral de Yorkys Santana, psicólogo, docente prestigioso de la Universidad de Oriente y también amigo. Para mí fue un enorme reto. Era una investigación que precisaba definir las mediaciones entre lo comunitario como cualidad de las relaciones de amistad y esta última como configuradora del vínculo comunitario. Fueron sesiones de intenso debate, acuerdos-desacuerdos, pero con mucho respeto y profesionalidad. De Pérez Yera aprendí en la práctica, cómo la diversidad potencializa lo humano. Redactando estas líneas se me ocurrió preguntarle a Yorkys cómo vivió esa experiencia y me respondió así:

«Una de las mejores cosas que me ha sucedido en esta vida ha sido el haber tenido la tutoría de dos grandes profesionales cubanos, Armando Pérez Yera y Ramón Rivero Pino, ambos hicieron que fuera un mejor profesional y persona. En el caso de Armando Pérez Yera fue siempre un orientador, profesor y amigo, que teníamos varias sesiones llenas de contradicciones y creatividades en cuanto al desarrollo de mi investigación

de maestría y doctorado, era un hombre incansable con la ciencia, activo y muy polémico en sus criterios, que me permitieron revolucionar mi pensamiento y elevar la concepción científica que estaba logrando crear en esos años de investigación y aprendizaje continuo. Fueron muchas las experiencias compartidas y muchos los sinsabores y también las alegrías al avanzar en cada parte de la investigación. Hay una anécdota que resalta entre todas: una de las ocasiones que tenía encuentro con mis tutores (Ramón en Ciudad Habana y Armando en Santa Clara) yo viajé a Santa Clara y trabajé con Armando y valoramos muchos aspectos de la tesis y de ahí viajé a La Habana y trabajé con Ramón y cuando culminé con Ramón, por las contradicciones que emergen entre los tutores, vuelvo a viajar a Santa Clara para lograr ciertas coincidencias y así poder avanzar en la escritura de mi tesis doctoral. Eso supuso dormir en la terminal para lograr volver a mi ciudad Santiago de Cuba. Para mí el haber tenido como tutores a estos dos grandes profesionales, significó alcanzar la madurez científica gracias a sus ejemplos, orientaciones y la calidad de la formación que siempre me brindaron. A ambos estoy eternamente agradecido».

La relación mía y de Pérez Yera era como la de un padre y su hijo. Le consulté asuntos sobre los que tuve que adoptar decisiones muy difíciles, profesionales y personales y siempre sentí su comprensión y cariño, aunque en ocasiones me vi obligado a llamarle la atención por algún que otro incumplimiento en la entrega de documentos o porque no cuidaba suficientemente su salud. Recuerdo cómo se escondía en las inmediaciones

del Estadio Sandino, para que no lo viera comiendo los chicharrones de cerdo o la carita de pícaro con que me miraba y la exclamación de «Ay, Ramo, compadre!»... cuando lo sorprendía y lo confrontaba.

Cuando Armando Pérez Yera falleció, yo vivía y trabajaba en La Habana. No pude viajar a Santa Clara a despedirlo, lo hice después, en ocasión del homenaje que le rindió mi amado Centro de Estudios Comunitarios de la UCLV. Cada vez que visito la Universidad de Santa Clara, siento que, de sus cenizas que en esos hermosos jardines yacen, brotan las más patrióticas, inteligentes y hermosas ideas que iluminan el camino virtuoso de las nuevas generaciones.

RAMÓN RIVERO PINO,
13 de enero de 2025
(cumpleaños 85 de mi amada madre)

Testimonio de la Dra. Griselda Sánchez Orbea sobre el Dr. Armando Pérez Yera, Profesor Emérito de la Facultad de Ciencias Sociales

De Armando Pérez Yera puedo hablar en tres momentos: de cuando fui su alumna en la Facultad de Psicología, de cuando estaba haciendo mi tesis de doctorado y, por último, cuando fuimos compañeros de trabajo en el Centro de Estudios Comunitarios, donde se estrecharon nuestros vínculos afectivos y profesionales.

Conocí a Pérez Yera en el año, 1972-1973 cuando comencé en la universidad, él acababa de llegar de su doctorado, no puedo precisar detalles de eso, pero fue

en la Unión Soviética. Él nos dio al grupo nuestro la asignatura Estadística y métodos estadísticos paramétricos y no paramétricos, una asignatura que era una «bomba» para todo el mundo, porque en aquella época lo que se utilizaba era la metodología cuantitativa, positivismo hasta la médula de los huesos. Pérez pasó de ser un positivista confeso a ser una persona abanderada de la investigación cualitativa en las investigaciones sociales, que no tienen otra forma de estudiarse que esa, por su propia naturaleza social. Esa asignatura me resultó extremadamente difícil, porque en medio de eso salí embarazada de mi hija, y pasé muchísimo trabajo. Faltaba a las clases porque tenía miles de problemas, y entonces él me dijo: «No te voy a dar 3, te voy a suspender para que vuelvas a hacer otro examen». Estaba en mi 8vo mes de embarazo. Nunca olvidaré que hice el extraordinario 2 días antes de tener a mi hija.

Pérez, como siempre lo llamé, fue un modelo de profesor para todos nosotros, yo estaba en un grupo de Psicología al que venían estudiantes desde las provincias más orientales hasta Cienfuegos, porque solo se estudiaba en La Habana y en la Universidad de Las Villas. Para nosotros era un referente en todo, por ser ejemplo como ser humano, y por la pasión que le ponía a la docencia. Yo me acuerdo de que, cuando aquello, la FEU era muy activa, y algunos profesores como él nos dejaban solos en el aula haciendo el examen, incluso se daban recesos para ir al merendero a comer algo y nunca ningún alumno se acercaba a otro a preguntar nada de la prueba. Pérez tenía confianza en nosotros

y nosotros un gran respeto por él. Así lo recuerdo de mi etapa de estudiante.

Yo estuve en el Pedagógico hasta 1999 o quizás 2001, y ahí nos desvinculamos. Pero asistí a posgrados que él impartió estando ya en la universidad. Pero la segunda etapa en la que compartí con él, es cuando comienzo mi doctorado. Casi al final tenía que hacer un procesamiento estadístico, y no sabía hacerlo. Mi tutora me dice: «vamos a casa de Pérez Yera, que te va a asesorar en eso». Recuerdo que fui para allá, y ahí conocí a Marta su esposa. Así estuvo tres días trabajando conmigo, analizando y a la vez enseñándome cosas que yo después nunca las hice, pero bueno, me enseñó a hacerlo, y me dijo: «cuando termines el análisis vienes para yo revisártelo y ver las conclusiones que has sacado de ese análisis cuantitativo». Así mismo lo hice, me ayudó muchísimo con el cierre y el análisis para terminar mi doctorado.

Posteriormente entré al Centro de Estudios Comunitarios y retomamos la amistad que teníamos, nos compenetramos más. Para mí el Centro de Estudios fue una escuela, no solo en el conocimiento, porque me adentré en temáticas que yo jamás había abordado. Yo estaba más en la parte de la educación y la psicología, pero en sociología no tenía una amplia formación y tuve que estudiar mucho; y en todo eso Pérez me ayudó enormemente. Me ayudó desde todos los puntos de vista, haciendo análisis críticos a algunas cuestiones que yo planteaba, me ayudó también en incorporarme siempre a las líneas que él trabajaba, en incorporarme a todo, trabajamos muy unidos.

El Dr. Armando Montero nos habla de Pérez Yera

Pérez Yera y yo iniciamos nuestro primer año en la carrera de Psicología en enero de 1965. Éramos un grupo grande, pero él destacó siempre por ser muy entusiasta, alegre y responsable para ayudar a los compañeros. Provenía del Departamento de Filosofía, él y Melgarejo, otro profesor. Armando tenía la experiencia del trabajo docente allí en las aulas universitarias, él, como te dije, muy entusiasta, colaborador con todos los que iniciamos allí la carrera.

Se incorporó rápidamente a las tareas estudiantiles aun siendo profesor de Filosofía, participando en las tareas de las organizaciones juveniles y de un pequeño grupo de revolucionarios activos que nos pusimos a trabajar para echar hacia adelante todas las tareas de la Universidad.

Desde su posición no podía abandonar el problema de la docencia, era un estudioso entusiasta, profundizaba mucho en las conferencias que nos daban los profesores. Siempre fue muy aplicado, y profundizaba en todas las cuestiones de las diferentes materias. Eso facilitó su colaboración en la docencia de la Facultad.

Siempre encontré en mi trabajo y en mi relación con él, una característica muy importante: su honestidad, su sinceridad, su deseo de compartir los conocimientos y sus verdades con todos los que lo rodeaban. Siempre encontré su disposición a participar en conversaciones sanas, honestas. Con un respeto muy grande hacia las opiniones de los demás y muy abierto a tratar de entender la posición que tenía cada

uno de sus interlocutores, muy respetuoso de todo eso y sobre todo manteniendo con firmeza su moral, su honestidad, su respeto y su fidelidad a los principios de la revolución.

Cuando nos conocimos ya el traía una experiencia del trabajo, vamos a decir comunitario, porque en muchas ocasiones coincidimos en las reuniones del municipio de los CDR cuando estaban trazándose acciones y se daban orientaciones para el trabajo con las masas. De la misma forma traía una experiencia de su trabajo en las milicias, de su participación en las actividades de la defensa, dentro de la guardia miliciana, siempre fue muy responsable y muy cumplidor, no se echaba para atrás ante ninguna tarea.

Con mucho apego a los principios científicos de la investigación rompió con las ideas mecanicistas, las ideas de hacer investigaciones sólo cuantitativas y se orientó mucho hacia lo cualitativo, para poder descubrir realmente lo que hay en cada una de las situaciones de las ciencias. Fue dirigente de un grupo de estudiantes de la especialidad de educacional y llevó a cabo investigaciones en la provincia de Matanzas, en determinadas escuelas y lugares para poder aplicar en ellos los conocimientos que había ido atesorando de la carrera de Psicología.

Mostraba un desprendimiento de las cosas personales, siempre dispuesto a darlo todo a sus compañeros o a la actividad que estuviésemos realizando. Desde los primeros momentos en que interactuamos demostró firmeza de principios y en los ideales fidelistas, así como su fidelidad a la Revolución.

En el plano personal, muy noble, muy afectivo, muy respetuoso de los pensamientos de otras personas, siempre abierto a la relación, a tomar de cada uno de los que le rodeábamos las cosas buenas y de participar y de compartir sus experiencias y sus ideas.



El Dr. Armando Pérez Yera el día que recibiera el título de Profesor Emérito. También lo recibió ese día el Dr. Ordenel Heredia, acompañado por el Dr. Juan Virgilio López Palacio, en el lado derecho de la foto.

***Avertano Hernández Stuart**, Profesor Emérito de la Facultad de Ingeniería Eléctrica, fue dirigente de la UJC en la Facultad de Tecnología, donde siempre participó de manera activa en tareas políticas y sindicales. Durante diez años se desempeñó como máximo líder sindical de reconocido prestigio en la Universidad, por su exitosa gestión en el área. Casado con la profesora **Carmen Cordero**, a quien también recuerda con mucho cariño la comunidad universitaria. El Dr. Juan Lorenzo Ginori nos expresaba que «fue una gran fortuna para nuestra Universidad el haber contado durante muchos años con la presencia en su claustro de Avertano Hernández Stuart».*



Dr. Avertano Hernández, Profesor Emérito de la Facultad de Ingeniería Eléctrica (a la izquierda de la foto)

Testimonio del Dr. José Abreu, Dr. *Honoris Causa* de la UCLV, sobre el Dr. Avertano Hernández

Nace en Cienfuegos el 29 de febrero de 1936 (año bisiesto), en el seno de una familia integrada por Úrsula Stuart y Félix Hernández —un próspero constructor— y tres hermanos. Estudia desde la primaria a la enseñanza preuniversitaria en su ciudad natal, donde poseían una colecturía, así conoció de las extorsiones practicadas por la policía batistiana.

Llega a la UCLV a inicios del año 1961, como parte de segundo grupo de estudiantes matriculados en la carrera de Ingeniería Eléctrica. Al no existir aún el plan de becas, fija residencia en una casa de huéspedes de la ciudad y se integra a la AJR y a las MNR participando activamente en la custodia de detenidos, en las instalaciones del SEDER. Al concluir esta misión participa en la toma de las instalaciones docentes privadas que fueron nacionalizadas.

El 8 de mayo de 1961, luego de las gestiones realizadas por Eugenio Urdambidelus con Fidel, se crea el plan de becas en la UCLV para lo que se dispuso, como residencias estudiantiles, de instalaciones estatales o recién nacionalizadas, entre ellas el actual tecnológico «Batalla de Santa Clara» con capacidad para 400 estudiantes varones. Este fue el lugar donde Avertano residió como becario con algunos privilegios otorgados a los que ya eran estudiantes de las carreras universitarias.

Con un elevado rendimiento académico cursa la carrera de Ingeniero Eléctrico compartiendo a partir

del tercer año con responsabilidades como instructor no graduado. En diciembre de 1965 se gradúa como ingeniero y se incorpora, como recién graduado, al claustro de la Facultad de Ingeniería Eléctrica con una magnífica preparación para su desarrollo como docente.

Aun recién graduado, en noviembre del 65, es nombrado en el cargo de Director de los Cursos Nocturnos de la Facultad de Tecnología, donde se destaca por su atención priorizada a cada uno de los estudiantes.

Al conmemorarse el primer aniversario de la desaparición física del Che, y en homenaje a la fecha, la UJC y la FEU de Maquinaria Azucarera (antigua especialidad que se cursaba en nuestra universidad), Avertano y Pedro Pablo Hidalgo organizaron un Maratón que, saliendo de las instalaciones deportivas, recorría distintas partes de la UCLV y terminaba frente al Comedor Central. En el año 1968 la mayoría de los participantes eran de la Facultad de Tecnología, y de Maquinaria Azucarera, pero en los años subsiguientes se logró la participación del resto de las áreas universitarias y no solo de estudiantes, sino también de profesores y trabajadores. Esta idea dio origen a la tradicional «**Marcha por la Ruta del Che**» que se desarrolla desde el 8 de octubre de 1972 con la participación no solo de trabajadores y estudiantes de la UCLV sino también de otros centros estudiantiles y del pueblo de Santa Clara.

Avertano desarrolló una amplia actividad en los preparativos y ejecución de la Zafra de los 10 millones, destacándose en la dirección de un grupo de estudiantes

como parte del apoyo en el mantenimiento del ingenio Mal Tiempo.

Luego de un año de preparación en idioma ruso en la Facultad Preparatoria Siboney, en La Habana, marcha a la otrora Unión Soviética, con el fin de realizar los estudios de doctorado, que concluye en junio de 1980 bajo la tutoría del eminente Dr. Yuri V. Sherbina, en el Instituto Politécnico de Kiev, con la temática «Optimización de los Sistemas Electroenergéticos».

En 1981 es elegido como Secretario del Buró Universitario Sindical (BUS), responsabilidad que desarrolla por un periodo de 10 años con logros sin precedentes en el movimiento sindical de la UCLV y entre los que se destacan:

- Funcionamiento estable de las estructuras sindicales de la UCLV, a todos los niveles
- Establecimiento de la emulación sindical individual y colectiva.
- Atención priorizada a los problemas laborales de todos los trabajadores.
- Participación activa de los trabajadores en actividades culturales, deportivas y recreativas.

Avertano Hernández recibió todas las condecoraciones que se otorgan a los trabajadores docentes. En 2008 se le otorgó la categoría de Profesor Emérito de Facultad de Ingeniería Eléctrica. Enferma y se jubila en 2012, pasando a residir en La Habana, cerca de sus hijos. Fallece en La Habana el 18 de julio de 2021.

Testimonio del Dr. Juan Lorenzo Ginori, Profesor Emérito de la Facultad de Ingeniería Eléctrica

Conocí a Avertano Hernández Stuart cuando comencé mis estudios en la UCLV y él era en un profesor joven de la Escuela de Ingeniería Eléctrica. Nunca fui su alumno, pero de su desempeño como profesor tuve un botón de muestra: estando en el segundo año, unos compañeros de aula y yo nos debatíamos por entender un problema y en eso pasaba Avertano. Él se detuvo y se interesó por ayudarnos, dándonos una explicación sobre cómo interpretar un diagrama de circuitos eléctricos, tan clara y comprensible, que pasados casi 60 años la recuerdo vívidamente.

Avertano fue un inolvidable Secretario General del Sindicato en la UCLV, en una época en que el movimiento sindical desempeñaba un papel muy activo en la vida universitaria; con justicia se reconoce el destacadísimo trabajo que él realizó. Durante esos años y muchos más, milité en el mismo núcleo del PCC que Avertano y surgió entre nosotros una gran amistad. Emilio González, mi gran amigo, y yo, siempre tuvimos a Avertano como un paradigma de revolucionario y comunista, exigente, ajeno a extremismos, íntegro, ejemplar.

Cuando me tocó desempeñarme como Decano de la FIE, no dudé en pedirle a José Abreu y a Avertano Hernández que fueran algo así como mis consejeros para tomar decisiones en problemas complejos, y siempre tuve la suerte de poder contar con la visión oportuna de ellos. Pasados los años, en su última

etapa en la UCLV, siempre que Avertano y yo nos encontrábamos, ya fuera en el comedor universitario, en tránsito entre edificios, en la FIE o en algunas ocasiones en que los visité en su casa de Las Antillas, donde vivía con su esposa Carmen Cordero, con quien también mantuve una sincera amistad, se detenía lo que estuviéramos haciendo y encontrábamos tiempo para comentar los últimos acontecimientos, tanto de la UCLV como nacionales e internacionales. Disfruté del gran privilegio de que Avertano siempre tuviera a bien compartir conmigo sus acertadas valoraciones.

El Dr. Roberto Jiménez, Profesor Emérito de la Facultad de Eléctrica habla sobre el profesor Avertano Hernández Stuart

Nuestro compañero y hermano Avertano fue un consagrado y ejemplar revolucionario. Un militante del PCC intachable, estudiante de la carrera de Ingeniería Eléctrica desde 1960 y profesor de varias asignaturas, y en especial, dentro de la disciplina Circuitos Eléctricos, donde no solo fue un profesor brillante, sino también formador de muchos otros profesores más jóvenes.

Como secretario del PCC del Núcleo de Tecnología cumplió cabalmente sus funciones junto con María Julia Carrillo, en aquellos momentos de los años 60, donde había pocos militantes. Posteriormente cumplió en forma brillante y destacada la responsabilidad de Secretario General de Buró Sindical de la UCLV. Recordamos que siendo Rector de la UCLV Luis Gó-

mez Gutiérrez, el compañero Avertano discutía con él fuertemente aspectos que tenían que ver con la defensa de los intereses de los trabajadores, entre ellas, el pago en fecha del salario.

Avertano siempre tuvo un sentido de pertenencia ejemplar en nuestra UCLV, digno de admirar. Desde el punto de vista político-ideológico participó en todas las actividades revolucionarias dentro de la UCLV, desde los trabajos voluntarios en la recogida de algodón, siembra de café caturra, en la Zafra del 70, etc., en el cuidado de los presos políticos en el tablancillo de deporte en la UCLV cuando la invasión de Playa Girón, en la movilización cuando la Crisis de Octubre, en el Batallón de las MNR y posteriormente en la plana mayor de las MTT.

Siendo Secretario General del BUS, impartía clases en el CPE de Circuitos Eléctricos, y cuando le realizaba los controles a clase por ser jefe del Departamento de Electrotecnia, siempre recibía buena calificación.

Ya en la URSS, en Kiev, en el año 1975 coincidimos con él ese primer año. Estudiábamos junto el intensivo de Ruso y Filosofía para prepararnos adecuadamente. Defendió exitosamente su doctorado en el Instituto Politécnico de Kiev, y supo brindar al resto del colectivo de la Facultad de Ingeniería Eléctrica todo lo que aprendió en la URSS.

Considero que la historia de la UCLV no puede ser escrita sin la labor histórica ejemplar de Avertano Hernández Stuart.

*Sagaz observador, amante del detalle y de la perfección, el Dr. **Enrique Rodríguez Corominas**, Premio Nacional de Economía 2004, y Profesor Emérito de la Facultad de Ciencias Económicas, dedicó su vida a la enseñanza. Ocupó diferentes responsabilidades administrativas, entre ellas Decano de la Facultad. Fue un profesional de las Ciencias económicas consagrado a su profesión, ejemplo para todas las generaciones. Graduado de Contador Público en el año 1966 en la UCLV, Doctor en Ciencias Económicas desde 1985 y Profesor Titular. Un revolucionario probado que desde joven participó en la lucha clandestina y luego se mantuvo en todas las tareas que la Revolución le encomendó. Fue reconocido con importantes distinciones y reconocimientos. Su prestigio profesional y sus condiciones humanas le valieron el respeto y el cariño de alumnos, profesores y cuantos le conocieron, era de esas personas imprescindibles que hacía uso del elogio y de la crítica oportunamente.*



Dr. Enrique Rodríguez Corominas, Profesor Emérito de la Facultad de Ciencias Económicas, Premio Nacional de Economía 2004

Algunos de mis recuerdos sobre Corominas

Dr. C. Roberto Muñoz González, Profesor Emérito de la Facultad de Ciencias Económicas

Nuestro ilustre Corominas había nacido en la ciudad de Santa Clara, pero toda su vida la desarrolló en el municipio de Esperanza. Corominas se consideraba un maestro por nacimiento, pues según él, en Esperanza había dado clases en escuela primaria y secundaria.

Fue de aquella primera generación de jóvenes cubanos involucrados profundamente en las transformaciones iniciales de la Revolución cubana, pero más que eso, fue combatiente de la clandestinidad en la región central de Cuba, y según nos contaba en aquellos encuentros informales que hacíamos tomando los sabrosos cafés y tés que preparaba nuestra querida bedel Ramona, cumplió misiones importantes.

Al igual que el profesor Felipe González Gallo, Corominas impartió clases como Instructor no graduado, pero con inicio en el año 1962. A partir de entonces entregó su vida y conocimientos a la docencia e investigación en nuestra universidad. Se desempeñó en muy diversas funciones administrativas, políticas, sindicales y de otro tipo, destacando las de Jefe de Departamento Docente de Contabilidad y Finanzas, Vicedecano, Decano de la entonces Facultad de Ciencias Empresariales, Director de Recursos Humanos y Asesor del Presidente de la Asamblea Provincial del Poder Popular de Villa Clara, en donde realizó labores permanentes de alta valía en los procesos de Adminis-

tración Pública. Fue además Secretario General del Sindicato en la UCLV durante un tiempo.

Como docente impartió varias materias, en la mayoría de los casos en el ámbito de las matemáticas, la planificación y la contabilidad. Nuestro profe Corominas era un gran conversador, un hombre de gran sentido común y amplios saberes; dialogaba con naturalidad y frescura, tanto con los profesores como con los estudiantes, con estos últimos tenía especial empatía, no obstante ser muy riguroso en sus clases. Otra característica que poseía y que deberíamos tener todos, en particular los profesores, era la puntualidad en cualquier actividad y el respeto a los demás.

Pero también este académico distinguido fue un hombre de ciencia que se destacó en diversos ámbitos de la investigación científica, especialmente en el campo de la industria azucarera, en el cual desarrolló su tema de investigación doctoral, grado que obtiene en el año 1985 como Doctor en Ciencias Económicas ante un prestigioso tribunal nacional. Esto le permitió posteriormente formar como doctores a otros docentes de la propia Facultad. Llegó a ser miembro del Tribunal Nacional de Grado Científico en Economía de la Comisión Nacional de Grados Científicos de la República de Cuba, pero además Profesor Invitado en diversas universidades nacionales y extranjeras, destacando su colaboración con la Universidad de Managua en Nicaragua.

En su relevante hoja de vida, Corominas cuenta con notables reconocimientos por sus servicios a la patria, la docencia, la investigación y las organizaciones en las que fue miembro activo; además de varias medallas, diplomas y distinciones que recibió a lo largo de sus vida, se destacan entre los más importantes la categoría Especial de Profesor de Mérito de la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas recibida en 2004, el Premio Evangelio Vivo otorgado a nivel provincial y el Premio Nacional por la Obra de la Vida en la Especialidad de Contabilidad en el propio año 2004, que entrega la Asociación de Economistas y Contadores de Cuba (ANEC), de la cual fue uno de sus fundadores.

Todos los que lo conocimos, siempre recordamos su activa participación en las jornadas de trabajo agrícola durante quince días, en donde participaban estudiantes y trabajadores cada curso, casi siempre en campamentos ubicados en el Yabú, no obstante, sus padecimientos de salud y su enfermedad de base que era la diabetes. Tal dolencia le costó la amputación de su pierna y finalmente su muerte física, ocurrida en el año 2007.

Corominas nos dejó su ejemplo y su obra. Ojalá pueda ser conocida por todas y cada una de las generaciones de estudiantes y nuevos profesores que pasan por nuestra universidad, especialmente por aquellos que se dedican a formarse como especialistas en Economía, Contabilidad, Ingeniería Industrial y Turismo.

26 de enero de 2025

El Dr. Inocencio Raúl Sánchez Machado nos da su testimonio sobre el profesor Enrique Rodríguez Corominas

Recuerdo a Enrique Rodríguez Corominas de cuando aún yo era estudiante, por sus clases de Modelación económica matemática, y su espíritu apegado a la praxis económica cubana. Lo recuerdo incluso convidándonos a todos los estudiantes a introducir los datos de todos los centrales azucareros de Villa Clara, en las antiguas tarjetas perforadas con la información económica, y lo recuerdo también cuando defendía su tesis doctoral, en el aula 35 Aniversario, llena de pancartas, mostrando los resultados de su labor conjunta con sus estudiantes. Aquello fue un acto inolvidable, de dedicación y relación con la realidad económica villaclareña en un sector estratégico.

Su entrega como Decano fue ejemplar, yo era entonces miembro del secretariado de la FEU, y lo recuerdo en Motembo, en los planes de trabajo en el campo en el período vacacional, donde siempre iba con otros profesores de la Facultad, al punto tal que por su dedicación y entrega en aquellos campamentos, ocultó una infección que tenía en una pierna (ya en ese entonces era diabético) producto de una herida sufrida trabajando en uno de los comedores de Motembo, lo que le llevó a perder la pierna a su regreso a Santa Clara, luego de mucho insistir el presidente del campamento —Otto Rivero Torres—, pues cuando al fin accedió a ir al hospital no quedó más remedio que amputar.

Vivía prácticamente en la Facultad, durante mucho tiempo llegó a dormir en su oficina, porque Enrique vivía en Esperanza, y ante las dificultades del transporte decidió trasladarse allí. Creo que ni siquiera la dirección de la Universidad conocía esto. Su entrega a la Facultad fue total. Lo recuerdo siempre preocupado, tratando de mantener actualizada una tabla donde se registraban las medallas obtenidas por los trabajadores, allí precisaba cuándo podía cada uno optar por una de ellas, según sus años de permanencia en la Facultad. Una vez pronunció una frase histórica, en un brevísimo discurso de agradecimiento, en la antigua Cátedra Che Guevara, en ocasión de otorgársele la condición de Profesor Emérito de la Facultad, dijo solo: «No es tanto, gracias». Agradecía así, y minimizaba su labor, engrandecida a los ojos de todos.

En calidad de oponente de mi defensa doctoral, escribió al final de su riguroso informe: «A las montañas no se sube por caminos llanos», aludiendo a la necesidad de que debía seguir sacrificándome para llegar finalmente a la defensa.

Una vez fue al decanato, cuando era yo Decano y él había retornado a su labor de profesor, siempre con su bastón, y me dijo: «Ponte siempre una meta diaria, ya sea apretar un tornillo o una tuerca, no dejes de hacer cada día algo nuevo».

Lo recuerdo junto a Ramona Reyes, su bedel. Fue tanta la impronta que dejó esta mujer en Corominas, que cuando llegó a ser Director de Recursos Humanos instauró el Día del bedel en la Universidad, en alusión a la fecha de cumpleaños de Ramona.

Corominas ejerció una gran presión sobre Víctor Figueroa, para que este culminara su tesis doctoral, tanto, que hizo posible que este otro gran profesor defendiera su trabajo, ya por entonces muy reconocido en todo el país.

Corominas fue un hombre que daba mucho más de lo que pedía. No lo recuerdo nunca pidiendo nada, sino más bien ofreciendo. Tenía una gran pericia para tejer redes, forjar sueños, trabajar por la cultura del detalle, tratando de que todo quedara perfecto.

Lo recuerdo por su entrega, luego de haber cumplido numerosas tareas, en la Universidad y en el Gobierno de Villa Clara, como asesor personal del Presidente del Gobierno Alexander Rodríguez Losada. Allí Corominas tejió una red de influencias, y relaciones de trabajo universidad-gobierno, que sirvió y fue reconocida durante mucho tiempo.

Corominas fue de las personas que resultan imprescindibles, y si este libro intenta reconocer el patrimonio humano de la UCLV, él es un excelente ejemplo de alguien que luchó en todo momento de su vida por que la hazaña silenciosa de cada trabajador universitario no quedara en el anonimato.



De izquierda a derecha, Dr. Berto Nazco, Dr. Enrique Corominas, Dr. Felipe González Gallo, Dra. Marili Martín, todos Eméritos de la FCE

Domingo Rodríguez Fragoso, el «guajiro natural», al decir de sus compañeros, que le admiraban por su sencillez, honestidad y entrega a la docencia universitaria. Amigo de los buenos, de los que no escatiman esfuerzos para ayudar a todos sus compañeros. Era una gente de pueblo, al que todos tenían en gran estima. En la vida en el Departamento de Marxismo Domingo era un punto clave. Su amiga, la profesora Luisa Fajardo, nos recuerda algo que ha quedado en la memoria de todos: «Él llegaba por la mañana y decía: ¿Cómo están las muchachitas?, a manera de saludo. Ya últimamente, como todo el mundo se puso viejo, decía: Ehhhh, ¿dónde están las muchachitas? Entonces nos mirábamos unas a la otras y nos reíamos de su ocurrencia. Quedó para siempre la frase: Las muchachitas de Domingo, haciendo alusión al grupo de muchachas que comenzamos a trabajar en la UCLV siendo muy jóvenes, pero que ya peinábamos canas».



Dr. Domingo Rodríguez Fragoso, profesor fundador del Departamento de Marxismo en la UCLV, junto a su amiga, la profesora Luisa Fajardo

**Testimonio del Dr. Pablo Guadarrama González,
Profesor Emérito de la Facultad de Ciencias Sociales,
sobre el Dr. Domingo Rodríguez Frago
Domingo, un «guajiro natural»**

A Domingo lo conocí siendo yo aún estudiante, ya él era profesor de Filosofía, y comenzamos una estrecha relación desde el año 1968 en que yo me incorporo a ese Departamento, recién graduado de la carrera Profesor. En ese momento eligen a un grupo de colegas para ir a La Habana a pasar un curso de formación de profesores de Filosofía. Allí en el Departamento ya estaban un grupo de colegas con experiencia: Domingo, Trimiño, Tussel, Xiomara.

Desde el primer momento mi relación con Domingo fue muy afectiva, por varias razones. Él era un hombre de origen campesino, muy carismático, y visitaba mucho mi casa, le gustaba conversar con mis padres, y como yo era el más jovencito de aquel grupo de profesores, siempre me protegía, me ayudaba. Así que tuvimos una gran afinidad, tanto en el plano académico como político.

Domingo era un hombre con mucha claridad política e ideológica, y con mucha confianza en los jóvenes que querían avanzar y crecer en todos los sentidos. Recuerdo una vez que alguien en una reunión dijo que nosotros éramos un producto de la Revolución, y él afirmó que era cierto, pero que también había que considerar el esfuerzo y la voluntad de las personas. La misma oportunidad que él para estudiar, habían

preferido quedarse en el campo donde vivían, arando con bueyes.

Domingo era el secretario del Partido, y yo de la UJC, eso nos hizo aún más cercanos. Era él quien me apadrinaba y orientaba. ¡Las anécdotas de Domingo son tremendas!! Recuerdo aquella tan famosa, de «la chiva o los cinco pesos», en medio de una inspección, yo estaba ese día con él. Me admiraba su franqueza, la forma en que trataba a todos los compañeros, muy afable y coloquial.

A su vez era muy estricto en el cumplimiento del deber. Tenía mucha preocupación por la docencia y la investigación, que se hicieran con rigor y calidad. En el Departamento, allá por los años 68 y 69, había un grupo grande de jóvenes: Olga Fernández, Liana, Magda, yo... y las relaciones con los más viejos siempre fueron de respeto y cordialidad. En gran medida Domingo tuvo mucho que ver con ese ambiente de trabajo, de cooperación, y de exigencia. Siempre trató de evitar cualquier tipo de conflicto que afectara el trabajo. Y realmente se logró una armonía en las relaciones.

Domingo era para nosotros un ejemplo en todos los sentidos. En el trabajo voluntario siempre estaba de primero, recuerdo aquellas movilizaciones de la Zafra del 70. Por su propia extracción campesina, el espíritu del trabajo en el campo se mantenía vivo en su accionar. Era muy coloquial, en el barrio, con sus vecinos, con los amigos. Tenía «una chispa», un carisma especial. Para cada cosa tenía una respuesta sorprendente. Todo

el mundo quería a Domingo. Para mí fue una especie de «padre ideológico», nunca me faltaron sus consejos.

Cuando a me seleccionan para ir a estudiar a Alemania, empezando la Zafra del 70, se discutió mucho si debía salir en ese momento, dadas las circunstancias en el país, y él defendió a capa y espada que yo fuera a prepararme, porque eso era muy importante también. En una de esas movilizaciones previas a la zafra yo había pescado una neumonía, estuve convaleciente casi tres meses, y habían decidido que yo me quedara al frente del Departamento, asumiendo toda la docencia de los que se iban movilizados, daba alrededor de 40 horas de clase en la semana. Por eso Domingo insistía en la importancia de que fuera a prepararme a Alemania, e impulsar luego la formación de otros jóvenes.

Luego, cuando empecé a viajar, muchos se cuestionaban tantas salidas, Domingo defendía cualquier acción en ese sentido, que podía beneficiar las relaciones internacionales del Departamento y abrir el camino a otros profesores.

El papel de Domingo fue crucial en la formación de los jóvenes del Departamento de Marxismo, en el desarrollo de las nuevas generaciones de profesionales que ingresaban cada año al área después de graduados. Él también se superaba constantemente, hizo un esfuerzo y se fue a la URSS a hacer su doctorado, le costó mucho trabajo aprender ruso, hay una anécdota muy graciosa en este sentido. En cierta ocasión, estando ambos en Kiev, íbamos en un trolebús, los dos parados.

Frente a nosotros una rusa con su hijita, muy pequeña, que hablaba todo el tiempo con su mamá. Y Domingo me dice: «Mira para esa muchachita tan pequeña qué bien habla el ruso y a mi qué trabajo me cuesta!»... Y de repente le preguntó a la madre en ruso: «Disculpe por favor, ¿en qué Facultad Preparatoria estudió su hija?»... ¡Aquella mujer se quedó perpleja!

La simpatía de Domingo era algo muy natural, pero a la vez era muy exigente. Una vez me invita a ir con él a realizar un examen por la noche. Y había una profesora que debía ser examinada y que siempre nos traía merienda al aula, de la cafetería que quedaba donde hoy se encuentra el Departamento de Marxismo. Pero en el examen estaba totalmente perdida y Domingo le da 2 puntos. Ella reaccionó asombrada: «Pero ¡cómo! ¿a mí 2 puntos?» —decía. A lo que Domingo le respondió: «Sí, a usted. Y qué lástima que el 2 sea la nota posible más baja, de lo contrario obtendría 0 puntos!».

Sentí mucho su muerte, al igual que todos los compañeros del Departamento. Es muy bueno que le tengamos en la memoria y no caiga en el olvido.

Sobre Domingo Rodríguez Fragoso nos hablan los profesores Luisa Fajardo y Dagoberto Figueras, de la FCS

Luisa: A Domingo lo conocí cuando era el Jefe de Departamento de Filosofía (que no era lo que todavía hoy es el Departamento de Marxismo). Se había abierto la

carrera de Licenciatura en Economía Política, que yo matriculé. Siempre lo vi allí como Jefe de Departamento, pero muy ameno con todos los estudiantes. Luego, cuando empiezo a trabajar en la Facultad de Economía, manteníamos el nexo, porque Economía y Filosofía, aunque eran de diferentes facultades, compartían el edificio. Era una persona habladora, conversadora, muy criolla; siempre digo que era como Polo Montañés, un guajiro natural. Era muy campechano para hablar de todo e hicimos una buena amistad.

Domingo participó con nosotros en la vida de la universidad: en el sindicato, en las fiestas, hasta lo invitábamos a las fiestas de la ANET. Sin embargo, como profesional era muy interesante trabajar con él, era un doctor sin tanta propaganda. Muchas veces no demostraba todo lo que sabía. Participó con nosotros en varios trabajos y recuerdo que una vez nos acompañó a un evento que había en Cabaiguán sobre los canarios, como él era descendiente de isleños. Se llamaba *Canariguán*, porque se dice que el 80 % de la gente de Cabaiguán tiene sangre canaria. Llevamos un trabajo en el que habíamos trabajado él, Grisel, Dago y yo, sobre la cultura del trabajo en el cultivo del tabaco, en una cooperativa de Cabaiguán, La Nueva Cuba.

En la investigación entrevistamos a muchos productores de la cooperativa y observamos que algunas maneras de comportamiento en la vida cotidiana eran adaptaciones de la cultura de Canarias. Por ejemplo, la hora de cena, la utilización de algún instrumento de trabajo como la guataca cabicorta, y presentamos un trabajo modesto, honestamente. Solo fuimos a la

cooperativa dos veces y no hubo una investigación tan profunda. Cuando llegamos al evento de Cabaiguán, nos dimos cuenta de que había personas que llevaban años investigando para ese evento. Unos presentaron investigaciones sobre el origen de muchos canarios, otros sobre el paisaje isleño en Cuba.

Nosotros nos erizamos cuando vimos aquello, porque estaba Tudela, que era un antropólogo de la Universidad de Tenerife. Presentamos el trabajo, Dago y Domingo estaban entre el público y Tudela también. Antes de nuestra presentación, alguien de Cabaiguán expuso uno que a mí me gustó mucho sobre la palma real en Cuba, y el amor de los canarios por la palma real. Domingo, conocedor del campo, le hace la pregunta de que hasta dónde llega el trabajo de la palma, es decir, que si hay alguna otra cosa. Ellos no supieron profundizar mucho y Domingo dio una disertación del uso práctico de la palma. Habló de la tabla de palma para el bohío, de la yagua para los techos, del palmiche para los cerdos, de la sombra para los animales; y a Tudela le encantó la disertación. Y yo decía: ¡Ay, mi madre, Domingo!, pobre gente de Cabaiguán que fue con aquella cosa tan bonita; porque era algo más bien poético. Resulta que a Tudela le gustó cómo se fue adaptando la palma y cómo se buscó utilizar una planta que además habían dicho que era bonita.

A partir de ahí, nos correspondía a Grisel y a mí exponer, y presentamos el nuestro sobre la cultura del trabajo en el cultivo del tabaco. Hablamos de la religiosidad popular, cómo ellos seguían celebrando el día de la Candelaria, sobre las cenas y cómo las hacían.

Cuando hablamos sobre la cultura del trabajo y cómo fueron adaptándose, Tudela comenzó a decir: ¡Bravo, bravo! Todos sabían que el manejo de la categoría cultura del trabajo era lo último en antropología. Nos quedamos primero sorprendidos porque a la gente le gustó, y además porque obtuvimos el primer premio. Nos dio una pena, porque era mi pueblo y también porque aquellas personas habían hecho investigaciones más rigurosas que la nuestra. Pero bueno, pienso que llamó la atención porque eran temas que nunca habían sido abordados.

Hay una anécdota sobre la vida profesional de Domingo en Corralillo. ¿Fue en Corralillo o en Motembo?

Dago: A Domingo se le acerca un responsable del programa veterinario, porque en la zona de Corralillo había una empresa pecuaria que se había sostenido básicamente a través de los piensos, pero al llegar el Período Especial sufre un proceso de deterioro, sobre todo porque esas tierras no eran las más adecuadas para la crianza del ganado debido a las condiciones del suelo. Entonces le piden a Domingo que haga una investigación social. Como la rama de él era más bien la filosofía, nosotros habíamos investigado más el problema de las relaciones agrarias, él modestamente se acercó a nosotros y formamos un pequeño equipo. Éramos Domingo, Miguelito y yo para hacer una investigación en aquella zona. Allí ocurrieron cosas que a Domingo le resultaban interesantes. Por ejemplo, había una comunidad rural hecha con bloques, con los bloques constructivos, no eran los típicos bohíos

del campesino. Yo no sé cómo fue que llegamos a esa comunidad, pero cuando lo hicimos comenzamos a interactuar y Domingo empieza a buscar cómo se convivía allí y le dijeron que se hacían unas fiestas muy buenas. Domingo preguntó qué juegos y competencias hacían los campesinos y le explicaron que una de las cosas que más les gustaba era montarse en un caballo y subir por las escaleras con el caballo a ver quién llegaba más alto. ¡Ese Domingo echaba las tripas! Allí pasamos mucho trabajo, sobre todo a la hora de llegar al albergue con los mosquitos. Entonces, además del aporte que pudimos haber hecho con la investigación de corte social que se le entregó a la empresa, Domingo siempre le puso mucho del saber que él tenía desde el punto de vista filosófico y desde su saber campesino mediante el intercambio con las personas, que aportaban muchos conocimientos. Realmente lo disfrutamos, hicimos una publicación, pero el papel de Domingo fue muy importante.

Luisa: Él era muy amigo también de García Galló. Cuando García Galló venía aquí a examinar para los programas, él era casi su guía. Por eso nosotros lo invitamos también a la cooperativa sobre el estudio de la cultura del trabajo del tabaco, porque sabíamos que él había estudiado parte de eso con Galló.

En una reunión con Raymond, que era el secretario del Partido y falleció hace poco, Ramón Pérez Linares, que era profesor, iba a pedir una salida al exterior. Antes había que pedir autorización al Partido. Estaban Gilberto, que era de Eléctrica, y Raymond en el aula 14,

entonces Domingo se enteró de que Ramón iba a pedir salir al exterior, porque había un punto en la reunión que decía: salida posible de Ramón. Domingo, yo no sé por qué, pues él no era pintor, dibujó en un papelito un avión y una escalerita y escribió: «Posible salida de Ramón. Marque con una cruz, ¿el negro regresa o se queda? Sí o no». Era una reunión seria, pero Domingo le pasaba el papel a los que llegaban y todo el mundo se reía. Entonces los que daban la reunión decían: «¿Algo está pasando que no nos hemos enterado?» Domingo se reía bajito porque era él, que quería gozar con Ramón y ver su cara.

Cierta vez en nuestro departamento tuvimos un día lleno de reuniones. Prácticamente nos pagaron por asistir a reuniones, no por impartir clases. Domingo entonces hizo un dibujo y lo pasó. Era un niño que decía: «mi papá trabaja en un camión», y otro niño respondía: «el mío en una reunión». Todo el mundo se moría de la risa, porque Domingo había llegado a la conclusión de que nuestro trabajo ese día había sido participar en reuniones.

En otra ocasión hubo una reunión importante en el teatro de la universidad, con una plana mayor de la provincia. No recuerdo qué asunto se estaba discutiendo, pero había una votación. Cuando dijeron que levantarán la mano los que estaban de acuerdo todo el mundo lo hizo. Pero Domingo ese día llevaba a su hijo Léster cargado, que era igualito a Domingo. Pero el de la plana mayor decía que alguien no estaba de acuerdo, porque alguien seguía levantando la mano. Domingo no paraba de reír, era su hijo el que levantaba la mano con agilidad cuando preguntaban si alguien

estaba en contra. Pero lo hacía con agilidad para que no se dieran cuenta. Pensé que estaríamos todo el día con las votaciones esas. Él era así, muy *chivador*.

En mi departamento, cuando yo era secretaria del Sindicato, comenzaron a hacerse los *Piscolabis*, unas meriendas ligeras para hacer un conversatorio. La gente empezó a competir y a hacer emulaciones. Domingo estuvo nada más una semana en República Dominicana, pero brindó pan con queso y vino frío, que era lo único que podía dar. Hubo gente de las grandes ligas que lo evaluó de 2 (se evaluaba de 2 a 5).

Domingo era una gente muy campesina. Una vez sembró una mata de aguacate frente a lo que actualmente es el departamento de Sociología. Le daba vueltas y la atendía. Le decía a Dago que lo había hecho para demostrar que en la universidad todo el mundo hacía lo que le daba la gana.

Igual participaba en las obras de teatro que yo montaba para hacer sátiras de lo que estuviera en ese momento en la televisión. Con él no había que hablar, solo decirle el papel que le tocaba. Era muy entusiasta y aportaba mucho. Me decía: «Luisa, la voz hay que proyectarla para que llegue a todos y cuando la gente se ríe hay que callarse, porque hay que esperar que la gente se ría un poco para continuar». Cuando iba a sacar un nuevo libreto y le decía que tenía un papel protagónico se ponía muy contento.

Dago: Recuerdo que cuando ingresé a la universidad, un año antes que Luisa, pasamos un curso de formación emergente para profesores de Marxismo, de

Economía Política, Filosofía, etc. Éramos un grupito como de ocho. Cuando terminó el curso, me acerqué a Domingo, que era el Jefe de Departamento y le dije que no me gustaría dar Filosofía porque yo siempre había impartido Economía Política. Y me dijo: «Magnífico, usted va a dar Economía Política». O sea, él no entraba en el conflicto de intereses, porque en definitiva la Economía Política se daba a la facultad de Economía, y entonces no iba a empezar en su departamento. Él, en su responsabilidad administrativa, comprendía la importancia de que hubiera profesores de Economía Política. Yo esperaba una reacción negativa, pero él profesionalmente tuvo una acción de correspondencia con los intereses que yo podía tener individualmente y con el interés también profesional y de la propia institución. Siempre fue muy riguroso en la vida administrativa y en las tareas políticas que tenía que cumplir. Todo lo acompañaba con una sonrisa, con un ambiente agradable. Estar al lado de Domingo era buscar soluciones a los problemas y verlo alegremente, siempre fue así.

Un año después de su fallecimiento, hubo actos que se dieron alrededor de la mata de aguacate recordándolo, los organizaba Xiomarita. Se hizo además un conversatorio en el aula 14, que Xiomara presentó, y vinieron sus familiares y amigos.

Luisa: Era una gente tan de pueblo, que todos lo admiraban mucho. Por ejemplo, él sacaba de quicio a Ramón Pérez Linares, pero tenían anécdotas muy

divertidas. Tal es así que cuando Domingo estaba enfermo varias personas me llamaron y me preguntaron si era verdad, porque nadie le hacía caso a Ramón. Ramón fue con la noticia de que estaba grave y nadie le creía porque ellos siempre se mataban mutuamente en broma. El día que me avisaron de su fallecimiento, yo tenía neumonía y no pude ir al entierro. Lo cierto es que Domingo era una persona muy especial, todos sentimos mucho su muerte.



El Dr. Domingo Rodríguez junto a su colega el Dr. Boris Santana

Ramón López Fleites, Profesor de la Facultad de Ciencias Agropecuarias, Gloria del deporte Cubano, Premio ACTAF a la Obra de toda la vida. Profesor de múltiples generaciones de Ingenieros Agrónomos, Másteres y Doctores en Agricultura Sostenible, tanto en Cuba como en otros países. Decano de la Anterior Facultad de Ciencias Agrícolas de la UCLV (1970-1980). Rector de la Universidad de Ciego de Ávila (UNICA). Coordinador Nacional de la Carrera de Agronomía. Ha contribuido meritoriamente al desarrollo agropecuario del país durante toda su vida profesional, a través de sus investigaciones en el cultivo de la papa y en la Agroecología, en la formación de profesionales de las Ciencias Agropecuarias, así como dirigiendo técnicamente granjas de producción agrícola:



Dr. Ramón López Fleites, Premio ACTAF a la Obra de toda la vida

Ramón López Fleites nació en Santa Clara, provincia de Las Villas, donde cursó sus estudios primarios y secundarios. A inicios de la Revolución se le dio la oportunidad de ingresar a la Universidad Central «Martha Abreu» de Las Villas. Por sus resultados académicos se desarrolló como Alumno Ayudante, hasta graduarse de Ingeniero Agrónomo en 1963.

Por su condición revolucionaria y sus sentimientos patrióticos se incorpora a las Milicias Nacionales Revolucionarias y la Asociación de Jóvenes Rebeldes, en 1959. Militó en las filas del PCC desde 1972, siendo miembro de la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana y de la Asociación Cubana de Técnicos Agrícolas y Forestales.

Su carrera profesional continuó exitosamente, adquiriendo el grado científico de Doctor en Ciencias Agrícolas en Alemania. Ostentó la categoría de Profesor Titular de la Facultad de Ciencias Agropecuarias y participó en diversas comisiones de Planes y Programas de estudio de la carrera de Agronomía, de la cual fue su Presidente Nacional por más de 20 años, elaborando diversos materiales didácticos.

Trabajador activo, eficiente y amigoso, apasionado por la Agronomía, brindó siempre sus conocimientos con modestia y satisfacción a sus alumnos. En su amplia trayectoria laboral se destaca su labor como académico en asignaturas relacionadas con la Agroecología, y dirigiendo diferentes programas científicos, tanto en Cuba como en países amigos. Ha participado en múltiples eventos científicos, tanto nacionales como

internacionales, relacionados con la Agroecología y la Agricultura Sostenible.

Fue tutor de más 60 Trabajos de Diploma y autor de varios artículos científicos en revistas cubanas y extranjeras.

Desempeñó innumerables tareas y cargos dentro del Ministerio de Educación Superior. Decano en varias ocasiones de la Facultad de Ciencias Agropecuarias de la UCLV; y Rector de la Universidad de Ciego de Ávila (UNICA).

Profesor de múltiples generaciones de Ingenieros Agrónomos, apoyó significativamente la obtención de grados científicos de Máster y Doctor en Agricultura Sostenible, tanto en Cuba como en otros países. Contribuyó meritoriamente al desarrollo agropecuario del país durante toda su vida profesional, a través de sus investigaciones en el cultivo de la papa y la agroecología, así como dirigiendo técnicamente en unidades de producción agrícola.

Ostentaba numerosos reconocimientos y distinciones por méritos relevantes en el trabajo académico y científico-técnico en la educación superior; entre las más importantes: la Medalla de la Alfabetización, la Medalla Rafael María de Mendive, la Medalla Frank País de segundo grado y Distinción Especial del Ministro de Educación Superior. Premio del Rector de la Universidad Central de Las Villas al mejor Director de Colectivo de Carrera y nominado al premio del Ministro de Educación superior de Cuba por el trabajo de investigación pedagógica más útil a la Educación Superior en el año 1999.

Reconocida fue su larga trayectoria por la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU), el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, la Ciencia y el deporte (SNTECD), y la Dirección Universitaria, así como su trayectoria como deportista de Alto Rendimiento en Atletismo, destacándose en la especialidad de Triple Salto. Participó en Olimpiadas, Juegos Iberoamericanos, Juegos Interuniversitarios y otros. Considerado actualmente «Gloria del Deporte Cubano».



El día que le entregaron a López Fleites el Premio ACTAF por la Obra de toda la vida



Reconocida fue su trayectoria en los años 60 del pasado siglo, como deportista de alto rendimiento en Atletismo, especialidad Triple Salto

El Dr. Rafael Quintana Puchol, Profesor Emérito de la Facultad de Mecánica, es recordado, además de por su brillantez profesional, por su historia de vida peculiar. Nació el 27 de abril de 1944 en un tanque de guerra comandado por su mamá en Alemania, durante la última etapa de la Guerra civil en España. Su mamá era española y se alistó en el ejército republicano, siendo posteriormente capitán de un grupo de avanzada; su papá de origen francés pertenecía a una brigada internacional. Después de la guerra se encontraron con su papá en París y de allí viajaron a España, donde fue inscripto en Madrid como ciudadano español. Años más tarde viajan a México junto a dos hermanos pequeños, con escala en Cuba. Puchol se estableció definitivamente en Cuba a los 9 años de edad, donde hubo de enfrentar una situación económica muy difícil. A los 17 años viajó a Santa Clara en busca de trabajo, lo que lo lleva a la Universidad Central «Marta Abreu de Las Villas» en plena etapa de construcción, labor que pasa a desempeñar en la Facultad de Ingeniería.

Sobre el Dr. Rafael Quintana Puchol

El trabajo en la UCLV y las oportunidades que ofreció la Revolución cubana propiciaron que Rafael Quintana Puchol decidiera combinar el trabajo con la superación. Mediante un curso acelerado abierto de nivelación en la UCLV, y junto a su empeño personal y la ayuda de algunas personas a quien confió su historia, logró



*Dr. Rafael Quintana Puchol, al recibir la condición de
Profesor Emérito de la Facultad de Mecánica*

ingresar en la carrera de Ingeniería Química en sólo 18 meses.

En 1964 se ofertan becas para los países socialistas de aquella época, y Puchol opta por una plaza para estudiar Licenciatura en Química en la entonces RDA. Allí lo seleccionan para un grupo de avanzada, como

resultado de buenas calificaciones en un examen realizado al efecto. Sin embargo, las dificultades mostradas en el aprendizaje del idioma alemán retrasan su avance, culminando sus estudios en un periodo de seis años.

En 1970 regresa a Cuba y comienza a trabajar en la Facultad de Ciencias como profesor e investigador. En 1987 integra un grupo de investigación en el Centro de Soldadura, recién inaugurado, como parte de la fuerza química necesaria para su funcionamiento. Años más tarde este Centro se integra a la Facultad de Mecánica, donde realiza un trabajo meritorio en la formación de numerosos cuadros científico-pedagógicos de varias generaciones.

Fue miembro de la Unión de Jóvenes Comunistas e ingresa al PCC en 1975 ocupando cargos de dirección en ambas organizaciones políticas, así como en el Sindicato a nivel de Facultad, tanto en Ciencias como en Ingeniería Mecánica (Dptos. Química Inorgánica y Física y del CIS).

En la defensa integró el Batallón de Morteros en la UCLV (1963-64). Fue fundador de las MTT (Oficial de la Reserva con el Grado Militar de 1^{er} Teniente). Posteriormente forma parte de los imprescindibles del CIS/FIM/UCLV).

Se jubila en 2015 y posteriormente se contrata en la Facultad de Química Farmacia donde realiza labores investigativas y docentes. Fallece el 22 de septiembre de 2022.

El Dr. Alejandro Duffus, Profesor Emérito de la Facultad de Mecánica habla sobre Puchol

Breve reseña sobre mi amigo Puchol

Rafael Quinta Puchol nació el 27 abril de 1944 en Madrid, España, donde residió alrededor de un año. Luego su familia se trasladó para Lisboa, ciudad portuaria de Portugal. Vivió en varias ciudades de Cuba, siendo la última Santa Clara (1962).

Cuando en junio de 1972 yo fui captado en la antigua Escuela de Física de la Universidad de La Habana, para matricular en la recién creada (1969) Escuela de Física Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad Central «Marta Abreu «de Las Villas (UCLV), tuve un gran interés en conocer los laboratorios de caracterización de materiales. El Ing. Octavio Valdés, primer director de la Escuela de Física, me mostró el laboratorio de Difracción de Rayos X, el cual radicaba donde actualmente está el Dpto. de enseñanza militar. El Ing. Octavio me presentó a su Jefe, que resultó ser un señor que casi siempre vestía un traje de cuadritos, pensé que era un extranjero, luego me hicieron saber, que era un cubano y que el 30 de abril de 1971 se había graduado de Licenciado en Química en la Especialidad de Fluorescencia de Rayos x en la RDA. El supuesto «extranjero», resultó ser el Licenciado en Química Rafael Quintana, conocido por todos como Puchol. En 1980 obtuvo el Grado científico de Doctor en Ciencias Geológicas en la Antigua República Democrática de Alemania. Después de un largo camino, en 2014 alcanzó el grado científico de Doctor en Ciencias.

Puchol dirigió magistralmente la formación doctoral en el Centro de Investigaciones de Soldadura (CIS).

De las 20 tesis doctorales tutoradas, 9 son en el campo de los materiales para soldar. Esta es una de las tantas razones por la que algunos decimos que Puchol creó una Escuela de Materiales para Soldar, en el CIS de la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas.

Es casi imposible escribir la historia de las Facultades de Matemática, Física y Computación, Ingeniería Química y Farmacia, Construcciones e Ingeniería Mecánica e Industrial, sin tener que hablar de Puchol. El famoso Laboratorio de Difracción de R-X de la UCLV, fue dirigido por Puchol, y constituyó el epicentro del desarrollo de esta técnica en el centro del país.

Los premios CITMA de ACC donde figura Puchol como autor o coautor están relacionados con los temas que hoy el CIS está desarrollando en el sector industrial, Transferencia de la Tecnología de Fabricación de polvos abrasivos, Síntesis y evaluación de FeMn y celulosa para la fabricación de revestimiento de electrodos, Estudio de procesamiento de residuales industriales. También era de esperar el aporte científico de Puchol, en la COVID, el cual fue en el estudio de Generación de los tamices de concentradores de oxígeno.

Durante su vida laboral recibió numerosos reconocimientos de la UCLV, nacionales e internacionales, por su actividad investigativa y docente, de las cuales se distingue la Distinción del Ministro del MES, la Orden Carlos J. Finlay, el Premio Anual de la Academia de Ciencias, en 2015, Medalla distintiva por el 325 Aniversario de la fundación de la Ciudad de Santa Clara por el Poder Popular Municipal, y la Asamblea

Provincial del Poder Popular de VC le otorgó la condición de Personalidad Distinguida en 2015.

Puchol, fue un genuino katpisiano, ¿me explico? Katpiksa fue un eminente científico ruso que escribió un libro titulado EXPERIMENTO-TEORÍA-y PRÁCTICA, eso era Puchol, EXPERIMENTO-TEORÍA- y PRÁCTICA.



Puchol junto a su amigo el Dr. Alejandro Duffus, también Profesor Emérito de la Facultad de Mecánica

Algunas opiniones sobre Rafael Quintana Puchol, por el Dr. Nilo Castañedo Cancio, Profesor Emérito de la Facultad de Química Farmacia

Intentar hacer un resumen de la vida de Rafael Quintana Puchol es muy difícil, pues incluye muchos períodos de tiempo con características muy diferentes. Lo conocí en nuestro viaje a la República Democrática Alemana en agosto de 1964 para estudiar Licenciatura en Química y posterior a esa fecha estuvimos muy relacionados a lo largo del estudio del idioma, la carrera y posteriormente en el trabajo profesional en la Escuela de Química de la UCLV, durante su trabajo de doctorado en Rostock y luego en el trabajo científico de la UCLV, él en el Instituto de Soldadura y yo en el CBQ.

Hay características muy especiales en su persona. Su inteligencia innata. Esto se puede ilustrar fácilmente. Al triunfo de la Revolución en 1959 era semianalfabeto y en agosto de 1964 sale para la RDA a estudiar Química. Adicionalmente, al llegar al Instituto de idioma nos hicieron una prueba en las asignaturas básicas para conformar los grupos y quedó en el más avanzado.

Su perseverancia, unida a su inteligencia innata, hizo que pudiera dar un salto enorme en las investigaciones, lo cual contribuyó a que llegara a obtener su segundo doctorado y que hiciera valiosos aportes en varios campos vinculados a la Química Inorgánica, especialmente en los campos de la mineralogía y la metalurgia.

Su sencillez, incondicionalidad a la Revolución y su capacidad de ayuda fueron relevantes. Nunca hizo alarde de sus amplios conocimientos y siempre los puso en función de todos los investigadores, estudiantes y colaboradores en Cuba y el extranjero.

Hay innumerables anécdotas sobre el Pucho, como le decíamos. Es innegable que, contrario a su sólida formación en las ciencias, tenía enormes lagunas idiomáticas, lo cual conllevó a que tuviera que estar durante dos años en el Instituto de idioma. En una ocasión se hizo famoso al pararse sobre un banco en el albergue y decir: «No puedo aprender el alemán y se me está olvidando el español, me voy a quedar mudooooo».

A su regreso de la RDA al comenzar a trabajar como profesor afrontó serias dificultades con los términos químicos, ya que no los conocía en español. Por ejemplo, hablaba de las ketonas en vez de cetonas y eso le daba gracia a los estudiantes, o al explicar el enlace químico decía: «Ahora un electrón coge un cuchillo y rompe el enlace».

Otra anécdota fue el origen del nombre de su hijo. Querían conformar un nombre a partir de los apellidos de los padres (Puchol y Jover). Al probar la unión del inicio de ambos apellidos resultaba el nombre «Pujo», por lo que escogieron la combinación de las últimas sílabas «Cholver».

Todos los problemas que enfrentó los resolvió con esa dedicación al trabajo que siempre tuvo y que se coronaron con todos los éxitos que pudo mostrar a lo largo de su vida profesional.

Para mí fue un privilegio haberlo conocido y haber podido estar dentro del grupo de sus amigos.

Víctor Figueroa Albelo, Profesor Titular de la Facultad de Ciencias Económicas, era un gran polemista, por su agudeza mental y su pensamiento crítico. De procedencia muy humilde, llega a escalar los más altos peldaños de la Ciencia económica con grandes esfuerzos, pero también gracias a su elevada inteligencia y su espíritu revolucionario. No puede hablarse en Cuba de desarrollo cooperativista, sin mencionar el nombre y los aportes de Víctor Figueroa.



Dr. Víctor Figueroa Albelo. Profesor Titular de la Facultad de Ciencias Económicas

El Dr. Víctor Figueroa Albelo nació el 27 de abril de 1943 en el poblado de Jicotea, municipio de Ranchuelo de la actual provincia de Villa Clara. Perteneciente a una familia humilde de origen social campesino. Realizó

estudios de contabilidad en la Escuela de Comercio de Santa Clara, y posteriormente pasa a realizar estudios superiores de contabilidad (Contador Público) en la Facultad de Ciencias Comerciales de la Universidad Central en 1961, y a la vez que estudia, desempeña una activa vida laboral en calidad de voluntario, como auxiliar de contabilidad en su zona de nacimiento.

A finales de 1963 recibe una beca para estudios de Ingeniería Económica en Planificación en el Instituto Superior de Economía de Praga, trabajando además como intérprete e investigador por la Delegación Comercial de Cuba en Praga. En 1967 se traslada a la Universidad de La Habana, donde culmina la Carrera de Licenciatura en Economía en 1970. Al término de la carrera queda como Instructor Graduado de Economía Política en el Dpto. de Teoría Económica del Instituto de Economía de Universidad de La Habana de 1970 a 1972. En último año se traslada a la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, donde trabajó hasta su desaparición física el 26 de octubre de 2006.

Su activismo por la Revolución fue meritorio. Su origen de campesino-proletario, marginado, le hicieron comprender de qué lado estaba la razón y el futuro. En su pueblo natal participó en la Campaña de Alfabetización, e ingresó al PCC a partir de su elección como Trabajador Ejemplar en junio de 1973, en la Facultad de Economía de la UCLV. Delegado a distintas Asambleas del PCC de la Universidad y propuesto en varias ocasiones a miembro de su Comité.

Fue movilizado durante la Invasión de Playa Girón y semimovilizado cuando la Crisis de Octubre por

considerársele indispensable en el Banco. Perteneció a la Defensa Antiaérea, de la UCLV, interviniendo activamente en las preparaciones combativas durante una parte de los años setenta. Ostentaba el grado militar de Primer Teniente de la Reserva y miembro de la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana.

Su trayectoria académica como profesor universitario transcurre de manera gradual y ascendente. Defiende su doctorado en Ciencias Económicas en el año 1997 con la tesis: «El sistema cooperativo en la reforma del modelo económico de la transición extraordinaria en Cuba».

Fueron meritorias otras actividades y responsabilidades profesionales en las que participó este destacado economista cubano, entre ellas: Miembro de la Comisión Nacional de Marxismo, Consejo Científico de Universidad y Facultad de Ciencias Empresariales; Polo Científico Territorial de Villa Clara. Consejo de las Ciencias Sociales del CITMA provincial. Consejo Científico del CITMA provincial; Comité Científico, ANEC provincial de Villa Clara; Asesor de la Escuela Provincial del PCC «Carlos Baliño» de Villa Clara; Miembro del Tribunal Nacional de Grado Científico de la República de Cuba en las áreas de Economía Política y Relaciones Económicas Internacionales.

Fue un destacado y reconocido colaborador y asesor de instituciones del Partido, el Gobierno y el Estado, especialmente en territorio de Villa Clara. Contribuyó al desarrollo de la educación superior en las carreras de perfil económico en las provincias de: Pinar del Río, Matanzas Camagüey, Sancti Spíritus y

Cienfuegos; Conferencista y colaborador del Consejo Provincial del Movimiento por la Paz y la Amistad con los Pueblos de Villa Clara.

Sus trabajos científicos y publicaciones aparecen referenciados en tesis de doctorado, de maestría, diplomados, trabajos de diploma, libros, artículos y monografías de autores cubanos y extranjeros. Consultor, tutor y oponente de tesis doctorales de profesionales cubanos y extranjeros. Fue Profesor Invitado de varias universidades cubanas y extranjeras, en Nicaragua, Alemania, España. Conferencista en varias universidades de Estados Unidos.

Participó en calidad de coautor en poco más de 30 libros publicados en Cuba y el extranjero. Aparece en una buena parte de los textos dirigidos a la enseñanza superior de economía política de la transición al socialismo, al cooperativismo y a la economía y dirección agropecuaria. Algunos libros fueron publicados en España, Nicaragua, EE.UU., India, Inglaterra y Colombia. En general, los trabajos científicos del autor aparecen en cerca de 41 sitios de internet.

Testimonio del Dr.C. Inocencio Raúl Sánchez Machado sobre el Profesor Víctor Figueroa Albelo

Víctor fue en mi opinión el mejor economista que probablemente tuvo, en su momento histórico, Cuba, yo me atrevo a decirlo. Primero un aliado extremo de la economía política, todo el sistema categorial de la economía política lo dominaba sobre la base de los padres de la economía política. Es decir, Víctor dominaba

El capital de Marx, dominaba el apoyo que significó Engels en la construcción del pensamiento materialista dialéctico en la inserción de la epistemología de la economía política. Pero Víctor era una persona de un pensamiento tan revolucionario que le permitió desdoblarse en un economista no solo político sino también de las ciencias aplicadas de la economía en general. Al punto tal, que fue capaz de acompañar en estudios demográficos a un doctorando hasta su culminación, de acompañar a un doctorando en los estudios del mercado agropecuario (Jaime García Ruiz), de acompañar a un neoclásico de pensamiento en la construcción de una investigación sobre la evaluación social de las inversiones en el contexto de la construcción del socialismo en Cuba, o sea, Víctor tenía un abanico muy amplio que no acostumbraba a verse en el momento en que le tocó vivir. Tanto, que tuvo la capacidad de asomarse al futuro. Lamento que el pensamiento cooperativista que Víctor defendía haya sido abandonado, en mi opinión sincera, el cooperativismo murió. Y hoy se han entronizado esfuerzos donde hay más de copia al calco, de otras experiencias que no tienen nada que ver con el cooperativismo que Víctor defendía en un grupo que fue histórico en esta facultad, que fue el grupo de GEDERCO: Gestión del cooperativismo agrario en Cuba. Y en el que acompañó también a otros profesores, como Grizel Donéstevéz, que, aunque no fue el tutor de ella, sí la acompañó en la construcción de sus principales tesis.

Víctor nucleó también un espíritu de trabajo sin descanso, era una persona que lamentablemente la

vida le pasó la cuenta, porque decía que «alimentarse era un hábito pequeño burgués y que había que dejar de ir a almorzar para no perder un minuto en seguir trabajando». Yo fui testigo de esas acciones de Víctor en las que incluso no le interesaba la meritocracia, Víctor no vivía ni siquiera para ser doctor. Se hace doctor a fuerza de una obligación institucional que Corominas le pone en esta facultad, y que lo obliga a defender una tesis.

En el momento en que llega su defensa doctoral aquello fue un ejercicio prácticamente innecesario, porque todos los que allí estaban en vez de hablar críticamente, todo fueron elogios todo el tiempo, realmente no necesitaba ser doctor para ya ser una personalidad en Cuba, que lo era. Yo defendiendo mucho el pensamiento del cooperativismo que lamentablemente ha sido abandonado. Y pienso que incluso hubiese ayudado hoy, como lo hizo en su momento, porque cuando Díaz Canel era secretario del Partido en Villa Clara, le dieron la responsabilidad a Víctor de hacer análisis críticos sobre la economía villaclareña desde el Comité Provincial del Partido. Ese proceso nunca más ocurrió.

Y yo creo que eso ocurrió en buena medida por la impronta científica de Víctor. En el momento del trabajo era tan crítico que las personas no asimilaban la prisa con que él quería que se gestara el conocimiento. Yo siento eso, a Víctor no le gustaba que lo hicieran perder el tiempo. Y con los años, al ver que se le agotaba la vida, pues era más voraz en el pensamiento crítico de construir algo nuevo, de gestar una idea. Eso es en primer lugar.

Como profesional, guardo incluso apuntes de Víctor que facilité en su momento a otros doctorandos que he tenido. Es para mí un pensamiento muy revolucionario, y es que Víctor era capaz de alinear los principios fundamentales de la economía política en lo que se refiere a la teoría del valor, alinearlos al pensamiento paralelo del neoclasicismo en el pensamiento económico y encontrar asideros más allá de las diferencias esenciales de un pensamiento económico a una economía política; encontrar asideros en el orden instrumental para ayudar a comprender un proceso de transición en el que seguimos estando, con muchos retrocesos y yo diría también en algunos momentos que nos hemos quedado huérfanos de una construcción epistemológica en el orden de la economía política de la transición al socialismo. Pienso que en algún momento hemos abandonado la economía política y eso ha conducido a que en materia de política hemos cometido y seguimos cometiendo algunos desatinos.

Víctor Figueroa, querido en el mundo, aunque Víctor tampoco era de montarse en un avión para viajar. Me acuerdo de que, la primera vez que lo invitan a la India, que fue un viaje muy tortuoso, porque no tenía ni computadora, ni medios tecnológicos y de comunicación, cuando llegó a la India fue honrado y venerado por lo que él hizo en el marco de aquel Taller Internacional dedicado a los temas de cooperativismo.

Pero Víctor también fue venerado en los Estados Unidos. Cuando le hicimos un homenaje a Víctor le pedimos a distintas personalidades en el mundo que hablaran de él. Una especialista norteamericana que

vino a Cuba a estudiar la impronta de la construcción cooperativa en Cuba habló mucho de él y de sus investigaciones. Fue un reconocimiento a Víctor por el prestigio que tenía en Estados Unidos, y en esa Universidad concretamente.

Víctor no era una persona de aspiraciones materiales, pero sí en el ejercicio de la profesión y en la construcción de debate era muy proclive al debate abierto y franco de nuestros defectos.

Ahora recuerdo otra anécdota interesante, en algún momento me tocó invitarlo a un encuentro con alcaldes ecuatorianos que traje a Cuba para un seminario de proyectos. Cuando Víctor se tenía que enfrentar a extranjeros el país en que vivía, que era el nuestro, era el mejor. Ante un extranjero, nuestra experiencia y nuestra construcción con errores y aciertos era la mejor del mundo. Pero cuando era un taller aquí a lo doméstico, en el teatro universitario, nunca olvidaré sus conferencias, era el más acérrimo y crítico de los errores que cometimos. O sea, cuando la cosa era en cuadro apretado, aquí adentro, era bien incisivo. Pero no lo invitaras frente a un extranjero porque vivíamos en el mejor de los mundos. Lo cual habla también de la defensa de la lealtad, de sus principios de lealtad.

Yo creo que esta facultad todavía respira algún espíritu de cultura de debate por lo que él sembró. Hay muchos discípulos de Víctor, pero con los tiempos las cosas han cambiado, las personas ya no actúan igual, vivimos en otro contexto, pero sí, en la lealtad a los principios y en no transigir ante un político que está errado en sus interpretaciones de la realidad, había que

advertir. No vivía para el discurso mediático, él vivía en la humildad de construir algo que fuera sólido.

Y ya en el orden humano, en el orden ya más cercano, fue un excelente padre. Galia heredó sus genes, es muy inteligente, su tesis doctoral tiene que ver con el pensamiento crítico de Víctor Figueroa y yo sí recuerdo los sacrificios de su padre para que su hija cumpliera sus sueños. Ya en el orden humano pasó muchas escaseces, pasó muchas estrecheces al final de su vida, vendió su vehículo, para que su hija tuviera los recursos que le permitieran llegar a donde tenía que llegar. No le interesaba nada material, en un seno familiar muy pequeño, su esposa mejor apoyo no pudo ser, creo que hay que agradecerle la impronta de la gran mujer que tuvo como esposa, como compañera de vida. Tuvo personas muy cercanas hasta el último día de su vida que agradecieron la contribución de Víctor a su crecimiento como profesionales, Tony, Averoff, Grizel Donéstevéz, que todos los días habla de Víctor, Muñoz que incluso ha escrito, y ha hecho presentaciones sobre el pensamiento crítico de Víctor. En Villa Clara hay muchas personas que lo recuerdan.

Lamentablemente, la obra de Víctor no está totalmente pública, yo en su momento se lo hice saber a Murillo que estuvo aquí en esta facultad, y fue su colega.

Hoy Víctor es un disidente de la realidad actual, que subvierte disruptivamente su pensamiento al momento que estamos viviendo, donde hemos comulgado, donde hemos transigido, y hasta incluso perdido el rumbo, la velocidad... Hay una frase de él que recuerdo

siempre. Decía: «la economía es muy tozuda y las leyes existen más allá de nuestra voluntad.» Y esa tozudez después la pagaremos y en eso iba la prisa, los errores de concepto, los abandonos, el inmovilismo, él era amigo de la prisa porque el inmovilismo daña. Víctor era enemigo de la falta de conceptos, podía haber una buena práctica sin una teoría, y si los conceptos no están claros no puede haber un buen rumbo de las cosas. No comulgaba con discursos vacíos, no, ni con construcciones sin contenido, no, no comulgaba, ese es el Víctor que yo recuerdo.

Mis memorias sobre Víctor Figueroa

Jaime G. García Ruiz

Conocí a Víctor en agosto de 1985, al comenzar mi trabajo como profesor recién graduado en el entonces Departamento de Teoría Económica de la Facultad de Economía de la UCLV. Por aquellos años ya él encabezaba los estudios sobre cooperativismo junto a un grupo de profesores jóvenes de la facultad.

Considero fue uno de los economistas políticos cubanos más profundos y eruditos. Fue puntero en el análisis de la transición socialista en general y cubana en particular. Ello quedó estampado en su fecunda obra escrita y especialmente en su libro editado por la Editorial de Ciencias Sociales en 2009, después de su desaparición física, titulado: *Economía Política de la transición al socialismo. Experiencia cubana*. Único libro de su tipo en el país escrito por un economista

político cubano, «por un solo autor», su obra cumbre y paradigmática, convertida en texto básico e ineludible para estudiantes, profesores e investigadores, por abordar el socialismo cubano desde todas sus dimensiones, anclado en la realidad objetiva y su excelsa sabiduría y práctica. Lo considero padre fundador de la Escuela de Economía Política y de cooperativismo de la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas y un poco más allá, en la cual nos formamos muchos de los actuales profesores del gremio. Nos convertimos en sus herederos y multiplicadores de sus concepciones.

Su crítica era aplastante, en ocasiones irónica y burlona de las interpretaciones y prácticas, vulgares y edulcoradas, tanto de los teóricos como de los decisores. La hizo siempre apegado a la concepción marxiana, martiana, revolucionaria y fidelista.

Lo sitúo como uno, por no decir el más excelso, entre los científicos sociales agraristas cubanos y en particular conocedor a fondo del cooperativismo. Recuerdo que, en el último quinquenio de los años 80 del siglo xx, organizó con el concurso de profesores miembros del grupo de cooperativismo de la UCLV, el ejercicio de culminación de estudios de un grupo de estudiantes del 5to año de la carrera de Economía. Diseñó la plataforma de investigación que se discutió en el grupo, entrenó a los estudiantes — del curso diurno y del curso por encuentro o curso para trabajadores— y también nos entrenamos los profesores tutores. Se realizó la investigación, el trabajo de terreno y el trabajo de diploma sobre las cooperativas de los 13 municipios de la provincia de Villa Clara. Fue un gran resultado

científico colectivo y un gran ejemplo de vinculación de la universidad con la realidad socioeconómica del territorio y de extensionismo rural.

En el año 1986 fue mi tutor en un entrenamiento como recién graduado sobre *El Capital* de Carlos Marx. Saliendo de vacaciones me indicó que me estudiara la obra de Marx. Al incorporarnos de vacaciones, cada semana se dedicaba un día donde yo le exponía la estructura, la lógica de cada libro y dentro de cada uno el objeto de estudio —¿qué se estudia?—, el objetivo —¿para qué se estudia?—, la lógica —¿cómo se estudia?—; es decir, el método y la estructura; esto se hacía para cada sección, capítulo y epígrafes por medio del contenido de las categorías de la economía política.

Víctor fue también mi tutor como primer aspirante o doctorando suyo. Recuerdo que cuando había seleccionado el tema y me disponía a diseñar la investigación le pedí su ayuda; en su escritura me respondió sin rodeos: «Escriba y lea», refiriéndose al programa de la televisión cubana. Entendí de inmediato su mensaje: para diseñar una investigación lo primero que hay que hacer es un estudio exploratorio, una investigación lo más detallada posible del objeto de estudio para luego exponerla. Indicaba cuál era el método que debía seguir.

Víctor, para mí fue más que mi compañero de trabajo y un amigo; lo consideré como mi padre.

*El Fonti, así le llamaban todos a este carismático profesor Titular de la Facultad de Mecánica: el **Dr. Oscar Miguel Cruz Fonticiella**. Infinidad de anécdotas se cuentan de él; siempre jovial, transmitía alegría y optimismo. Buen camarada y, sobre todo, un excelente profesional. Dispuesto a cumplir cualquier tarea, el profesor Fonticiella dejó una huella indeleble en la memoria de estudiantes de la Facultad de Mecánica.*



Dr. Oscar Miguel Cruz Fonticiella, Profesor Consultante de la Facultad de Mecánica

Testimonio del Dr. José Marty Delgado, Profesor de la Facultad de Ingeniería Mecánica sobre el Dr. Oscar Miguel Cruz Fonticiella

Conocí al profesor Fonticiella desde que entré en la universidad a estudiar, en el año 1980. Fue profesor durante toda la carrera y siempre queda en la memoria la calidad de las clases que impartía. Tenía una forma peculiar de explicar sus clases, medio en serio medio en broma, eso hacía que fueran amenas, divertidas, pero sin perder el rigor científico y académico que lo caracterizaron.

Fonticiella fue un profesor muy bien preparado en su disciplina, y además, una persona extremadamente inteligente; dominaba las Matemáticas, la Física, el idioma inglés, tenía mucha experiencia en el manejo de la literatura científica y eso siempre lo destacaba del resto de los profesores que teníamos en la carrera.

Después, cuando empecé a trabajar como profesor de la Facultad, *el Fonti* (como cariñosamente lo llamábamos) y yo tuvimos excelentes relaciones de trabajo; especialmente en la comisión de Extensión de la antigua Facultad de Ingeniería Mecánica. Siempre aportaba ideas importantes, yo recuerdo que él fue quien le propuso a la entonces decana de la facultad, Guiselda Fernández, fundar la cátedra Gilda Fernández Levy, que hoy está funcionando. Junto con los profesores Pedro Pablo y Eusebio, gestaron aquella cátedra honorífica que por muchos años tuvo la facultad de Ingeniería Mecánica.

Fonticiella fue pionero también en la divulgación y promoción de resultados científicos, a través de la publicación de artículos, la presentación de trabajos en eventos científicos, en los trabajos del Fórum de Ciencia y Técnica, en la conducción de numerosos trabajos de diploma, tesis de maestría; y, sobre todo, tuvo una rica trayectoria científica en la formación de doctores en ciencias. Creo que numéricamente, es uno de los profesores que más doctores ha formado en la Facultad de Mecánica, y eso hay que resaltarlo en su trayectoria.

Él tenía una característica especial, en pocas ocasiones lo veías molesto, digo pocas por no decir nunca, era una persona alegre, de cualquier situación sacaba un chiste, fue una persona querida y respetada por todos sus compañeros y por los estudiantes.

Del Fonti pueden contarse muchas anécdotas. Recuerdo que, en los años del período especial, él usaba un maletín de cuero, parecido al maletín que usan los médicos; ahí metía la mano y te sacaba desde un alfiler, un libro de divulgación científica, la preparación de una conferencia o un pomito con aceite. Llevaba ese maletín cargado siempre de cosas imprescindibles, eso lo hacía ver como una persona carismática y sin ningún complejo dentro de la UCLV.

La personalidad de Fonticiella trasciende la carrera de Ingeniería Mecánica y tiene repercusión en toda la universidad, además de su inteligencia, su forma de ser y carácter lo ayudaban a relacionarse con todos.

Testimonio de José Mario González, *el Chapi*, sobre el profesor Fonticiella

Fonticiella fue sin lugar a duda uno de los profesores más pintorescos de la Facultad de Mecánica. Por sus vastos conocimientos, poseía una cultura general envidiable. Era muy jovial. Con él compartí en campamentos de la agricultura en los años 90, en la zona de Santo Domingo, limpiando caña. Era verdaderamente placentero compartir con él, siempre tenía una anécdota que contar, un cuento que hacer, incluso cosas vinculadas a la ciencia.

En esos años, cuando no existían las computadoras, él era la persona en la universidad que más bibliografía había consultado en la Biblioteca Central. Tenía un paquete inmenso de consultas bibliográficas, y las llevaba a todos lados. Era un ávido lector, incansable.

Cuando vamos al porqué de su trascendencia, en lo fundamental entre los estudiantes, es porque sus clases eran tan atractivas y entretenidas, tanto que los muchachos iban a ellas a aprender y disfrutar. Lo mismo te soltaba un chiste en medio de una clase, que sacaba a la luz alguna noticia científica. Era una persona verdaderamente increíble.

De la teoría de la ingeniería se le podía preguntar de cualquier tema, pero no así de cuestiones prácticas. Para que tengas una idea, cuando se repartieron motos en la universidad, a él le dieron una Karpati. En una oportunidad me lo encuentro botado en la carretera, y le pregunto qué le pasaba. Me dice: «bueno, esto no quiere arrancar»... y le pregunto si había revisado la

bujía, a lo que me riposta: «¿bujía? ¿qué cosa es la bujía?»... ¿Tú te imaginas? Allí me di cuenta de que el Fonti sabía mucho de Mecánica, ¡pero no había apretado ni un tornillo! No obstante, era un tremendo profesor, brillante, que mereció ser Profesor Emérito.

Impartía su asignatura de una manera magistral, siempre dejaba a los estudiantes «enganchados». Tiene infinidad de anécdotas, muy jocosas. Fue muy querido en la Facultad.

Berto Nazco Fránquiz, Profesor Emérito de la Facultad de Ciencias Económicas era el perfecto cascarrabias que esconde sentimientos y valores humanos muy elevados. Con una trayectoria profesional brillante como contador público, y también como profesor universitario. Coordinador de la carrera Licenciatura en Contabilidad y Finanzas por varios años, y miembro fundador de la Comisión Nacional, donde gozó de un inmenso prestigio. Querido y admirado por todos sus compañeros y amigos, Nazco ha quedado en la memoria de la Facultad de Ciencias Económicas como uno de sus más preciados profesores.



Dr. Berto Nazco Fránquiz, Profesor Emérito de la Facultad de Ciencias Económicas junto a un grupo de colegas

Palabras de elogio a Berto Nazco Fránquiz en su investidura de Profesor Emérito de la la Facultad de Ciencias económicas

Dra. Marili Martín García

Cuando me comunicaron la honrosa tarea de hacer las palabras de elogio al Dr. Berto Nazco Fránquiz, Nazco para todos, ya existía un antecedente de haberle sido encomendada a Pablo García Portal esta misión, pero por diversas razones el acto no pudo efectuarse en la fecha prevista inicialmente y hoy, por reclamos de trabajo, él no puede acompañarnos. Por tal razón, y conociendo de cuán orgulloso estaba Pablito con esta idea, me tomo la atribución de expresar los sentimientos de ambos, y citar parte de las palabras concebidas por él.

Si alguien pidiera definir a Nazco con una sola palabra, estoy segura de que la mayoría de los que lo conocemos, diríamos sin demora CASCARRABIA, o algún sinónimo, pero sin duda que lo diríamos con una sonrisa en los labios. Porque esa es la dicotomía de alguien como él: apariencia ruda y sentimientos humanos elevadísimos. Es ese su sello distintivo y el resultado de una trayectoria profesional y personal como pocas en nuestros días.

Su vida laboral se inicia en 1957 en el giro bodega-bar-cafetería; de ahí pasa a trabajar como obrero agrícola en su zona de residencia (Central Sergio González, Matanzas) y luego labora en el Banco, graduado ya como contador público en la Facultad de Ciencias Comerciales de esta Universidad, donde se

incorpora como director administrativo a partir 1969. Posteriormente ocupa la responsabilidad de Jefe del Departamento de Contabilidad y Finanzas en dos ocasiones, y Vicedecano de la Facultad de Ingeniería Industrial y Economía, período en que además defiende su título de doctor. Fue además coordinador de la carrera Licenciatura en Contabilidad y Finanzas por varios años, y miembro fundador de la Comisión Nacional, donde ha sido reconocido públicamente y goza de un inmenso prestigio.

Me atrevo a decir que es en su labor como docente donde ha dejado su impronta, especialmente marcada en cada uno de sus discípulos, y para ilustrar tal afirmación me honro en citar las palabras de Pablito, las que también hago mías:

Tuve la suerte de comenzar mis estudios universitarios prácticamente cuando Nazco iniciaba su pródiga trayectoria en el magisterio, y puedo afirmar que su labor fue decisiva en mi formación, en la de mis compañeros de aula y en la de tantos otros que con el decursar de los años han disfrutado de sus clases y de sus orientaciones precisas, sin rodeos, aunque lo que corresponda sea una llamada de atención. Creo justo reconocer que muchos recordamos con agrado, o hemos usado algunas de sus frases típicas, como: «la empresa Ecochinche que produce chirimbolos», o la advertencia de que Fray Lucas Pacioli (el padre de la Contabilidad), «está temblando en su tumba» cuando el error contable es más bien un «horror contable»; o el llamado de atención a quien llega tarde o está atrasado en sus tareas con el señalamiento:

«estás más atrasado que el tren de Itabo» y explica el porqué de esta frase en su terruño de crianza, cercano al municipio de Perico en la provincia de Matanzas.

Su trabajo como docente se ha desarrollado tanto en el pregrado como en el posgrado, y aunque disfruta de igual forma impartir docencia en ambas formas de enseñanza, cabe destacar que es uno de los pocos profesores de tanta experiencia acumulada, que se ha ganado su licencia para decidir o solicitar no impartir clases en el primer año, siempre, no obstante, en total disposición para asumir la tarea, y además disfrutarla. Ello lleva incluido que, cuando los estudiantes menos lo esperan, los hace saltar en sus asientos con un buen manotazo en la mesa, o alguna alusión a las actividades extracurriculares excesivas, o una invocación al familiar menos imaginado, para sacudirles el cansancio y la indiferencia.

En cuanto a su desempeño en el posgrado, es necesario mencionar su rol como miembro de los claustros de varias maestrías: Contabilidad Gerencial, Administración de negocios, Dirección y Turismo. En ellas además ha fungido como tutor de varias tesis y ha asistido como consultante en otras tantas. Su presencia como miembro de los tribunales para las defensas de tesis es permanente, con mayor presencia en la Maestría de Contabilidad Gerencial, la que ayudó a gestar y coordinó por varios años, para luego continuar fungiendo como secretario del Comité Académico, y en la que ha hecho frente «estoicamente» a todas las ausencias, los ruegos, las exigencias, y hasta las imposiciones, diría él, del profesor Abel y mías.

También se ha sentido su presencia en la formación de doctores, ya sea como tutor u oponente, tanto en predefensas como en actos de defensas, en los que participado a lo largo del país como miembro del Tribunal Permanente de Contabilidad y Finanzas. Pero lo que considero más importante, siempre ha estado allí para aquellos que, sean de donde sean, han necesitado su colaboración para la revisión de una tesis, de un capítulo o simplemente de una presentación con vistas a alguna exposición científica; es decir, esos casos que no se pueden contabilizar al final del año, como: «Ha sido mi tutor de tantos trabajos» u otro indicador similar. En esos casos, cuando de lo que se trata es de dar, cuando lo que prima es el amor a la profesión, la vocación de maestro o la sencilla razón de ayudar donde pueda hacerlo. Allí tampoco dice que no, para eso tampoco escatima tiempo ni lugar.

Particularmente en los últimos tres años su incidencia en el posgrado ha estado marcada por la impartición de docencia en los Diplomados de Administración Pública y de Dirección y Gestión Empresarial. En estos ha sumado a su pericia como profesor la trasmisión de sus conocimientos profesionales adquiridos durante muchas horas de trabajo en la práctica contable del territorio, lo que eleva aún más su prestigio ante un auditorio conocedor de esa realidad que rebasa la teoría. Solo un experto como él puede hacer confluír teoría y práctica de forma magistral, y hacer ya tradicional de edición en edición, la famosa frase: DEL LOBO, NI EL OLORRRRRRRRRR... para tratar de ilustrar a sus estudiantes lo que en esencia quiere transmitir.

Su magisterio ha rebasado las fronteras de nuestra Universidad y nuestro país. Intramuros, su colaboración se ha extendido prácticamente a todas las universidades del país, con mayor presencia en aquellas que tuvieron su germen de surgimiento en la UCLV y contaron con su colaboración para salir adelante, y también como experto de la Junta Nacional de Acreditación en programa de carreras y maestrías. Extramuros, conocen de su excelencia en países como Colombia, Nicaragua y Venezuela, en los que siempre ha dejado una estela de admiradores y amigos.

Por supuesto que tal trayectoria no puede estar exenta de un cúmulo de reconocimientos, medallas y distinciones que reconocen su incuestionable valía: trabajador ejemplar; educador ejemplar; diploma de honor otorgado por la FEU; la distinción honorífica 50 Aniversario de la UCLV por la obra universitaria; las medallas por la Educación Cubana, Rafael María de Mendive, Pepito Tey y la Orden Frank País, y Distinción Especial del Ministro por la labor educativa en dos ocasiones. Fue nominado al Premio Nacional de Contabilidad en 2003 y en otras dos ocasiones ha sido nominado al Premio por la obra de la vida en la ANEC provincial.

Su labor en la Asociación Nacional de Economistas y Contadores de Cuba (ANECC) también es legendaria en nuestra provincia; es miembro fundador y miembro de honor de esta Asociación, y ha recibido la condición de Vanguardia en innumerables ocasiones. Su participación en los tribunales de los eventos científicos que se celebran en la provincia es permanente, y aunque

algunos, cuando llegan al evento y conocen que es miembro del tribunal ponen el grito en el cielo, la magia de la comunicación y el buen querer de este profesor hacen que terminen con el mayor agradecimiento por sus señalamientos y sugerencias, las que se traducen de seguro en ser un mejor profesional.

No puedo pasar por alto en este homenaje hacer un reconocimiento especial a su vida personal, familiar, a él como ser humano, y para eso me honro nuevamente en unir mi parecer a las palabras de Pablito:

Tuve también la posibilidad de conocer a gran parte de su familia, fundamentalmente sus padres, de origen campesino y muy trabajadores. La madre más conversadora y coloquial, el padre de un carácter más fuerte y reservado. De esta combinación Nazco heredó el hábito de madrugador; de trabajador incansable, de compartir el saludo o una frase con todo el que encuentra a su paso, lo que le ha permitido mantener unas relaciones humanas magníficas y formar una hermosa familia que ya se extiende a la bisnieta Anyeline.

Yo puedo agregar que fui su vecina por muchos años, y siento además que en ese plano afectivo me he sentido siempre muy unida a la familia. Me tengo que remontar necesariamente a muchos años atrás cuando eran vivos mis padres y una especial amistad unía a mi madre, siempre enferma, con Yolanda y Nazco. Pero más allá de eso, estaba la especial relación entre este y mi padre, un hombre de carácter fuerte y pocas pintas para dorar la píldora. Qué decir de aquellos momentos en que Nazco manejaba su flamante auto y mi papá no tenía distinción ni hora para tocarle a la puerta y

decirle, con toda la potestad que solo la amistad y el cariño pueden dar: *Nazco arriba, que hay que llevar a Olga para el hospital*, y ahí estaba siempre dispuesto Nazco para ayudar; o cuando yo misma en más de una ocasión me iba hasta su casa a pasar el agobio que nos deja en la boca una discusión con nuestros hijos, en la que no siempre sabemos si hemos tomado la mejor posición.

Pero ejemplos como este, de ser incondicional para ser amigo por encima de todo, hay muchos ejemplos. Muchos de los aquí presente conocemos el ritual de visitarnos en las vacaciones y en el fin de año, no falta su llamada o su visita cuando sabe que hay alguien enfermo en la familia, o su consagrada presencia los domingos en la mañana en El Sandino, donde lo mismo encuentra al profe universitario, al antiguo estudiante o a sus amigos de profesión.

Son muchos los reconocimientos que hoy honran a Nazco, los explícitos, concretados en medallas, distinciones y certificados, y los tácitos, aquellos que día a día le damos todos con nuestra admiración, con nuestra amistad. Pero estoy segura de que ninguno como este que le conferimos hoy, el de Profesor Emérito de la UCLV, para sintetizar en un solo reconocimiento lo que él es para todos: **MAESTRO Y AMIGO.**

Gracias

***Iván Santos Vítores**, Profesor Consultante de la Facultad de Ciencias Sociales. Su lealtad y amabilidad eran reconocidas por todos los que compartieron con él trabajo y amistad a lo largo de su fructífera vida. Sobre él nos dice el profesor Dagoberto Figueras: «Para mí Iván tenía un rasgo muy importante, que era su responsabilidad profesional. Las tareas que asumía las cumplía de manera muy responsable. Era afable, pero muy serio y extremadamente cumplidor con su trabajo». Iván fue una excelente persona, muy recordado en la Facultad de Ciencias Sociales, y especialmente en el Departamento de Marxismo e Historia, junto a su gran amigo Ramón Pérez Linares.*



Dr. Iván Santos Vítores, Profesor Consultante de la Facultad de Ciencias Sociales

Testimonio de la Dra. Josefa Azel Jiménez sobre la vida y obra del Doctor Iván Santos Vítores

Iván fue durante muchos años profesor de la Facultad de Ciencias Sociales, y ocupó diferentes responsabilidades en la universidad. Tengo la inmensa satisfacción de haber sido su alumna, y después su compañera de trabajo. Me siento muy honrada de atestiguar sobre su fructífera actividad docente, por todo lo que él nos enseñó y cómo nos ayudó en el campo investigativo y académico.

Iván Santos fue director de la Escuela de Historia, donde hice mi carrera, él era nuestro profesor de Historia Antigua, asignatura que recibíamos en el primer año de la carrera. Pero como era el Director, también actuaba en el departamento del cual me invitó a ser alumna ayudante, de esa misma asignatura, y trabajábamos ahí conjuntamente. Me enseñó desde el primer momento lo que era la docencia, porque la carrera nuestra solo estaba vinculada entonces a la investigación.

Con posterioridad, la vida nos llevó a otros lugares a trabajar, y en múltiples actividades nos encontrábamos a menudo, teníamos mucho intercambio y participábamos en eventos, junto a otros doctores que también recuerdo con mucho cariño: Domingo Rodríguez, Hernán Venegas, y otros. Esos contactos los mantuvimos por años.

Después fui a trabajar a la Sede universitaria, y para realizar el cambio de categoría fue precisamente Iván Santos quien me examinó en ese tribunal de categorías superiores. Él fue quien me otorgó la categoría de Profesora Auxiliar. Cuando pasé a trabajar a la Dirección de Historia y Marxismo en la Sede central

volvimos a ser compañeros de trabajo. Él en la parte de Marxismo y yo en Historia, pero manteníamos los vínculos.

Iván me ayudó mucho en mi superación, él me embulló muchísimo para que hiciera el doctorado, porque ya yo estaba un poco mayor, pero lo logré terminar. Él fue miembro de mi tribunal, lo recuerdo con mucha satisfacción y sentimiento, yo más que aprecio, lo que siento por él es un inmenso cariño. Era una persona muy querida por todos nosotros, y no solamente porque había sido mi profesor, es que como ser humano era una persona maravillosa. Estuvo presente en mi vida, y siempre lo recordaré con agradecimiento y cariño. Acá en el colectivo estaban Víctor Almanza, Ramón Pérez Linares, fallecidos también, todos fueron mis compañeros, muy queridos todos.

El Dr. Pablo Guadarrama González, Profesor Emérito de la Facultad de Ciencias Sociales, habla sobre el Dr. Iván Santos Vítores.

Iván Santos fue un gran profesional, totalmente entregado a la Universidad. Pertenecíamos al mismo Comité de base de la UJC en la Facultad de Humanidades, y allí comenzó nuestra relación. Estaban también en ese grupo Carmencita Navarrete, Ricardo Mendoza, y otros colegas.

La relación nuestra creció cuando se creó la carrera de Historia, Iván llegó a dirigir ese Departamento, luego de haber dirigido la Facultad Preparatoria en la Universidad. Siempre tuvo mucho interés por su superación, era graduado de Traductor e intérprete de idioma ruso, y luego se ocupa de estudiar mucho más

para ampliar su perfil hacia la Historia. Jugó en este sentido un papel importante. Muy preocupado siempre por impulsar cualquier idea que favoreciera a la carrera y a la Facultad.

Sobre Iván Santos nos hablan los profesores Luisa Fajardo y Dagoberto Figueras

Luisa: Iván era una gran persona. También fue alfabetizador. Lo conocí en la universidad, en la carrera de Derecho, porque él era historiador, pero dio Derecho Constitucional. Pertenecíamos al mismo colectivo de disciplina y de año y participábamos en reuniones. Era muy callado y agradable.

Estuvo con nosotros también en la sistematización de uno de nuestros proyectos de Desarrollo Local, así que compartimos algunos trabajos en Manicaragua, junto a Oscar Díaz, que falleció después. Era muy capaz, pero muy sencillo y modesto en su comportamiento.

Dago: A Iván Santos lo conocí primero a distancia, porque fue Decano de la Facultad Preparatoria. Él era graduado en la especialidad de idioma ruso. Entonces la Facultad Preparatoria, que estaba cerca de Agronomía, preparaba a todos los profesores que de alguna forma iban a pasar el curso de idiomas para hacer doctorados en la Unión Soviética.

Y siempre la apreciación que tuve de él era la gran responsabilidad que tenía como decano de esa facultad en la organización de los cursos. Posteriormente, también estaba insertado en la Facultad de Derecho

porque estudió Historia, y daba Historia del Derecho Constitucional.

Tuvimos la posibilidad de que se insertara con nosotros en un proyecto internacional. Sobre todo, en la parte de la documentación de experiencias trabajó mucho con Luisa, que era la que tenía el equipo de sistematización. Con sus saberes nos aportó mucho.

Luisa nunca logró que fuera actor en las obras de teatro de la Facultad, pero siempre iba a las presentaciones y se divertía mucho.

Testimonio del Dr. Alfredo Carratalá sobre Iván Santos

Conocí a Iván Santos Vítores a finales de los años 80, debe haber sido en 1988, porque en ese año fue que se inauguró la Universidad Popular José Martí en la secundaria básica Antonio Ugar en el Chambery. Desde el primer momento hubo una empatía con él y con otros tres compañeros más: Manuel Martínez Casanova, Francisco Rodríguez Alemán y Armando Montero. Empezamos a trabajar en conjunto y en 1992 estas actividades se reforzaron, porque empezamos a trabajar en la antigua Facultad de Ciencias Sociales, que incluía también a Humanidades. En aquel momento yo trabajaba en la Dirección provincial de Patrimonio, donde teníamos una unidad docente que era dirigida por el doctor Ordenel Heredia.

En el año 2006 yo trabajaba en el CITMA como especialista de Gestión ambiental. Iván Santos se me acercó, en aquel momento él era el vicedecano docente de la Facultad de Ciencias Sociales, y me pide que ocupara la plaza de profesor de Antropología, que estaba

disponible. Como en ese momento yo era profesor adjunto pude ocupar la plaza a tiempo completo en la Facultad de Ciencias Sociales. Inmediatamente que hicimos todos los trámites, y ya al estar fijo, fundamos el Grupo de Estudios Antropológicos en la UCLV.

Iván era un especialista competente, buena persona, un gran profesional y un gran revolucionario comprometido. Yo mantengo una estrecha amistad con su familia, Iván siempre será recordado por todos los profesores universitarios como el buen profesional y dirigente que fue.



El Dr. Iván Santos, en el extremo derecho, junto a su amigo el Dr. Erenio González

Felipe González Gallo fue una persona extraordinaria, y un profesor excepcional. Profesor Emérito de la Facultad de Ciencias económicas. Su colega Eliodoro Morales lo recuerda como alguien muy recto, ante todo con él mismo. «Tenía un concepto muy claro de la amistad y de la disciplina. Nosotros compartimos muchos años, yo como Decano y él como vicedecano casi ocho años, porque después pasó a decano, y luego a Vicerrector. Tenía toda una serie de cualidades que hoy son difíciles de encontrar, era una bellísima persona. Supo manejar muy bien todo en la facultad, y desde ahí fue un decano extraordinario. Era muy sincero y en el trato con la gente, muy afable».



El Dr. Felipe González Gallo, Profesor Emérito de la Facultad de Ciencias Económicas.

Algunos de mis recuerdos sobre Felipe

Dr. C. Roberto Muñoz González

Felipe Isidoro González Gallo, que era su nombre de cuna, fue un camagüeyano de pura cepa y si mal no recuerdo era originario de Altagracia. Al llegar a la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas en 1963, se instaló e hizo vida y familia en la tierra villaclareña, convirtiéndose en uno más de nosotros, aunque siempre amando al Camagüey.

Como se conoce, en 1963 aún existían en el país solo tres universidades: la de La Habana, la de Oriente y la Central de Las Villas; obviamente en Camagüey no existía universidad, por tal razón Felipe vino a nuestra universidad a estudiar y lo hizo como becado en la especialidad de Contador Público.

Él fue de esa primera generación de jóvenes cubanos involucrados profundamente en aquellas primeras transformaciones de la Revolución cubana. En todo ese proceso se destacó como dirigente estudiantil, pero además impartió clases a sus compañeros de aula como Instructor no graduado, lo que hoy se conoce como Alumno ayudante. Estudió Matemática durante dos años, aprovechando que esta carrera se estudiaba por el día, mientras que la de Contador Público era por las noches; pero, además, debido a urgencias de aquellos momentos, llegó a ser director de la Escuela de Matemática. Es decir, que las circunstancias de entonces le permitieron consolidar una muy buena formación académica, pero a la vez desempeñar funciones de

dirección; todo lo cual contribuyó a una formación profesional, política y de dirección sólida e integral. Según recuerdo, su labor propiamente docente en nuestra universidad se inicia oficialmente en los albores del año 1967.

En lo adelante, esa formación general le facilitó desempeñar con calidad y rigor diferentes responsabilidades como las de Jefe de departamento, Vicedecano docente y Decano de nuestra Facultad. A nivel de universidad ocupó los cargos de Vicerrector de Inversiones y Vicerrector Económico, siempre con reconocimientos por la seriedad y ética en el cumplimiento de sus funciones. Igualmente fue director del Centro de Estudios de Dirección Empresarial y miembro del equipo de Control Interno y Auditoría de la provincia, junto a otros destacados colegas de la Facultad, como fueron los casos del Dr. C. Berto M. Nazco Franqui y el MSc. Eliodoro Morales Rodríguez.

Es de notar que, junto a varios profesores de la Facultad, como Migdio Morales, Enrique A. Rodríguez Corominas y otros más, fue protagonista en la conformación progresiva de las universidades de Camagüey y Cienfuegos, así como en la formación de sus alumnos y profesores, hasta la definitiva consolidación institucional de ambas universidades.

Quisiera destacar una vez más su labor como docente, tanto en pregrado como en postgrado. En ambos niveles explicó varias asignaturas y cursos, incluyendo por ejemplo Contabilidad, Dirección Estratégica, Estadísticas y Auditoría; relevante fue su trabajo en los procesos de capacitación de profesionales y directivos

del territorio en esas áreas del conocimiento, pues fue un profesional que dominaba la teoría y la práctica socioeconómica y empresarial. En el año 1996 obtuvo el Título Académico de Máster en Dirección por nuestra propia universidad.

En su hoja de vida, Felipe cuenta con notables reconocimientos por sus servicios a la patria, la docencia y las organizaciones de las que fue miembro activo; entre los más relevantes debemos mencionar los siguientes: reconocimiento por Servicio Distinguido de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), cuadro destacado de la UCLV en varias ocasiones, pero también del Ministerio de Educación Superior (MES), la Orden Frank País de Segundo Grado, la Categoría Docente Especial de Profesor Emérito de UCLV (2018).

Especial mención resulta el Premio Nacional Por la Obra de la Vida en la Especialidad de Auditoría que recibió en noviembre de 2021, y que otorga la Asociación Nacional de Economistas y Contadores de Cuba (ANEC), de la cual fue uno de sus fundadores. Tuve también el honor de compartir con él esa dicha, pero en mi caso lo recibí en la Especialidad de Economía. Para ese momento su salud se había debilitado notablemente y fue su hijo Felipito, como todos le decimos, quien recibió en nombre de su padre la honorable distinción. Tal era la gravedad de su salud, que apenas pasado algo más de un mes, nuestro querido Felipe falleció, dejando una estela de tristeza, pero también una amplia y profunda obra, que ha quedado como hermoso paradigma para todos los docentes y personas de bien en nuestra universidad, la provincia y el país.

Se debe recordar siempre que la historia es la gran maestra.

26 de enero de 2025



El profesor Felipe González Gallo

Testimonio de la Dra. Marili Martín, Profesora Emérita de la Facultad de Ciencias Económicas

Para hablar de Felipe lo primero que haría es buscar palabras que le definan: honesto, intransigente y comprometido con la Universidad y la Revolución. Mis relaciones con él, desde el año 80 en que culminé mis estudios y me quedé a trabajar en la Facultad, fueron muy buenas, es que se relacionaba muy bien con todos sus subordinados.

En su etapa de Decano nosotros pasamos a su lado aquella inspección nacional del MES, que fue una es-

cuela para todos nosotros, lo vimos defendiendo a capa y espada lo que él sabía que estaba bien hecho. Ese momento fue importante para nosotros como carrera, que obtuvo 5 puntos, la única en el país que lo había obtenido. Yo estaba de jefa de Departamento, había sido nombrada poco tiempo atrás, y acababa de defender el doctorado. Felipe estuvo a nuestro lado todo el tiempo, atento a todo y sobre todo enseñándonos, con su honestidad característica.

Nunca se aprovechó de un cargo para nada personal, vivía muy modestamente en el reparto universitario, impulsando el trabajo. Recuerdo sus palabras ante cualquier situación tensa: «No os dejéis provocar».

A mí particularmente me ayudó mucho con el doctorado, sobre todo por su exigencia. Fueron los años en que murió mi esposo Oscar, y yo estaba muy deprimida, por lo que me alejé del proceso de tesis. Pero Felipe insistía, exigiéndome y apoyándome en todo, en que debía continuar con el trabajo. Me envió una computadora para mi casa, para que pudiera trabajar desde allí. Alcides, su yerno, fue y me instaló todo, me enseñó Excel, y me instruyó en cuestiones de la tecnología que yo no dominaba. Cuando fui a defender a La Habana, Felipe me acompañó, lo cual le agradezco profundamente. Siempre se preocupó por mí y por mis hijos, así que esa imagen de él quedó para siempre en mi memoria.

Luego, cuando fui Directora de Economía en la Universidad, tuve mis escaramuzas con él, por su intransigencia, que chocaba con algunas de mis ideas y el trato con los trabajadores, pero Felipe defendía con

pasión lo que él creía. Discutíamos, pero al final nunca perdimos la amistad, y siempre terminaba apoyando. Él y Nazco, a pedido de la Universidad, se echaron a cuesta muchos de los procesos de cuenta sbancarias en el área, desaprobados en una auditoría, y allí estuvieron al pie del cañón, hasta que una nueva revisión consideró que se cumplía con todos los requerimientos exigidos.

Como padre, en el seno de una hermosa familia, fue una persona que educó a sus hijos de una forma espectacular, junto a Miriam, su esposa, que también fue trabajadora de la Dirección de Economía.

*El Profesor y Académico de Mérito **Felipe Lidcay Herrera Isla**, Ingeniero Agrónomo, y Doctor en Ciencias Agrícolas y Pecuarias, Distinguido Profesor Titular de la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, obtuvo por sus numerosos méritos científicos el Premio por la Obra de la Vida de la ACTAF. Jaranero y muy carismático, Lidcay quedó en la memoria de sus colegas de la Facultad.*



El Dr. Felipe Lidcay Herrera Isla, Profesor Consultante de la Facultad de Ciencias Agropecuarias, Premio por la Obra de la Vida de la ACTAF

El Dr. Felipe Lidcay Herrera Isla, Ingeniero Agrónomo, Doctor en Ciencias Agrícolas y Pecuarias, fue un destacado especialista en Sanidad vegetal. Profesor de Agricultura Tropical Sustentable, formador de varias generaciones de estudiantes y profesores de la UCLV. Experto en manejo integrado de enfermedades y en agricultura sostenible cubana, Lidcay dejó como legado científico más de 245 publicaciones científicas y 7 libros de su especialidad.

Especializado en enfermedades de hongos en la fruta, en 1977 obtuvo su Ph.D. en la Universidad de Rostock, Alemania y en el año 2004 su Doctorado en la UCLV. Profesor de Agricultura Tropical Sustentable.

Profesor internacionalista en varios países africanos y de América Latina. Miembro de mérito de la Academia de Ciencias de Cuba, de la Sección de Ciencias Agrarias y de la Pesca, Presidente del Tribunal Permanente de Doctorado en Sanidad Vegetal, Presidente de la Comisión Científica de Ciencias Agrarias y de la Pesca de Villa Clara, Orden Carlos J. Finlay.

Fitopatólogo relevante de la Sociedad de Fitopatólogos de América, fue además miembro del Consejo editorial de la revista *Centro Agrícola y Pecuaria* que se edita en México.

Obtuvo la Medalla de Trabajador Internacionalista, Medalla de la Alfabetización, Orden Rafael María de Mendive, Miembro del Comité Ejecutivo y del Consejo Científico de la UCLV. Fue Premio por la Obra de la Vida de la ACTAF y Miembro Fundador del Consejo Técnico Asesor del Ministerio de Educación Superior de Cuba.

El Dr. Víctor Gil, de la Facultad de Ciencias Agropecuarias nos habla de Lidcay

El Dr. Cs. Felipe Lidcay Herrera Isla fue un destacado docente y científico en la rama de la Sanidad Vegetal, acreedor de varios reconocimientos. Profesor Titular y Académico de Mérito de la UCLV, así como Miembro de Mérito de la Academia de Ciencias de Cuba.

En el ámbito personal se caracterizaba por ser un hombre muy apegado a su familia, solidario con sus amigos y colegas de trabajo, sobre todo en casos de enfermedad; con alto sentido de pertenencia a Cuba y profundos sentimientos patrióticos. Apasionado de la lectura, con una amplia cultura general. Típico cubano, amante de las jaranas, el buen trago, el convite con amigos y colegas de trabajo; admirador de la belleza femenina. Practicante de básquetbol y desventurado con las Tecnologías de la Informática y las Comunicaciones (TIC's). Se distinguía por su sinceridad, exigencia, puntualidad y cumplimiento de los deberes profesionales.

Testimonio de Miriam Artilles, de la Editorial Feijóo

A Lidcay lo conocí en 1983, justo cuando comencé a trabajar en la Universidad, en el Departamento de Publicaciones. Era el presidente de la revista *Centro Agrícola*. Quizás por su sencillez, por ser tan humilde y desacralizador, muchos no conocían el caudal de conocimientos, y la vasta cultura que lo caracterizaban. Lidcay más que colega de trabajo, fue mi amigo.

Cuando entraba a nuestro departamento llegaba la alegría, con un chiste, con una jarana, pero dispuesto.

Siempre respondía al llamado para aclarar las dudas de la revista, las aclaraba todas, no había necesidad de llamar a los autores. Se sentaba una mañana completa en nuestro departamento, y a cambio de una taza de café, daba la revisión final y quedábamos con la certeza de que no saldría un error.

Le puse de sobrenombre *el sinflictivo*, haciendo uso del término creado por el humorista Zumbado, porque llegaba y nos veía preocupadas y zas: «eso lo mato yo, tranquilas». Y ahí, de paso, le consultábamos también, dudas de libros de otros autores y se ponía a aclararlo todo entre bromas y risas.

Un día, había que entregar *Centro Agrícola* en La Habana, donde se diseñaba e imprimía. No podía salir la valija, y yo estaba preocupada por el incumplimiento, porque antes el MES llevaba eso de los cumplimientos de las revistas de un modo muy riguroso... llegó Lidcay... «tranquilas, yo llevo mi revista a La Habana». Y así fue.

Participó con Sergio Mayeya, otro personaje inteligente y sencillo como pocos, en algunos almuerzos de nuestro Departamento... En alguna ocasión me los encontré en Santa Clara, en la Casa del Gobernador y compartí con ellos y con Grillo, algunos cocteles —alcoholes, como él los llamaba—... Y a veces, según la calidad del ron, lo bautizaba como uranio enriquecido o uranio empobrecido. No puedo olvidar los tiempos en que andaba yo a la caza de una botella de sidra o de un vino tinto para alguna celebración, ya casi vencida

por la búsqueda infructuosa, y se aparecía él, botella en mano, diciendo que me lo había conseguido en la antigua casa de los técnicos extranjeros, donde hoy se encuentra Doña Nelys.

He tenido la dicha de conocer muchas personas inteligentes y maravillosas en esta universidad... De ellas, también muchas devinieron grandes amigos: Lidcay, López Palacio, Ordenel, Edilberto Pozo, Misael Moya, mis amigos de la editorial, de la biblioteca, del grupo Chasqui, Sergito, Erick... Agradezco infinitamente al universo por esto.

Testimonio del Dr. Omar Iglesias, exalumno de la FCA en los sesenta

A Lidcay lo conocí en el año 1961 en el primer campeonato nacional de Novatos de Baloncesto que se efectuó en La Habana, cuando integramos juntos el equipo de Granjeros y donde contribuyó junto a otros 11 atletas más a que ocupáramos el segundo lugar nacional. Muy inteligente en su forma de jugar.

Me cuenta el profesor Ubaldo Fernández de la Universidad de Camagüey, compañero de equipo en la adolescencia, que ambos integraron equipos en los barrios en la enseñanza media y el instituto preuniversitario de Morón. «En la Universidad Central jugamos en el mismo equipo representando a la Facultad de Agronomía en los juegos intramurales (juegos internos) de la UCLV. Pasado el tiempo y siendo aún estudiante, Lidcay se dedicó por entero a sus estudios y a la investigación, siendo posteriormente seleccionado como profesor de la carrera de Agronomía de la UCLV».

El Dr. Miguel Socorro me escribe sobre Lidcay: «Yo conocí a Lidcay en la Universidad de Camagüey en 1965, él estaba en 2do año, y jugamos básquet en ocasiones. Hicimos amistad a partir de que comenzamos a trabajar en el arroz, él era muy inteligente y capaz, lo vincularon con los alemanes junto a Mayea y Efraín, para hacer su doctorado en la RDA, que terminó en 1976. Estrechamos amistad en el grupo de trabajo de arroz y el trío Lidcay, Pérez y Socorro formamos una relación estrecha laboral y familiar, al menos hasta que yo estuve en la Universidad Central, fines de 1986».



El Dr. Lidcay en el laboratorio de su Facultad

A manera de epílogo

Este libro cierra la trilogía que recoge los testimonios de vida de prestigiosos profesores y trabajadores de la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas. Los tres libros publicados: *Huellas*, *Conversaciones* y *Remembranzas*, son parte del Proyecto *Huellas* de la Dirección de Patrimonio, que tiene entre sus objetivos propiciar, conjuntamente con la Institución, la recuperación de la memoria histórica, el fortalecimiento de las tradiciones culturales, los valores, el sentido de pertenencia, y la identidad cultural universitaria.

A manera de epílogo, reproducimos las palabras del Dr. Ginley Durán Castellón, Director de Patrimonio, en el acto por el 72 aniversario de la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, por el recuento y la descripción que hace de la trilogía de libros del Proyecto *Huellas*, en el afán por rescatar del olvido a importantes figuras de la docencia y la investigación, así como sus historias, sus anécdotas y sus sueños.

El equipo que ha dado a luz estos libros ha recibido numerosos mensajes de agradecimiento y felicitación por parte de antiguos profesores y exalumnos de la Universidad, de los cuales reproducimos algunos al final.

Queda aún mucho por rescatar, y en ese empeño seguiremos trabajando.

A todos los que han colaborado, muchas gracias, una vez más...

Proyecto *Huellas*, Dirección de Patrimonio Universitario

Presentación del libro *Conversaciones en el Aniversario 72 de la fundación de la UCLV.*

Plaza Antonio Núñez Jiménez / Sala de Historia / 30-11-2024

*Caminante, son tus huellas
el camino y nada más;
Caminante, no hay camino,
se hace camino al andar.*

Así hablaba Antonio Machado, voz indispensable de la generación del 98 en España, para referirse al camino, a las huellas, a la indeleble marca de nuestros pasos por la historia. Y es que hay en ello un reconocimiento absoluto a la necesidad de lidiar contra el olvido, temible enemigo que todo lo devora, no por vanidad, sino con la absoluta certeza de que solo en la memoria hallaremos las verdades eternas de lo que somos, de lo que nos define; y de lo que, definiéndonos, nos hace perceptibles en nuestro paso por el tiempo.

Tras esas marcas hemos ido, hemos crecido y hemos madurado en la Dirección de Patrimonio de la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas que hoy celebra 72 años. Hermosa edad en la que la

nieve empieza a cubrir las sienes y en la que podemos, cual abuelos dadivosos, acunar, aconsejar, amar más y mejor.

Recientemente escuché con algo de temor la frase «... *se nos está muriendo la historia*», y digo «con temor», porque se hizo en mi alma el frío del olvido: la peor de las muertes... y, porque vivimos tiempos en los que olvidar y ser olvidados no es solo un crimen, sino un acto de suicidio nacional. Debemos recordar. Olvidar debiera estar prohibido.

Este mundo nuestro, real, maravilloso, de la información y las tecnologías, está hegemónicamente diseñado para el encuentro insubstancial, para lo banal, lo superfluo, lo mediocre y todo cuanto entrañe la corrupción de lo honesto, la tergiversación de lo bello, la levedad, lo efímero, lo fugaz que es tierra fértil para la subversión cultural como nueva estrategia de colonización.

Ante tal universo, la historia se desdibuja, las banderas se cambian, los himnos se acallan, las luchas se detienen, porque otro reino, el de la globalización anónima nos invita a lo urgente, al «*copia y pega*» acrítico y fácil que nos hace modernos, internacionales y cosmopolitas. Tal peligro hay en ese acto de hibridación cultural, porque lo leve no es sitio para la historia, y lo apremiante no es tierra buena para que crezca, fuerte, el árbol de la memoria.

Cada día se cierne más peligro sobre el músculo fuerte de la nación y se hace más inminente la necesidad de echar mano a lo verdadero, a lo genuino, a

lo auténtico como materia salvadora, mejunje refundacional.

En ese afán se ha curtido el proyecto *Huellas*; anhelo surgido ante la inexistencia de una *Historia oficial de la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas* (aún por escribirse), procurando contarla desde las historias de vida de sus protagonistas.

Primero, a través del libro *Huellas* que abrió el sendero desde las voces de grandes hombres y mujeres en los que nuestro equipo de trabajo reconoce... y cito: «la importancia [de su aporte] a la conformación de un patrimonio institucional mediante la revalorización continua de su identidad, resaltando el rol que juegan estas personas, y sus historias, en la transmisión de experiencias, valores y conocimientos; y, sobre todo, por la forma en que enriquecen el capital social universitario, creando un sentido de pertenencia, individual y colectivo, que ayuda a mantener la cohesión por la que se trabaja».

Esos inmensos titanes, aquellas indispensables heroínas de la enseñanza, a quienes, inspirados en la denominación de la UNESCO, hemos llamado nuestros tesoros vivos «Nos hablaron de sus inicios en la institución, sin reducir la narración a este aspecto, porque como explica la Dra. Mely González Aróstegui en su prólogo «una tradición verdadera no es solo el testimonio de un pasado, sino una fuerza viva que anima y embellece el presente. Así, lejos de implicar la repetición de lo que fue, la tradición supone la realidad de lo que perdura...».

Las «Huellas» de López, Abreu, Ordenel, Lorgio, Gema, Ginori, Gemita, Gilberto, Erenio, Paquito, Ignacio, Rivero, Rubio, Duffus, Nilo, Montero, Irenia, Seijo, Olivera, Guadarrama, Quevedo, Alicia, Cristóbal, Zenaida, Saucedo, Manolito, Muñoz, Joaquín, Graciela, Luisa y Dago emergieron muchas pisadas, andares que hicieron el camino y que cuentan una monumental historia de pasión, sacrificio y compromiso; referente indispensable de virtud y de servicio.

Tras él, nos llega *Conversaciones*, del cual la propia Mely dice «sucede en un momento en que es necesario que lo cotidiano se convierta en historia, para que la historia sea historia de todos [porque] no puede perderse la capacidad de narrar, ordenada y gustosamente, una experiencia, una anécdota, un suceso que nos acerque y nos caracterice como comunidad universitaria... [y, sobre todo, porque]... el arte de contar historias, por razones aún bastante misteriosas, une e identifica a las personas... [lo cual haría imperdonable] que se quebrara el hilo narrativo de tantas razones y sucesos que revelan el carácter revolucionario y humanista de esta Universidad.

Es así, que este segundo volumen que hoy les entregamos, establece una suerte de diálogo entre sitios de memoria que evocan a los protagonistas de entonces por medio de los que aún siguen construyendo el presente.

Su lectura es un viaje a la etapa refundacional, a la llegada de los primeros becados, a la creación de las milicias universitarias, al vínculo con la producción, el deporte y la cultura, del cual regresará siendo, sin

dudas, mejor u-ce-le-via-no. Son testimonios de una época vibrante que nos habla de un deber ser. Asimismo, podrá adentrarse en el catálogo patrimonial universitario desde algunas de sus colecciones, edificios, sucesos y personalidades más apreciadas.

Cerrará esta trilogía, *Remembranzas* (ya en proceso), con lo que deseamos alcanzar a aquellos que se nos adelantaron a lo eterno, y algunos temas aún pendientes.

Huellas, ha dejado de ser del Equipo de Trabajo de la Dirección de Patrimonio; porque, aunque da sentido a nuestro quehacer desde la ternura, se ha ido reconfigurando para dar cuerpo al alma de la institución, misteriosa transfiguración donde los cantos individuales se empastan en ese coro glorioso que es la Universidad.

Gracias a cada uno de ustedes que le han dado vida y gracias Mely, otra vez, por abrir tus alas para soportar, en tu vuelo, sobre ellas, el peso milagroso de las risas y las lágrimas que entre historias han dado sentido en estos textos, al sacrificio inmenso y permanente que es la educación cubana.

El próximo 28 de diciembre estaremos conmemorando 65 años de la investidura de Ernesto Guevara como Doctor *Honoris Causa* en Pedagogía. El proyecto *Huellas* es nuestro homenaje al camino hecho al andar, a sus historias, y a la solitaria y guevariana estrella, que, puesta en el birrete de la academia, habla del cumplimiento del sueño de hacer de esta Universidad, la nuestra, la de Marta Abreu, una universidad al servicio de su pueblo.

Muchas gracias y feliz aniversario.

Con motivo de la salida del libro *Conversaciones*, algunos colegas exprofesores y exdirigentes juveniles de la UCLV nos hicieron llegar sus opiniones, las cuales reproducimos a continuación

Palabras de Eugenio Maynegra, exdirigente juvenil de la UCLV en los sesenta

Mely: He leído el libro *Conversaciones*. Aprecio una narrativa bonita y poética en la introducción. La dirección actual de la Universidad ha hecho posible rectificar el importante problema político, social y cultural referente a que no se conociera la historia de la universidad a partir del triunfo de la Revolución, durante la existencia de la provincia de Las Villas y la lucha revolucionaria que en ella se desarrolló en el terreno político, ideológico, así como la docencia y la investigación con un genuino carácter creativo, innovador, emprendedor y combativo. Fue esta una etapa que sembró una concepción nueva de la universidad, un período fundacional, que sentó las bases y creó las condiciones conceptuales del vínculo con los centros productivos y de servicios e iniciar la organización y realización de las investigaciones científicas en varios campos, especialmente en la industria azucarera, la caña de azúcar y la actividad agropecuaria siendo un factor importante en los resultados destacados del país alcanzados por la provincia de Las Villas mientras existió. Es un legado histórico que dejó a la universidad actual.

Los jóvenes estudiantes universitarios y profesores honestos de entonces escribieron páginas de heroísmo, dedicación y sacrificios que constituyen un tesoro político a las nuevas generaciones de universitarios y los que vendrán. Esa historia constituye una fuente de inspiración, de compromiso con la Revolución y ejemplo del nuevo ser humano formado por la revolución cubana. Por eso considero tan importante que se conozca y se enseñe la historia de la universidad de manera integral desde su creación hasta nuestros días y especialmente el periodo en que la universidad se convirtió en revolucionaria y derrotó la conducta y concepción reaccionaria contraria a la revolución.

El libro tiene la virtud de recoger los testimonios de protagonistas destacados y varios líderes de la universidad en esa época. Con ello crea un precedente importante en el ámbito histórico para el resto de las universidades del país. Tal vez en otras universidades no se tenga nada parecido, con testimonios de protagonistas con méritos y resultados.

Lamentablemente no pudimos tener el testimonio de Eugenio Urdambidelos, Rodolfo de Las Casas, Silvio de la Torre, Marcos Abreus, Agustín Broche, Tony Castro, Alfredo Gutiérrez, Eugenio Fuster, Enrique Peralta, Antonio Conde, Carlos Temprano, Vito Quevedo, Juan Sureda, José Manuel Fleites, Cuqui Herrera y otros recogidos en mis memorias. Los señalo para rendir merecido tributo de honor por su labor y aportes a la revolución en la universidad.

Debe sentirse contenta y feliz por el documento logrado, el cual considero de mucho valor histórico y

político-social. Reciba mi felicitación ud. y el equipo de personas que en él trabajaron.

Palabras del Dr. Omelio Borroto, exrector de la Universidad Agraria de La Habana

¡Dra Mely! ¡Un placer saludarla! Me fue muy agradable hablar con Omar Iglesias, el otro día también cuando fui a la reunión del grupo de Historia con Montiel, donde se habló del reconocimiento a su persona. Yo creo que lo que usted ha hecho, junto a su equipo, y así lo dije también a la Jefa de despacho del Ministro de Educación Superior, es tremendo. Le comenté de esta experiencia de ustedes en Las Villas, y de lo bueno que fuera que el Ministro la conociera.

Yo he insistido a Montiel, a Omar, a todos, en que el problema no es solo lo que se ha hecho, que es maravilloso, pero hay que lograr que esto se utilice como referencia quizás, y que se aplique lo que se pueda aplicar. Que no sea solo un trabajo histórico, que sea una herramienta de dirección, y que no sea solo para la facultad de historia de la Universidad de Las Villas. Yo creo que debe ser para las distintas carreras, para todas las carreras prácticamente, para la formación de valores.

La historia de todo lo que ocurrido en la Universidad en aquel momento en que el Che dijo que «la universidad tenía que pintarse de mulato, de obrero y de campesino», toda esa historia, los cursos de nivelación que se dieron, etc. La universidad tiene una

historia fabulosa que en mi opinión tiene que utilizarse más. Esta cosa de que hablábamos en la producción, los grupos técnicos que hicimos con la Escuela de agronomía, lo que yo estaba impulsando en Ecuador y que me costaba mucho trabajo que lo entiendan son los escenarios permanentes. No es que tú vayas a la universidad y te tires una foto, sale en Facebook y ya cumpliste. No, no, tú vas ahí a seguir ayudando a esa comunidad, a ese territorio que tú seleccionaste, que tiene el basamento de eso y también está en los planes de estudio, que Fidel le metió el brazo personalmente y lo manejaba excepcionalmente como siempre; de medicina, los hospitales docentes. Las Villas se caracterizó por eso y nosotros tenemos que seguir insistiendo con el vicerrector, con el que sea.

Yo le dije a Montiel que cuando dieran la próxima reunión le iba a pedir a mi hijo que hiciera un video, que fuera a la universidad e hiciera el video de la reunión, y que le hiciera una entrevista a Montiel, a Fonseca, etc., y que eso se lo mandaran a usted para allá para la Universidad de Las Villas. Así que espero en alguna ocasión poder verla personalmente y espero también visitar en algún momento la Universidad de Las Villas, porque todavía tengo fortaleza mental y salud física para ir allí y recordar ese tiempo, caminar la universidad, ver toda esa obra que se ha estado haciendo como tal.

Un fuerte abrazo.

Del Dr. Lorgio Batard, Profesor Emérito de la Facultad de MFC, sobre el Proyecto Huellas

De verdad que considero formidable este proyecto, ¡cuánto se hubiera perdido si no fuera por el trabajo tan consagrado y sistemático de este equipo! En especial pienso que tienes un mérito enorme por ser la promotora principal de esta idea tan genial de escribir varios libros sobre nuestra historia, porque para la mayoría de nosotros la UCLV es nuestra segunda casa.

A ti, Mely, te agradezco la oportunidad que me diste de contribuir modestamente a esta valiosa obra, y sabes que siempre puedes contar conmigo. Para mí lo más importante es que las generaciones actuales y las futuras conozcan la historia de su Alma Mater, que lleguen a saber con cuánto sacrificio y entrega se forjó nuestro Centro, que no queden en el olvido los profesores y trabajadores que dedicaron su vida a hacer una Universidad de la cual estamos todos orgullosos.

Gracias por tan hermoso proyecto. En resumen, es colosal la obra de la Dirección de Patrimonio de la UCLV, que nos permitirá seguir viviendo en los corazones de todos los que lean estos libros.

Del Dr. Eduardo Rodríguez, Profesor Emérito de la Facultad de Eléctrica, sobre el Proyecto Huellas

Estimada Mely, desde que tuvimos el primer encuentro y nos expusieras las intenciones del trabajo, me sentí automáticamente subyugado con lo que pretendían y con los primeros pasos que ya habían iniciado. Siempre

sentía que la historia de nuestra UCLV estaba mal contada, por lo que el proyecto de ustedes era una oportunidad de rescatarla. Desde ese encuentro, estuve convencido de que se había hecho posible rescatar la verdadera historia.

Después vinieron las entrevistas, en las que exhibiste profesionalidad, paciencia y, sobre todo, seguridad en lo que buscabas. Tu personalidad, con el apoyo de Melissa, nos impactaron muy favorablemente. Seguramente recuerdas que así lo expresé al final de mi entrevista.

Por otra parte, dada la diversidad de temáticas y características personales de los sucesivos entrevistados, al menos yo, no imaginaba cómo ustedes lograrían compaginar aquel «mejunje» con el fin de conformar el segundo tomo de la pretendida trilogía.

Finalmente, la lectura del segundo tomo, ya publicado, me gustó mucho, sobre todo por su estructura y coherencia. Me pareció una obra lograda, opinión que comparten otros compañeros.

Palabras de Raúl Fonseca, exdecano de la FCA en los sesenta

Ya me quedan unas 100 páginas por leer del libro *Conversaciones*. Lo estoy leyendo y disfrutándolo. Lamentablemente tengo problemas familiares y me paso la mayor parte del tiempo como acompañante en el hospital, lo cual no me permite disponer del tiempo necesario. El libro me ha encantado y han sido muy gratos los recuerdos. Por cierto, que Montiel, Broche,

Marcos, y algunos otros entre los cuales me encuentro, son mencionados varias veces por los compañeros entrevistados. Todos muy destacados, admirados y queridos por nuestra generación. Muchas gracias, Mely.

El Dr. Pablo Guadarrama González, Profesor Emérito de la Facultad de Ciencias Sociales, opina sobre el Proyecto Huellas, de la Dirección de Patrimonio

Todo lo que están haciendo es muy significativo y necesario, porque hay que transmitir a las nuevas generaciones todo lo que se ha hecho en la Universidad a través de los años, y cómo han contribuido a ello las anteriores generaciones. Siempre ha habido en la universidad nuestra una preocupación por eso, hay algunos trabajos en la revista *Islas* sobre esto, pero yo creo que este tipo de trabajo que están haciendo desde la Dirección de Patrimonio me parece más dinámico, más vivencial y puede tener un efecto mayor, llegar a mayor cantidad de personas. Es muy importante que se conozca a esos viejos profesores que tanto hicieron por erigir carreras y Facultades en la UCLV.

